

PARA GRADOS ACADÉMICOS DE LICENCIADOS (TERCER NIVEL)

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, PABLO ANDREÉ CISNEROS YÁNEZ, C.I. 1719873018 autor del trabajo de graduación intitulado: "Límites geopolíticos de Sudamérica para una cooperación en la defensa regional, en el siglo XXI", previa a la obtención del grado académico de SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN RELACIONES INTERNACIONALES en la Facultad de Ciencias Humanas:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 16 de SEPTIEMBRE de 2014


PABLO ANDREÉ CISNEROS YÁNEZ
C.I. 1719873018

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLÍTICAS

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN RELACIONES INTERNACIONALES

*“LÍMITES GEOPOLÍTICOS DE SUDAMÉRICA PARA UNA COOPERACIÓN EN LA
DEFENSA REGIONAL EN EL SIGLO XXI”.*

PABLO ANDREÉ CISNEROS YÁNEZ

DIRECTOR: EC. MARCO ROMERO

QUITO, 2014

Dedicatoria

A mi familia y a los tres enanos,
por su apoyo y paciencia en todo este tiempo

A los siete grandes,
A.C.G.N.T.N.A
por su infinita inspiración

Agradecimiento

A mi familia,
por el empuje

A Marco Romero,
por su ardua ayuda en el desarrollo de esta disertación

A Marcela,
por su compañía y apoyo

*A tout mes amis,
Je vous aime*

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	14
1. Conflictos y tensiones en Sudamérica	14
1.1. El conflicto entre Bolivia y Chile	19
<i>1.1.1. Reseña histórica</i>	19
<i>1.1.1.1. Versión chilena</i>	19
<i>1.1.1.2. Versión boliviana</i>	21
<i>1.1.2. Bolivia - Chile para el siglo XXI</i>	23
1.2. El Conflicto entre Venezuela y Colombia	30
<i>1.2.1. Reseña histórica</i>	30
<i>1.2.1.1. Versión venezolana</i>	31
<i>1.2.1.2. La versión colombiana</i>	33
<i>1.2.2. Venezuela – Colombia para el siglo XXI</i>	35
CAPÍTULO II	44
2. Los Recursos Naturales en la nueva geopolítica sudamericana	44
2.1. Los recursos energéticos, minería y sus potencialidades	49
<i>2.1.1. Petróleo</i>	50
<i>2.1.1.1. Producción y reservas petroleras</i>	52
<i>2.1.2. Gas natural</i>	55
<i>2.1.2.1. Producción y reservas gasíferas</i>	56
<i>2.1.3. Minería</i>	59
<i>2.1.3.1. Producción y reservas mineras</i>	60
<i>2.1.3.2. Casos especiales de minería</i>	64
<i>2.1.4. Energías renovables</i>	67
<i>2.1.4.1. Energía nuclear</i>	69
2.2. Impacto ambiental y agua	70
<i>2.2.1. Índice EPI</i>	71
<i>2.2.2. Reservas de agua</i>	74
<i>2.2.2.1. Amazonía</i>	75
<i>2.2.2.2. Acuífero guaraní</i>	78
2.3. Reservas monetarias internacionales	80
2.4. Gasto militar	82
3. La UNASUR y el Consejo de Defensa Suramericano en el panorama geopolítico mundial y regional	86
<i>3.1. Unión de Naciones Suramericanas</i>	87
<i>3.2. Consejo de Defensa Suramericano</i>	93

3.3. <i>Los límites geopolíticos de la UNASUR y el CDS para una integración regional en defensa</i>	97
CONCLUSIONES	102
BIBLIOGRAFÍA	107
ANEXOS	120

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Producción petrolera de Sudamérica	52
Gráfico 2. Reservas petroleras de Sudamérica	53
Gráfico 3. Producción gasífera de Sudamérica	57
Gráfico 4. Reservas gasíferas de Sudamérica.....	58
Gráfico 5. Producción de oro y plata de Sudamérica	61
Gráfico 6. Producción de cobre de Sudamérica	62
Gráfico 7. Reservas de oro y plata de Sudamérica	63
Gráfico 8. Reservas de cobre de Sudamérica	64
Gráfico 9. Capacidad de producción energética renovable	68
Gráfico 10. Reservas monetarias internacionales	81
Gráfico 11. Gasto militar de Sudamérica	83

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Porcentaje de capacidad instalada de Energía Nuclear.....	70
Tabla 2. Índice EPI	73

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Conflictos Bolivia - Chile	120
Anexo 2. Conflictos Venezuela - Colombia	122
Anexo 3. Evolución de las reservas, producción y consumo de petróleo y gas natural de América del Sur y el mundo.	124
Anexo 4. Índice de precios internacionales de materias primas.....	125

Anexo 5. Reservas de minerales de Sudamérica comparadas con el mundo.	126
Anexo 6. Principales reservas mineras de América Latina y el Caribe	127
Anexo 7. Avances del Consejo de Defensa Suramericano	128

INTRODUCCIÓN

La complejización del Sistema Mundial en los últimos años ha obligado a los Estados a buscar diferentes mecanismos para asegurar su existencia. Dos aspectos principales por los cuales podrían correr riesgo los países, son los clásicos conflictos territoriales -generalmente con países vecinos- y la nueva tendencia geopolítica por asegurar el acceso a recursos. Esta complejización ha despertado en los Estados la necesidad de protegerse por medios externos a sus capacidades. Entre estos medios, la integración con países vecinos parece un mecanismo viable de supervivencia mutua, gracias a la creación de complejos de seguridad conjuntos que podrían enfrentar las amenazas externas y disminuirían la vulnerabilidad. Considerando los conflictos territoriales históricos y potenciales, así como la *carrera* por recursos naturales - como plantea Michael Klare (2013)- ¿pueden influir estos hechos al momento de hablar de una integración regional que brinde seguridad conjunta a los países involucrados? Esta investigación tratará de responder a esta incógnita.

CONTEXTUALIZACIÓN

El aseguramiento del acceso a recursos ha sido una constante en la historia de la humanidad. La importancia de los recursos en su vida diaria se ha visto cada vez más acentuada debido a la utilización creciente de estos y a las percepciones de una escasez relativa de estos recursos. El mundo se ha fragmentado en casi doscientos estados nacionales quienes buscan asegurarse ciertos recursos. Esta fragmentación y el aseguramiento de recursos han generado y generan conflictos entre estos estados nacionales.

Un fenómeno que ha ido de la mano de la posesión de recursos ha sido la globalización. En este sentido, Javier Sánchez señala que:

la globalización política y económica ha llevado a conformar bloques regionales de intereses y de interdependencia entre los países, lo que se ha traducido en estos últimos años, en que ningún problema entre Estados le es ajeno a la Comunidad Internacional (Sánchez, 2002: 1).

Uno de estos bloques regionales es Sudamérica, donde los proyectos de cooperación e integración por bloques en todo ámbito no han sido los mismos en los años setenta -primeros intentos de integración- que los de la última década.

En los últimos años, América del Sur enfrenta varios desafíos que se encuentran enmarcados dentro de algunos conflictos interestatales históricos y potenciales, los cuales amenazan la seguridad de los distintos Estados. Uno de estos desafíos es enfrentar antiguas y nuevas amenazas a la seguridad estatal. Estas amenazas no son las mismas para todos países. Las amenazas pueden ser internas o externas; no obstante, hay una conexión entre ambos ámbitos. La denominación de “amenazas” a distintos actores (generalmente, otros países), responde a lógicas gubernamentales antes que a estatales; esta denominación se explica por la subsistencia de problemas no resueltos. El riesgo de la denominación es que, con el cambio de gobiernos, varios conflictos interestatales sin resolver pueden tomarse y reactivarse como amenazas y formas de ganar popularidad por parte del gobierno central ante la ciudadanía. Este hecho no es nada extraordinario. La subordinación de los asuntos exteriores a los valores políticos gubernamentales de cada país no significa que haya una ruptura dentro de la institucionalidad de la política exterior, sino que es una característica de cualquier gobierno liberal (Bonilla, 2014).

Muchas de las razones para la reactivación de los conflictos, se dan por las diferencias interestatales que hay en Sudamérica. Las diferencias pueden ser económicas, militares, políticas, de recursos naturales, entre otras. Así por ejemplo: los países pequeños buscan preservar su capacidad internacional y su existencia sin que su soberanía sea vulnerada¹; mientras que los grandes buscan incrementar su poder y estabilidad económica, política, social, entre otras, a fin de asegurar la supervivencia del Estado (Bonilla, 2014).

En Sudamérica, la situación no es muy distinta. Todos los países de esta región están en vías de desarrollo, por lo que la explotación y manejo de sus recursos puede ser una fuente de fortalecimiento económico. Hans Morgenthau considera que los recursos naturales proveen

1 Soberanía: capacidad que un Estado tiene de controlar, a través de su gobierno, una población y un territorio (Bonilla, 2014).

estabilidad a los países y que tienen una gran influencia en el poder de unos países respecto a otros que no los poseen (Graf, 2007). En Sudamérica y América Latina, una de las premisas centrales que manejaban los países en los siglos XIX y XX era la administración del conjunto de todos sus recursos (Bonilla, 2014). La responsabilidad de la administración y explotación de estos recursos ha sido por parte del Estado, asignando funciones a empresas privadas en algunas ocasiones. No obstante, en el siglo XXI, los países de la región han tendido a que el manejo de los recursos sea función casi exclusiva de empresas estatales, tales son los casos de Petrobras en Brasil, Petroecuador en Ecuador, CODELCO en Chile, PDVSA en Venezuela, entre otros. La explotación de recursos, ya sea realizada por empresas públicas o privadas, no ha decrecido, sino que ha permanecido y, en algunos casos, ha aumentado.

La presente investigación pretende analizar la influencia que tienen las disputas territoriales, en dos países en concreto, y la diferente dotación de recursos naturales, reservas monetarias y gasto militar en todos los países sudamericanos, en pos de conformar una integración y cooperación regional en defensa dentro del denominado Consejo de Defensa Suramericano, siendo esta organización interestatal la que coordina el manejo de los temas de defensa y seguridad dentro de la UNASUR.

La necesidad de protección de la región ante la amenaza de injerencias extra regionales, ha sido un punto que la UNASUR considera importante. En tal sentido, la UNASUR creó el Consejo de Defensa Suramericano, como una “instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de Defensa, en armonía con las disposiciones del Tratado Constitutivo de UNASUR” (UNASUR, 2013). Los objetivos principales del CDS, según el sitio web de la UNASUR, son tres principales: consolidar a Sudamérica como una zona de paz, construir una identidad suramericana en materia de defensa, y generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa.

La forma de funcionamiento del CDS, dentro de sus objetivos específicos, se enmarca en buscar una visión conjunta en materia de defensa; promover el intercambio de información y analizar la situación a fin de determinar amenazas a la paz regional y mundial; articular posiciones conjuntas en foros multilaterales en materia de defensa; promover el diálogo y la

cooperación en defensa preferente con otros países de América Latina y el Caribe; fortalecer la adopción de medidas de confianza; promover el intercambio y cooperación en la industria de la defensa; intercambio de información en formación y capacitación militar, entrenamiento de Fuerzas Armadas y cooperación académica en centros de estudio de defensa; compartir experiencias y apoyar acciones humanitarias como desminado, asistencia en desastres naturales, entre otras; compartir experiencias en operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas; intercambiar experiencias en los procesos de modernización de Ministerios de Defensa y Fuerzas Armadas; e incorporar la perspectiva de género en el ámbito de la defensa (CDS, 2008).

No obstante, debido al uso de la historia regional de disputas y conflictos no recurrentes, aunque marcados como arma política, sumada a la dinámica geopolítica global y actual, el éxito de un proyecto cooperativo e integracionista es algo incierto. Pese a las diferencias existentes y a los conflictos entre los países, la necesidad de hacer frente de manera conjunta a riesgos, amenazas y oportunidades presentes en el escenario global, se hace cada vez más fuerte dada la coyuntura y las incertidumbres que trae consigo el devenir mundial (Sepúlveda, 2010).

JUSTIFICACIÓN

Vale aclarar las razones para haber seleccionado a Sudamérica y no a América Latina, como objeto de estudio, en la presente investigación. A lo largo de su historia, el continente americano y sus subcontinentes han tenido varios intentos integracionistas; no obstante poco o mucho se ha logrado en este sentido. Casos como el Panamericanismo, la Gran Colombia, la Organización de Estados Americanos, entre otros, son muestra de lo ineficaces que han sido estas organizaciones como ejes integracionistas para los países miembros. En este sentido, considerando su momento económico y político como histórico, Sudamérica busca crear su propio espacio de diálogo que abarque más países que organizaciones subregionales como la Comunidad Andina de Naciones, CAN o el Mercado Común del Sur, MERCOSUR.

La creación de un nuevo espacio de diálogo e integración regional entre los países sudamericanos ha llamado sustancialmente la atención en estas últimas décadas. Lo novedoso de este espacio es su naturaleza, ya que la UNASUR no es un espacio de intercambio, ni integración comercial. La UNASUR surge como un espacio que busca la integración política y estratégica de todos los países. En sus propios términos, la UNASUR busca un:

impulso a la integración regional en materia de energía, educación, salud, ambiente, infraestructura, seguridad y democracia. Sus esfuerzos están encaminados a profundizar la unión entre las naciones suramericanas, bajo el reconocimiento de sus objetivos regionales, fortalezas sociales y recursos energéticos. (UNASUR, 2014)

Si bien la investigación pudo haber tomado un caso concreto en América Latina, el momento común que está viviendo Sudamérica (estabilidad económica y política) es histórico por lo que el tener una perspectiva del funcionamiento de su integración regional nos puede dar indicios de su funcionamiento a corto y largo plazo.

Por otra parte, la razón para haber seleccionado a la UNASUR y no a otra organización subregionales como la Alianza del Pacífico o el MERCOSUR es que, si bien estas dos últimas organizaciones pueden tener mejores perspectivas de funcionamiento (dada su naturaleza comercial antes que política o estratégica), la UNASUR pretende abarcar a toda la región, incluyéndola en los proyectos que busca concretar. Además, la UNASUR busca ir más allá de simples intercambios comerciales, pues busca darle una potenciación a Sudamérica. Para este fin, ha creado varios Consejos que puedan facilitarle el trabajo en diversas áreas. Uno de estos Consejos es el Consejo de Defensa Suramericano, CDS, el cual tiene como fin crear una instancia de consulta, coordinación y cooperación en materia de defensa dentro de la UNASUR. El CDS es una parte fundamental en pos de crear la integración estratégica que busca la organización internacional. Existen varios estudios y propuestas para la integración regional a partir de intercambios comerciales. Considerando este hecho, esta investigación busca indagar más en esta nueva forma de integración regional, haciendo hincapié en la nueva visión de integración, fines y medios.

MARCO TEÓRICO

El enfoque teórico desde dónde se verá el tema es la seguridad y la geopolítica en torno a la integración regional. Para este fin, se utilizará a dos autores principalmente. Para hablar acerca de seguridad y conflictos territoriales se utilizará a Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde con su libro *A New Framework for Analysis* (1998). Para la sección de geopolítica, se usará el enfoque teórico y la propuesta de Michael Klare con *The new Geography of Conflicts* (2001) y con *The Race for what's left: The global scramble for the world's last resources* (2013). Finalmente, para el tema de integración regional serán considerados varios autores, sobre todo en la sección de distinción entre integración regional y cooperación regional.

El marco teórico de la investigación en el tema de seguridad tiene como principal referente a la corriente de pensamiento de Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde sobre todo en el libro *Security: A New Framework for Analysis*. Esta obra fue escrita en 1998, por lo que su aplicación es pertinente, al ser una obra relativamente reciente. La obra parte desde el análisis y separación de distintos conceptos de seguridad. Los autores determinan que en la actualidad la seguridad ya no puede ser vista desde una sola perspectiva, es decir, desde la perspectiva tradicional de la seguridad militar. Por esto, proponen una visión más holística que pueda dar cuenta de las diferentes amenazas a la supervivencia del Estado. La división de las amenazas a la seguridad está establecida en el sector militar, el sector ambiental, el social, el político y el económico². Finalmente, se hace una síntesis y se señalan conclusiones de todos estos sectores respecto a la seguridad.

Para los autores, la seguridad constituye un punto de partida muy importante para tener una comprensión más abarcadora de la política exterior de cualquier país, puesto que la seguridad es el marco referencial desde el cual se toman varias decisiones y desde donde se construyen las agendas de los distintos Estados. En los últimos tiempos, la seguridad ha pasado de ser una mera *seguridad nacional* a una *seguridad cooperativa* o *intersubjetiva*, la

2 Es importante destacar que esta visión de la seguridad por sectores, no está presente en todos los países miembros del Consejo de Defensa Sudamericano. Sin embargo, esta división es válida para denotar el cambio de la perspectiva de seguridad en los últimos tiempos, y cómo el CDS puede tratar la propuesta por B. Buzan et al (1998).

cual comprende las distintas realidades de cada uno de los miembros con el fin de construir un *Sistema de Seguridad* colectivo que permita diseñar planes y tomar acciones conjuntas ante distintos escenarios.

Los temas de seguridad en los últimos tiempos han dejado de ser meramente de índole territorial y bélica. Esto ha sucedido debido a que la transnacionalización de ciertos problemas de seguridad (narcotráfico, trata de personas, crimen organizado, sicariato, entre otros), ha devenido en problemas que van más allá de conflictos limítrofes o políticos con países aliados. Actualmente, los Estados deben enfrentar enemigos sin un territorio fijo, ni autoridades legalmente establecidas a las cuales enfrentar. En este sentido, establecer fronteras y hablar de territorialidad ha dejado en tela de duda la clásica concepción de límites entre Estados. Por esto, en la actualidad se toma en cuenta también factores transnacionales como la religión y la misma identidad (Buzan et al., 1998).

El devenir mundial se ha tornado cada vez más incierto debido a varios aspectos. Uno de estos aspectos es el acceso casi ilimitado a la información oficial (generalmente de Estado) y su intercambio, ha obligado a los distintos actores mundiales a buscar una acertada cantidad y calidad de información antes de actuar y tomar alguna decisión frente a escenarios de riesgo. En este sentido, la seguridad de cada uno de estos actores ha jugado un rol fundamental en sus agendas, ya que como se ha visto, la premisa realista de la necesidad de supervivencia, aún tiene vigencia. Así, la seguridad se torna cada vez más indispensable antes de tomar una decisión en el tema que fuere.

Una muy útil e importante lectura de los acontecimientos nos la provee la geopolítica, la cual se conforma como una rama de estudio estratégico frente al conocimiento, manejo y administración del medio en el cual se desenvuelve la vida política de cualquier delimitación territorial. La geopolítica, como rama de estudios sobre los medios en los que se desenvuelve la vida, debe buscar la protección de toda la población que le comprende. Así mismo, evitar la vulnerabilidad de la misma a la que representa ante todo el resto del mundo, por medio de estratégicos movimientos que permitan manejar el medio ambiente para y por sus objetivos políticos. A nivel mundial, la prevalencia de la rama de estudio supone para varios expertos la

facilidad y dificultad en diversos temas de agenda, la profundidad del conocimiento, y la certeza que devendrá cierto comportamiento del medio en el que se desenvuelve la vida humana, así como de una cierta constancia en las decisiones políticas y económicas que supongan el uso y administración de recursos.

Una rama con la cual se ha relacionado a la geopolítica en los últimos tiempos, y que nos ayuda a explicar la situación actual, es la economía. En la actualidad, se han diseñado rutas comerciales establecidas por zonas geográficas determinadas cada vez más complejas que han fijado los precios y demanda de los distintos recursos naturales – inclusive, se podría hablar de una *Geoeconomía*- entre los países (Olier, 2012). Este hecho genera heterogeneidad y diferenciación de cada país o zona, lo que hace imperante una lectura geopolítica que establezca los sectores y la forma en que inciden éstos directamente en el devenir mundial.

En la actualidad, la economía mundial demanda de muchos recursos naturales para mantener su ritmo. Las fuentes de obtención de recursos cada vez son más limitadas y con menor cantidad de recursos. Michael Klare (2013: 210) estima que hay una lucha creciente por los recursos que quedan en el mundo; una lucha que irá en contra de todo obstáculo, amenazando la supervivencia de animales, comunidades locales, corporaciones gigantes e, inclusive, naciones enteras. Es precisamente ésta la *nueva* geopolítica que propone Klare para el futuro y que se utilizará para la investigación.

En *The New Geography of Conflicts* (2001), Michael Klare establece un concepto propio de geopolítica que da cuenta de la situación actual y futura del mundo, desplazando el concepto clásico militar. A partir de un giro en la política exterior de Estados Unidos, el autor da cuenta de un nuevo énfasis de la geopolítica: la búsqueda del suministro de recursos vitales. Esta búsqueda se ha visto envuelta en una competencia por el acceso a estas riquezas de gran importancia económica. Klare afirma que la geopolítica es “la contienda entre grandes potencias y aspirantes a grandes potencias por el control de territorios, recursos y posiciones geográficas importantes, tales como puertos, canales, sistemas hídricos, oasis y otras fuentes de riqueza e influencia.” (Klare, 2003). M. Klare maneja este concepto como el dominante ante las relaciones políticas e intereses de los Estados en distintos territorios, sean propios o

ajenos en la actualidad y el futuro próximo.

Por otro lado, la búsqueda de control de recursos no está aislada del surgimiento de probables conflictos en esta lucha por el acceso a materias primas esenciales. En este aspecto, es menester considerar que las tendencias ambientales y ecológicas actuales incidirán al momento de determinar la disponibilidad de los diferentes recursos a nivel mundial (agua y tierra de cultivo, entre otros). Un aspecto a tomar en cuenta en este sentido, es que muchas de estas fuentes de materias primas se localizan en áreas en disputa o crónicamente inestables por guerras étnicas, rivalidades políticas, entre otras. “Por tanto, un análisis de las tendencias en cuanto a los recursos globales y sus fenómenos políticos y geográficos asociados ofrecería a los responsables de las políticas una poderosa lente a través de la cual examinar el conjunto más general de los problemas de seguridad” (Klare, 2001).

Los recursos principales hacia los cuales se enfoca esta disputa son los energéticos, madereros, minerales y el acceso al agua. Esto obliga a pensar en una nueva geografía de los conflictos, rediseñando una cartografía del flujo de recursos (este rediseño estimará los sitios en el mundo donde hay más probabilidades de que estallen disputas armadas en el futuro), imponiéndose esta visión geopolítica sobre las antiguas divisiones políticas e ideológicas.

En Sudamérica, la geopolítica regional no ha sido muy discutida. Las veces que se trató de establecer esta visión geopolítica, ha sido propuesta desde el exterior y poco por iniciativa propia –salvo Juan Domingo Perón, Getulio Vargas y Carlos Ibáñez (Liendo, 2011). Todo esto, a pesar de ser considerada, inicialmente, una región rica en recursos naturales, con sistemas políticos, económicos y culturales similares y con condiciones muy favorables para un desarrollo regional y unitario de sus miembros³. Es importante destacar que en Sudamérica si bien no se han presentado grandes proporciones, sí han existido conflictos por recursos. En un marco de conformación de un bloque regional cooperativo e integrado, las disputas territoriales o por recursos se vuelven una amenaza latente a la estabilidad de la región.

3 Recursos estratégicos como la región amazónica, puertos brasileños y rioplatenses, petróleo venezolano, desierto chileno, entre otros.

Como se estableció anteriormente, el tema escogido se analizará desde la óptica de los estudios de seguridad, geopolítica e integración regional a nivel sudamericano con el fin de dar cuenta de la posibilidad o no de una integración real en temas de defensa regional. Así mismo, se tomará en cuenta las diferencias a nivel de armamento, dotación de recursos y sobre todo, conflictos internacionales e históricos que han tenido algunos países entre sí. El tema planteado es relevante ya que en la actualidad los Estados sudamericanos han expresado su voluntad por crear espacios de integración regional. El campo de la defensa y seguridad es uno de ellos. Este afán se hizo evidente en el 2008 con la creación del Consejo de Defensa Suramericano, CDS, dentro de la Unión de Naciones del Sur, UNASUR. La importancia del tema escogido es mayor por el marcado protagonismo que ha tomado la región y sus organizaciones internacionales en temas políticos, sociales y económicos en los últimos años. Una perspectiva geopolítica sobre la seguridad regional busca incorporar las perspectivas actuales y sobre todo los límites de una integración regional considerando los diversos factores que la condicionan.

En los primeros años del siglo XXI, los países de Sudamérica se plantean el objetivo de conformar una cooperación e integración regional. Estos países, gracias a la iniciativa de Brasil, y movidos por intereses políticos, económicos, estratégicos, geopolíticos, entre otros, han expresado su voluntad por conformar un espacio conjunto que haga realidad su objetivo. En este sentido, se crea la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR, como organización política de diálogo entre los países, a fin de crear un bloque regional que busque posicionar a los países conformantes en el escenario mundial.

Es importante aclarar en este sentido las diferencias entre los conceptos de integración, cooperación y alianzas. Ignacio Pareja hace una distinción entre los dos primeros:

En términos sencillos la cooperación se refiere a los lazos y acuerdos que suscriben los Estados para beneficiarse en algún sector particular, pero sin implicar una responsabilidad o compromiso más allá del acuerdo. Estas buenas intenciones se diferencian del concepto de integración en donde hay un compromiso que conmina a los países a ceder soberanía y a que sus decisiones tengan una incidencia directa con

respecto a la otra parte, el ejemplo más claro en este sentido sería la Unión Europea. (Pareja, 2011).

Finalmente, una alianza, según Stefan Bergsmann, es “un acuerdo explícito entre Estados en la esfera de la seguridad nacional, en el cual las partes prometen asistencia mutua en forma de contribución sustancial de recursos en caso de una cierta contingencia de la que se plantea incierta” (Bergsmann, 2010: 10).

Una vez hechas las aclaraciones, vale establecer algunos puntos que se tratarán en la investigación. Por un lado, una *integración regional* no es lo mismo que una *cooperación energética-militar y/o minera*, tampoco implica una *alianza o cooperación militar para defender los recursos naturales*. Para cada una de las situaciones existen requisitos. Por ejemplo, para la *cooperación energética-militar y/o minera*, los acuerdos entre los Estados, no implican el ceder soberanía para cumplirlos; las acciones y programas que estén destinados para este caso, pueden presentarse como información o división de responsabilidades sobre los recursos naturales, que comprometan pero no obliguen al cumplimiento del acuerdo.

OBJETIVO

El principal objetivo de esta investigación es analizar los conflictos tradicionales y potenciales entre los países sudamericanos. Así mismo, analizar la diferente dotación de recursos, y poder económico y militar de los mismos, en el marco de la *nueva* geopolítica como limitantes de la posibilidad de cooperación regional en seguridad y defensa en el Consejo de Defensa Suramericano. Para este objetivo, se comenzará por revisar el historial de conflictos de dos ejemplos de caso: Bolivia – Chile y Colombia – Venezuela. En estos casos se estudiará las relaciones en el siglo XXI, disputas por recursos y, finalmente, un análisis de todos los elementos que rodean a estos conflictos, considerando el marco teórico de la investigación.

En Sudamérica existen varios casos de conflictos entre países limítrofes. Para esta investigación se han seleccionado los dos antes mencionados ya que ambos representan

conflictos que en el pasado han tenido una gran relevancia y, actualmente, siguen siendo determinantes. Otra de las razones es que actualmente Chile y Colombia son miembros de la Alianza del Pacífico –organización de corte liberal – comercial-, mientras que Bolivia y Venezuela son miembros de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América, ALBA –de corte progresista de izquierda. Esta situación aporta de mejor forma una visión distinta de las relaciones bilaterales con sus pares y la manera de manejo del tema. Se han descartado otros casos de conflicto, como el caso Ecuador – Perú, Argentina – Chile, Perú – Chile, entre otros, ya que si bien pueden reactivarse en cualquier momento, la tendencia general es que se mantengan inactivos y no afecten mayormente en el proceso de integración regional.

En segundo lugar, se revisarán las reservas y la producción de los países sudamericanos en algunos rubros de materias primas como indicadores entre las diferencias de los países. Las reservas y producción son consideradas importantes para cualquier forma de cooperación e integración, por lo que se hará un análisis de estas diferencias dentro del marco teórico de la investigación, específicamente de la propuesta de Michael Klare. No se pretende evaluar detalladamente todos los casos de conflicto ni toda la producción y diferencias que existan entre los países de la región. Este trabajo se limitará por el contrario, a detallar dos ejemplos de conflicto histórico y siete categorías de bienes producidos y potenciales entre los países.

Finalmente, se hará una lectura y un análisis de lo que ha sido la UNASUR y en particular el CDS como entes que forman parte de los procesos cooperacionistas e integracionistas en Sudamérica. El análisis examinará los avances de ambos organismos en defensa, sus perspectivas y la viabilidad de una cooperación e integración regional en este ámbito.

En síntesis, los conflictos pasados y potenciales entre los países señalados, sumados a las diferencias de los países sudamericanos en los recursos que posee y explota, así como su poder expresado en reservas monetarias y su gasto militar, dentro del marco de la *nueva* geopolítica; son factores que influyen en la consolidación de una integración regional en

defensa dentro de la UNASUR y el CDS. De esta manera es cómo los capítulos toman relevancia para luego concluir y ver cómo estos factores y el CDS y la UNASUR, finalmente trata estos temas al momento de hablar de una integración regional.

CAPÍTULO I

1. Conflictos y tensiones en Sudamérica

Nuestros marinos no eran criollos, sino irlandeses, ingleses y norteamericanos. Los barcos eran ingleses. Y nos volvimos periféricos de la Revolución Industrial inglesa del siglo XIX. Cada Estado parroquial perdió contacto con su vecindad, salvo el caso de los tres conflictos vecinales, graves pero localizados. Cada país se fue volviendo un “en sí”: su afirmación era la exclusión del vecino y el éxtasis con los centros franceses, luego norteamericanos.

- Miguel A. Barrios, 2012.

En este primer capítulo se hace un análisis de la conflictividad histórica y actual de América Latina y más específicamente de Sudamérica. Para esto, se comenzará describiendo la posición de Sudamérica en el Sistema Internacional; luego, se describirán las características de la región en cuanto a la relación entre los países, las razones de conflictividad y de tensiones. Posteriormente, se expondrán las características de la formación interna de los países y la influencia de la situación política en sus relaciones exteriores.

A continuación, se dará cuenta de las tensiones que han existido en Sudamérica. Para ilustrar las tensiones, se toman dos casos de conflicto: Bolivia – Chile y Venezuela – Colombia. Para comprenderlos, se consideran los antecedentes históricos y el posicionamiento de cada uno frente a los conflictos, una cronología básica y, finalmente, la manifestación actual en torno al pasado en la relación, marcadas hoy como de cooperación e integración regional. En este primer capítulo se hace una lectura de seguridad y geopolítica, que se articula con el objetivo general de la investigación.

LA EXCEPCIONALIDAD DE AMÉRICA LATINA

Dentro del sistema mundial, América Latina se ha caracterizado por ser una región en la cual no se han registrado guerras importantes, sino solamente ciertas tensiones políticas. De hecho, para el siglo XX, la región se consolidó como una relativa zona de paz que, salvo las

guerras de El Chaco y el Cenepa, no ha registrado mayores enfrentamientos bélicos como salida para determinar ciertos aspectos de sus relaciones bilaterales (Domínguez, 2001: 5 - 6).

Según Jorge Domínguez (2001), hay tres características claves del sistema internacional que podrían explicar el porqué de la infrecuencia de guerras en la región: **A)** La estructura del sistema internacional en América del Sur y América Central (desde finales del siglo XIX e inicios del XX, en América del Sur se vivió un relativo *equilibrio del poder*, gracias a una disuasión bien aplicada), **B)** El relativo aislamiento del sistema global internacional de América del Sur y América Central; y **C)** Una contención ideológica de la guerra (es decir, el dominio de élites hispanoamericanas que pensaban que no debía haber guerra entre los países, reforzando una paz, por medio de la creación de procedimientos e instituciones interamericanas). De esta forma, se evidencia cómo la región se encontraba aislada del sistema global, lo que habría disminuido la probabilidad de guerra. Para la época en la que se daba esta pacificación de América Latina, la estructura de las relaciones internacionales generaba conductas estatales que impedían guerras entre vecinos y que, más bien, posicionaba al potencial conflicto, fuera de los linderos latinoamericanos (Domínguez, 2001).

No obstante, que no haya habido tantas guerras en la región no significa que los pocos conflictos ocurridos hayan sido olvidados. Por el contrario, los conflictos influyeron en las relaciones entre los países involucrados. Como resultado de estos conflictos, han quedado remanentes de viejas disputas que, sin embargo, no han devenido en guerra. Este hecho ha generado una *paz violenta*, demostrando una característica de la ecuación de seguridad típica de América del Sur, en cuanto a las disputas territoriales (Cepik, 2009).

Las razones más comunes para las disputas territoriales⁴ han sido la apropiación, manejo, y dominio de recursos naturales –característica distintiva de la geopolítica-. Empero, a

4 Estas disputas por un derecho, se dan cuando una de las facciones o parte considera que el rival detenta un derecho que cree que le pertenece, si su deseo es reconquistar ese derecho perdido entonces procederá en consecuencia y se generará el conflicto.

pesar de estos conflictos por recursos, el complejo regional de seguridad⁵ sigue manteniendo un bajo nivel de inestabilidad dentro de sí (citado en de Pieri, Buzan y Wæver 2003); sin descartar el hecho que sectores políticos y militares aún creen en un potencial conflicto bélico con los países vecinos (Comini, 2013).

Los países que más conflictos presentan en América del Sur, son los pequeños (Paraguay, Bolivia, Perú y Ecuador); mientras que Chile, Argentina y Brasil son, relativamente, pacíficos (Pieri, 2011). La diferenciación en los procesos estatales internos de los países ha influido sobre la formulación de sus políticas enmarcadas en una búsqueda por alcanzar posicionamiento a nivel regional y mundial. Esta búsqueda ha hecho que los países más pequeños busquen medios apropiados para lograr su cometido, donde se perciben similitudes en el proceso y objetivos (Bonilla, 2014).

RELACIÓN ENTRE POLÍTICA INTERNA Y POLÍTICA EXTERNA

Históricamente, los conflictos en Sudamérica se han caracterizado por su intermitencia. Uno de los factores más determinantes de la intermitencia es la conducta estatal del uso de los conflictos internacionales tradicionales como instrumento de cohesión interna. Los mandatarios recurren a estas disputas militarizadas cada vez que necesitan reavivar el sentimiento nacionalista, ganar elecciones, aplacar a las Fuerzas Armadas o, simplemente, recuperar popularidad; ya que representa una forma de demostrar determinación internacional y apoyo doméstico (Domínguez, 2001). Por estas prácticas, el sentimiento nacionalista reivindicador ha quedado impregnado en las políticas exteriores de los países sudamericanos, llegando a ser una característica propia de la región (Comisión de Investigaciones de Polítai, 2012).

La reactivación de los conflictos no se da solo al momento de satisfacer intereses presidenciales, como una forma de influencia de la política interna en la exterior. En muchas

5 Un complejo de seguridad está definido como un conjunto de Estados cuyas mayores percepciones y preocupaciones de seguridad están interconectadas que sus problemas de seguridad nacional no pueden ser racionalmente analizados o resueltos aparte de algún otro (Buzan et al., 1998).

ocasiones, hay factores internos que se desbordan de los linderos nacionales y llegan a influir en el país vecino. Por ejemplo, la influencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, en la política de Venezuela que, si bien es un problema que el gobierno central de Colombia debe resolver, ha llegado a desbordarse hacia el territorio venezolano, convirtiéndose en un asunto de carácter transnacional.

La influencia de la política doméstica en la externa también puede generar un escenario algo paradójico. Vitor de Pieri (2011) acusa a los problemas internos de cada país como otro de los determinantes de la relativa paz que vive la región sudamericana:

La carencia de capacidad de los Estados del sub-continente en hacer valer las leyes internas, controlar sus respectivos territorios, disponibilizar (proporcionar) plenos derechos a la población y la dificultad de movilizar ciudadanos, estaría fuertemente relacionada con el pacifismo que ellos han exhibido secularmente en el escenario internacional. En este sentido, se puede interpretar que existiría una correlación negativa entre belicosidad internacional y debilidad doméstica, con los correspondientes impactos de la violencia en esta esfera (citado en Pieri, Centeno 2002).

Los procesos internos de formación de cada uno de los países difieren, influyendo en la formulación y ejecución de la política exterior. V. de Pieri (2011) señala que algunos conflictos en Sudamérica son una muestra de la fragilidad política que deviene de una falta de maduración democrática interna. En este sentido, Luis Maira (2004) acota:

El decisivo **contraste en la calidad de la política** explica la asimetría de los impactos internacionales y el desenlace de los conflictos que han afectado a diversos países latinoamericanos. Ha habido algunos que pudieron consolidar gobiernos estables, tener un juego abierto y regulado entre sus élites y lograr la elaboración de Constituciones y de un sistema jurídico que les permitió una efectiva vigencia de leyes y códigos, los que sirvieron de columna vertebral al establecimiento de una autoridad impersonal y civil. Otros, en cambio, quedaron atrapados en el juego de los caudillos militares con un ejercicio autoritario del poder y en ellos el derecho fue sólo un elemento decorativo que se podía modificar cada vez que lo requirieran las conveniencias o caprichos de la

autoridad. (Maira & Murillo, 2004)

Las disputas por recursos naturales compartidos también expresan la influencia de la política interna en la externa. En nombre del desarrollo nacional, muchos países pueden llegar a declarar ciertos recursos estratégicos. La protección de los recursos puede ser independiente de la ideología del régimen, y toma características más nacionalistas, algo que, en cierta medida, también ha condicionado a la región en la búsqueda de cooperación e integración regional (Hang, 2009).

CONFLICTOS SUDAMERICANOS

América del Sur no ha estado exenta de conflictos, rivalidades y tensiones aunque, no han llegado a ser guerras serias (Buzan et al., 1998: 68). En su mayoría, los conflictos han sido por definición de fronteras nacionales, por lo que Antonio Mitre (2010) dice que los conflictos territoriales pueden ser considerados como pendencias latentes, desde que se crearon los Estados Nacionales. En el tema que concierne a la investigación, Maira (2004) propone un punto de vista adicional a los conflictos:

No resulta extraño que los países actúen basados en su interés nacional y busquen consolidarlo a través del control de recursos y territorio. Cuando se producen conflictos con este origen, los resultados tienden a ser duraderos, (...) porque la nueva situación va produciendo efectos que pueden llegar a ser irreversibles y que conspiran contras las aspiraciones <<irredentistas>> de los países que han perdido estas guerras (Maira & Murillo, 2004)

La presente investigación tiene como uno de sus puntos base, examinar los conflictos a nivel sudamericano como factores influyentes en la búsqueda de una cooperación e integración regional. Para dar cuenta de esto, se tomarán dos conflictos: Bolivia – Chile y Venezuela – Colombia como ejemplos. Cabe aclarar que los ejemplos escogidos no corresponden a la totalidad de litigios acaecidos en la región, simplemente son ejemplos que permiten un mejor acercamiento a lo que se busca analizar. Las razones de haber seleccionado

a estos dos países son varias, entre ellas, se puede decir que son dos de los más profundos e históricos conflictos entre naciones sudamericanas. Los conflictos se reactivan periódicamente y son ejemplos de conflictos incidentes en la conformación de relaciones bilaterales de confianza y en la determinación de una agenda regional común en espacios más abarcadores como la UNASUR y el CDS.

1.1. El conflicto entre Bolivia y Chile

1.1.1. Reseña histórica

Desde el surgimiento de ambos países, el tema del conflicto no ha decaído. El tema más debatido ha sido el anhelo de Bolivia de poseer y recuperar –con más ahínco, en tiempos recientes- su salida hacia el mar, luego de la ocupación chilena del Corredor de Atacama y la posterior Guerra del Pacífico⁶. Por otra parte, Chile ha buscado siempre ser dominante entre Perú y Bolivia con los cuales tiene disputas de tierras y fronteras marítimas (The Economist en Bartolomé, 2009).

A continuación, se procederá a dar cuenta de los hechos más relevantes relacionados con el tema de investigación en la historia bilateral del conflicto, desde los puntos de vista de cada país, finalizando con una breve reseña de los sucesos del siglo XXI y un análisis de la dinámica actual.

1.1.1.1. Versión chilena

Varias son las versiones respecto de la legitimidad de la salida al mar de Bolivia. La versión del lado chileno apela a documentos existentes desde la época colonial española.

6 Según Herbert Klein (1984 en Maira & Murillo), un motivo muy razonable para el desenlace del conflicto es la crisis mundial que se vivía entre 1864 y 1873 y el papel que podía jugar la explotación de recursos –guano y salitre- de la costa del Pacífico, donde se aliaron capitales británicos y / o estadounidenses con peruanos y / o chilenos. Dentro esta región también se encontraba la zona de Mejillones (bajo control boliviano), rica en guano y salitre; así como, cerca de allí se encontraba Caracoles, rica en plata. Posteriormente, se descubrirían abundantes reservas de cobre, actual mineral más importante para Chile.

Según la Real Cédula de 20 de noviembre de 1542, los territorios actuales en disputa entre Perú, Bolivia y Chile pertenecían a la Audiencia de Lima (Eyzaguirre, 1963: 9). Según Pablo Valderrama (2005), Bolivia jamás tuvo una salida al mar, dado que Chile siempre limitó con la Audiencia de Lima al norte, sin citar a la Audiencia de Charcas como otro límite. Inclusive, ni siquiera se toma en cuenta una salida al mar en la declaración de independencia de Bolivia.

De acuerdo a lo establecido en el *Libro Azul*⁷, en relación al problema marítimo boliviano, Bolivia buscaba argumentar que desde tiempos coloniales poseía una salida al mar, empleando para este propósito la interpretación limítrofe que dio la corona española sobre el diferendo (Valderrama, 2005). No obstante, este libro alude a ciertos “estudios históricos” que no se remiten a documento legal alguno. Según Pablo Valderrama (2005: 7), el libro denota contradicciones, pues toma como límites a la antigua jurisdicción de la Audiencia de Charcas, donde Bolivia no tenía salida al mar.

El más importante *impasse* entre ambos países es el que se da en el siglo XIX, en la denominada *Guerra del Pacífico*, donde Bolivia pierde definitivamente su posibilidad de salida al mar; resultando la creación de una hegemonía chilena ante Perú y, sobre todo, Bolivia.

A inicios del siglo XX, la posición chilena se definió totalmente, anulándose casi todas las posibilidades de una salida al mar para Bolivia. El acuerdo denominado *Tratado de Paz, Amistad i Comercio entre Chile i Bolivia* de 1904, con los límites establecidos en el Pacto de Tregua de 1884, es el tratado vigente hasta la actualidad. En 1929, como reafirmación de la hegemonía de Chile sobre Bolivia, se firma el Tratado de Lima y su Protocolo entre Chile y Perú, donde se establece que ninguno de los dos podrá ceder terreno en Arica o Tacna sin el consentimiento de ambos, como lo reseña Francisco Mila (Hernández, 2010: 22); privando a Bolivia de un reclamo por estas tierras.

7 Presidencia de la República-Ministerio de Relaciones Exteriores. El Libro Azul: La Demanda Marítima Boliviana, La Paz, Bolivia, Dirección de Informaciones de la Presidencia de la República y Ministerio de Relaciones Exteriores, 2004.

La posición chilena se podría demarcar en cuatro puntos importantes, según Maira (2004): 1) Reconocimiento de límites que trazó la corona española 2) Desde épocas coloniales, a Bolivia se le ha visto como un país estratégicamente posicionado como policéntrico, un núcleo altiplánico. 3) Posicionamiento y efectivo manejo geopolítico del territorio chileno; y 4) Partiendo de la inestabilidad histórica de Bolivia, se torna difícil llegar a acuerdos entre ambas partes, ya que los bolivianos no contemplan negociaciones en sus demandas haciendo imposible proponer una alternativa para Chile. Esta última es el argumento chileno más fuerte respecto a los conflictos y disputas y la razón de por qué no se ha podido llegar a acuerdos con Bolivia.

1.1.1.2. Versión boliviana

Bolivia, desde su nacimiento como república, consideró trascendental el tener un puerto que le permitiera comerciar y comunicarse con el resto del mundo; determinando el acceso al mar como el factor condicionante del desarrollo económico y social del país, como lo cita Francisco Mila (Hernández, 2010: 20). Bolivia considera que, siendo Chile un país limitado geográficamente buscó saciar sus aspiraciones económicas, recurriendo a la explotación de recursos naturales y que, en su mayoría, se concentraban al norte, mucho más allá de los límites legales de Chile (Murillo, 2004). Además, según esta propuesta, Chile necesitaba con cierta urgencia este financiamiento, ya que percibe como amenaza a su seguridad el desarrollo de sus vecinos Perú y Argentina. Así, con una producción minera muy baja, conflictos limítrofes con Argentina, deficiencias para desarrollo del agro y con un fuerte vínculo entre Bolivia y Perú, surge el deseo de Chile de apoderarse de tierras ricas en recursos.

Dada la negativa peruana de ceder a Bolivia el puerto de Arica, Antonio José de Sucre, primer presidente de Bolivia, se apodera de Cobija ante la impavidez chilena y peruana, permitiendo a Bolivia el puerto en 1833, anunciado oficialmente por Andrés de Santa Cruz (Corporación de la Defensa de la Soberanía, 2008: 7). Dadas las condiciones sociales, políticas y económicas de Chile en la época⁸, este país buscaba confrontar a Bolivia, a fin de obtener

⁸ Agotamiento de recursos de Chile como el cobre, la plata y el trigo (Murillo, 2004)

sus recursos y se desata la *Guerra del Pacífico* disputándose la posesión de guano y salitre a fin de cubrir la demanda europea de ambos productos como abonos.

Luego de la pérdida de territorios en *Guerra del Pacífico*, el gobierno boliviano abogaba por la mediación norteamericana que quedó frustrada al final. El presidente de Bolivia, Narciso Campero (1880 – 1884), notó que era extremadamente imprudente seguir con la guerra con tantos problemas internos -aumentados luego del cierre de los puertos bolivianos-, así como un ya cuasi inexistente espíritu de honor. Ante este escenario, el gobierno conservador que regía Bolivia buscaba llegar a la paz con Chile, antes que luchar por la salida al mar (Arguedas, 1922: 407-408).

Tal como Bolivia lo afirmaba, Chile logra una notable recuperación económica luego de la apropiación de los territorios norteños y la explotación de los recursos naturales, sobre todo del salitre, como lo datan Sutter y Sunkel (1982 en Maira & Murillo, 2004). Con este hecho, Chile se había apoderado de forma casi definitiva de la prosperidad que le correspondía a Bolivia, destinándole, a un “enclaustramiento” plasmado en el *Tratado de Paz i Amistad* de 1904 que volvía dependiente y vulnerable a Bolivia (Murillo, 2004).

Luego del Pacto, las relaciones bilaterales quedaron relativamente estancadas. Además de los reiterados problemas internos de Bolivia, la mayor razón para no reavivar el tema marítimo, es la *Guerra del Chaco* (1932 – 1935) que sumió aún más a Bolivia en una crisis interna con elevados costos de recuperación (Maira & Murillo, 2004). Salvo ciertas búsquedas internas de cohesión nacionalista, no se dieron mayores hechos entre ambos países durante la primera mitad del siglo XX.

En 1975, Bolivia intentó obtener la ansiada salida al mar a cambio de ceder a Chile un territorio de igual extensión al de la salida. Sin embargo, según en el *Tratado de Lima*, previamente se debió consultar a Perú, quien plantea una contra propuesta de hacer un sector de uso internacional entre los tres países, pero Chile se negó y las negociaciones quedaron estancadas. En 1978, Bolivia rompe unilateralmente las relaciones con Chile, aduciendo una falta de esfuerzos por llegar a un acuerdo con Perú, continuando así las relaciones hasta casi

inicios del siglo XXI (Hernández, 2010: 23).

Al igual que la versión chilena, la boliviana tiene algunos puntos a destacar: 1) La demanda de Bolivia al mar, no cesará. 2) Bolivia no espera concesiones, ni facilidades de tránsito, sino un acceso soberano; y 3) El acuerdo solamente dependerá de la voluntad de Chile, el consentimiento de Perú⁹ y, muy a destacar, la convergencia de criterios en Bolivia (Murillo, 2004).

1.1.2. Bolivia - Chile para el siglo XXI

Con relaciones bilaterales casi solo consulares desde 1978, Chile y Bolivia han dejado a un lado sus diferencias históricas en el siglo XXI para tratar de abrir una agenda de diálogo abierta que permita llegar a una eventual salida al mar que tanto anhela Bolivia. Hay hechos destacados que han determinado el nivel actual de sus relaciones. Por ejemplo, en 2004, Evo Morales -actual presidente de Bolivia- dijo que “Chile es el Israel de Sudamérica”, en alusión a que Chile tiene uno de los ejércitos más poderosos de la región y a que podría ser una barrera para el desarrollo de procesos de izquierda en el mundo; esto generó cierta inconformidad por parte del gobierno chileno. Sin que este hecho influyera en las relaciones bilaterales, éstas han seguido en constante acercamiento, hasta esa fecha (Fernández, 2006: 143).

Con la presidenta de Chile, Michelle Bachelet¹⁰ se esperaba “[...] un trato más fraternal, menos altanero y asertivo, con los países vecinos” (Fernández & Rodríguez 2006), entre ellos Bolivia. De hecho, su Canciller Alejandro Foxley habló de una relación permanente de temas nuevos y pendientes, entre ellos, 13 puntos de diálogo entre los que se encuentra el tema marítimo, integración fronteriza, integración física, entre otros. (Fernández y Rodríguez 2006: 141). En los diálogos de cooperación e integración, se han tratado temas geopolíticos importantes, como el gas natural, el uso de ríos que nacen y culminan en cada uno de los

9 Perú siempre se ha mostrado abierto a negociaciones en cuanto a sus propuestas en el diferendo. Es evidente que sin el consentimiento del Perú, nada se podrá hacer respecto al tema (Maira & Murillo, 2004).

10 Primer período presidencial de 2006 a 2010.

países, etc. (Hernández, 2010: 25).

Dentro de los planes de cooperación e integración regional diseñados por el ex presidente venezolano, Hugo Chávez F¹¹., Bolivia ha sido estratégicamente vista como un gran referente dentro del mundo andino en pos de conformar un bloque regional fuerte. He ahí la importancia geopolítica de Bolivia y es por esta razón que una salida al mar se torna necesaria (Fernández: 2006, 144). En este sentido, Hugo Chávez siempre demostró su apoyo a una salida al mar para Bolivia, como lo expresó en la XIII Cumbre Iberoamericana en 2003: “Bolivia tuvo mar. Yo sueño con bañarme en una playa boliviana” (BBC Mundo, 2003).

En la Constitución de Bolivia (2009) se trata al tema marítimo como un objetivo *irrenunciable*, lo que supone una obligación para el Presidente el hacer lo posible por obtenerlo y, es en este marco que, se prepara la nueva agenda de política exterior en Bolivia. La Constitución de Bolivia en 2009 reza en sus disposiciones transitorias que cuatro años luego de la publicación de la Constitución, se podrán denunciar o renegociar todos los tratados que se opongan a la Carta Constitucional (Hernández, 2010: 26).

En términos geopolíticos, Bolivia tiene una política exterior que la insta a ser el eje articulador de las cuencas de integración de la región, sobre todo, de los países vecinos. En tiempos recientes, las relaciones que parecían bien encaminadas se han deteriorado debido a una demanda internacional del presidente de Bolivia, Evo Morales¹² a Chile en 2013, luego de los cuatro años establecidos, por su negligencia a dar soberanía a Bolivia en el Océano Pacífico.

La evidencia del acercamiento que han tenido ambas naciones en el último siglo es notable, en comparación al previo, donde el distanciamiento fue la principal característica en las relaciones bilaterales (**ANEXO 1**).

¹¹ Período presidencial de 1999 a 2013.

¹² Presidente desde 2006 a la actualidad.

El diferendo entre Chile y Bolivia está aún muy distante de estar resuelto, considerando los cortos tiempos de negociación que llevan ambas naciones desde su tibio regreso a las relaciones diplomáticas bilaterales sumado a que Bolivia no ha sido capaz de elaborar una política exterior coherente y concisa que le permita obtener su salida al mar, lo que ha truncado su anhelo (Hernández, 2010). Ambos países tratan al tema de diferente manera: mientras Bolivia habla de un “enclaustramiento”, de un “problema de mediterraneidad”¹³ y de la “calidad marítima de Bolivia”; Chile presenta al tema como una búsqueda de “solución portuaria para Bolivia”, de una “aspiración marítima boliviana”, siendo muy distantes los puntos de partida de ambos lados para tratar el tema, que evidencia su importancia para ambos países. Vitor de Pieri (2011), respecto a la posición de Perú dentro de esta relación, dice que, si bien no constituye una influencia directa en el conflicto, ha sido un factor determinante para el desarrollo de las relaciones entre ambos países.

Resulta evidente que la dificultad que ha tenido Bolivia para lograr su objetivo, no solamente ha sido una cuestión de principios históricos o jurídicos; también han existido otras limitaciones. Si bien la vía por la que Bolivia busca lograr su salida marítima, una primera limitación es la inferioridad militar de Bolivia –algo importante en materia de defensa y a la hora de cualquier negociación-. El Estado boliviano en el siglo XXI, no destina un presupuesto militar suficiente que le permita responder ante una eventual guerra. Esto constituye un punto débil en la política boliviana, más aún si se considera la tradicional escuela prusiana preponderante en la organización militar chilena (García, 2011: 29).

Otra limitación es la gran diferencia económica entre Chile y Bolivia. Al ser Chile un país enteramente marítimo, puede manejar una economía abierta mucho más dinámica en el mundo. Una tercera limitación es la percepción que se tiene del “otro”, sobre todo en Chile donde se argumenta que una razón para no poder llegar a un acuerdo son las recurrentes crisis internas bolivianas matizadas por un nacionalismo.

13 Empero, la mediterraneidad de Bolivia es solamente un factor entre otros (debilidad del Estado o institucionalidad, corrupción, características de las élites, etc.) de su condición actual.

La diferencia entre los países está determinada por los distintos procesos políticos y sociales internos que han vivido cada uno de ellos. En Bolivia, por ejemplo, muchos gobiernos han buscado la salida al mar, sin embargo algunas decisiones erróneas que los mandatarios han tomado, han influido en la forma en cómo Bolivia vive actualmente sus procesos políticos y económicos. Esto, a su vez, ha sido lo suficientemente determinante a la hora de formular y manejar una agenda de política exterior beneficiosa para sus objetivos. Otro factor fundamental en este litigio con Chile ha sido el papel de Perú, ya que siempre se ha mostrado como un aliado de Bolivia y un mediador, a pesar de no haber realizado mayores acciones para brindarle a Bolivia una salida al mar.

Chile y Perú mantienen relaciones amistosas, actualmente. De hecho, en junio de 2012 ambos países, conjuntamente con Colombia y México, establecieron el Acuerdo Marco de la conformación formal de la Alianza del Pacífico. Esta Alianza es un mecanismo de cooperación e integración económica y comercial (como eje), donde tanto Chile como Perú, conjuntamente con Colombia y México, han presentado sus intenciones de conformar un importante bloque regional que pueda competir a nivel mundial y, en especial, con la zona del Asia Pacífico. Este hecho muestra el nivel de cooperación y de las relaciones entre ambos países.

Otro factor que ha determinado el rumbo de Bolivia ha sido el de los tratados que han jugado a favor de Chile¹⁴ (dado su asertivo manejo del Derecho Internacional). Desde tiempos de la colonia española, cada tratado ha considerado a los territorios chilenos con los límites actuales sin asignar territorio alguno destinado para Bolivia (o Charcas, en su defecto), desestimando así todo intento jurídico de Bolivia por una salida al mar.

La determinación y capacidad para tomar decisiones por parte de los presidentes de Chile y Bolivia no ha sido muy satisfactoria. Bolivia apela a su favor, al apoyo internacional de la ONU, la OEA, la UNASUR, el MERCOSUR, la ALBA a fin de presionar a Chile en su afán marítimo. Por la otra orilla, Chile maneja criterios muy apegados y confiados a sus propias capacidades para determinar la manera en que la política exterior boliviana habría de

14 Por ejemplo, los tratados de límites de 1866, 1874 y 1904.

construirse. Así, Chile es un ejemplo de un país que ha sabido mantener su posición histórica de dominador y *condicionador* de otro país.

La prioridad chilena ha sido la de tener una constructiva relación con sus vecinos, siempre anteponiendo los tratados diplomáticos, cuando se trata de límites, sobre todo (Hernández, 2010: 26). De acuerdo a la coyuntura, las intenciones chilenas se anteponen a los anhelos bolivianos: con Sebastián Piñera¹⁵ al mandato en Chile, se esperaba un panorama diferente. Sin embargo, esta expectativa contradice a los objetivos chilenos que se centran en una integración comercial, y no mediante una cesión territorial. Por esto, poco hizo Piñera por acercarse a Bolivia en el tema y, más bien, puso atención al juicio perdido ante Perú en la Corte de la Haya¹⁶.

Las relaciones entre Chile y Bolivia se congelaron en el 2011 y 2013, debido a la demanda ante la Corte de La Haya, Países Bajos, que interpuso Bolivia al Estado chileno. No obstante, el regreso al poder de Michelle Bachelet¹⁷, da favorables expectativas al gobierno de Bolivia para conseguir su objetivo marítimo. Ante esto, el gobierno de Morales saludó el triunfo en primera vuelta de Bachelet (Bío Bío, 2013), dado el buen antecedente de apertura al diálogo de su anterior gobierno. No obstante, en la contienda electoral, M. Bachelet respaldó al actual presidente Piñera ante la demanda de Bolivia a Chile, ya que cree que esta demanda es un “tremendo error” de Bolivia, ya que se debe llegar a acuerdos mediante el diálogo¹⁸; de hecho, afirmó que cualquier negociación no contemplará la salida al mar para Bolivia ya que la política exterior chilena en este asunto es una política de Estado y no gubernamental, por lo que ve difícil ceder ante Bolivia en el juicio planteado a Chile (soychile.cl, 2013).

Desde la lectura geopolítica en la que se enmarca la investigación, es menester acotar que desde la Guerra del Pacífico hasta el presente, hay una intensa disputa por recursos (guano, salitre, recursos marítimos, entre otros). Bolivia, al ser un país en vías de desarrollo y

15 Periodo presidencial de 2010 a 2014.

16 Ver Perú21.pe *La Haya: La Corte establece límite marítimo con Chile favorable a Perú* (27 enero 2014).

17 Elecciones realizadas el 15 de diciembre de 2013.

18 En cuanto al tema, Michelle Bachelet dentro de su programa de gobierno *Chile para todos*, dentro del capítulo *Defensa*, dedica un párrafo completo al diferendo con Bolivia, anteponiendo la vía de la cooperación e integración para poder dilucidar el problema (ANF, 2013).

limitado, depende de la explotación y uso de los recursos naturales¹⁹ para poder repeler el hecho de no tener acceso a un desarrollo económico costero. El gas natural juega en este caso, un rol importante en la determinación de su presente y futuro:

El efecto global de la Guerra del Pacífico fue el de fortalecer extraordinariamente a Chile en lo económico y en lo político, engrandeciéndolo territorialmente al país y convirtiéndolo en la primera potencia del Pacífico sudamericano (...) Perú quedó seriamente golpeado y traumatizado por la derrota. Sus enormes gastos militares y la pérdida de Tacna y Arica lo perjudicaron económicamente (...). Bolivia fue el país que más sufrió, tanto en lo territorial, lo económico y lo político, quedando aislado en el interior del continente, separado de su litoral tradicional. La economía boliviana comenzó a girar en torno a la producción de estaño, ya que los nitratos estaban perdidos (citado en García, Boersner, 1996: 179)

El siglo XXI significó un cambio en la realidad boliviana. El descubrimiento de nuevos yacimientos de gas natural (unos 52,300 billones de pies cúbicos) en Tarija, fortaleció a Bolivia como una potencia gasífera en América del Sur, creando altas expectativas para su economía. Entre tantos destinos que tenía el gas, a más de su industrialización, se vio como una vía de salida al conflicto con Chile. El ex presidente boliviano, Jorge Quiroga²⁰ sentenció que “el gas es el mejor Canciller de Bolivia”, en alusión a la alternativa que presentaba como salida al conflicto con Chile. Este asunto se tornó en una propuesta de negociación de “gas por mar”, ya que Chile necesitaba un nuevo proveedor además de Argentina (Fernández, 2006: 142). Es más, entre 2001 y 2002, Chile ofreció una concesión de una zona dotada de amplia autonomía para que Bolivia pudiese operar con total libertad la exportación de sus productos por el mar; empero, una vez más, la situación interna afectó a las relaciones exteriores de Bolivia, puesto que el debate interno frente al tema impidió a Quiroga tomar una decisión²¹

19 Históricamente, Bolivia ha explotado la plata de Potosí, el guano costero, caucho del Amazonas (perdido en 1903 en guerra con Brasil), el estaño y, actualmente el gas. Todos estos recursos se vieron como salida a la situación económica del país, algo que no sucedió.

20 Período presidencial 2001 – 2002.

21 En el *Análisis para una propuesta coherente sobre las posibilidades bolivianas de proponer el puerto específico para la exportación de gas a Norteamérica* del Consejo Supremo de Defensa Nacional, se sugirió que el permitir tal acuerdo, reforzaría la hegemonía chilena al controlar el gas boliviano. Y sumado a opiniones de ciertos sectores nacionalistas bolivianos que no querían ningún acuerdo con Chile por razones históricas (Maira, 2004); han sido, entre otros, algunos de los factores de influencia interna que no dilucidaron un acuerdo entre ambas partes.

(Maira, 2004).

Por otra parte, las condiciones chilenas para la exportación de productos bolivianos desde sus puertos, le significan a Chile una importante ventaja comparativa. Según Carlos Sabino (1991), las ventajas comparativas es el nombre adecuado para la situación de Chile frente a Bolivia, dados los altos costos de transporte portuario hacia mercados internacionales restándole competitividad al segundo.

La condición mediterránea de Bolivia le ha significado tales perjuicios económicos y sociales que han determinado un estancamiento en las condiciones económicas bolivianas desde hace más de cien años (García, 2011: 17). Desde el lado chileno, se aduce que al conceder territorio se crearía un sinnúmero de problemas de todo tipo²² y que, más bien, se debería procurar incrementar lazos de integración de toda índole, con la consecuente potenciación de ambos, con el fin de conformar bloques subregionales y regionales creando un frente ante la actual dinámica internacional (Sánchez, 2002: 11)

Desde la propuesta de Buzan et al. (1998) que diversifican las amenazas a la seguridad de un Estado, Chile representa y se construye como una amenaza para Bolivia, desde el sector militar, puesto que Chile es visto como un vecino fuerte y altamente armado. En este sentido, Bolivia ha *segurizado* el tema chileno, es decir, considera a Chile una potencial amenaza. Esta amenaza es percibida en términos de capacidades militares (fuerza, tecnología y estrategia).

De forma contraria, Bolivia no representa una amenaza para Chile. Si bien Bolivia tiene pretensiones de obtener su salida al mar, la posición política, económica, y militar chilena se lo impide. Continuando con la diversificación de amenazas a la seguridad, la seguridad económica de Bolivia está determinada por su geografía, su producción económica y la forma en que Chile condiciona a Bolivia, la concesión de puertos de exportación. Así mismo, Chile es una amenaza económica directa, ya que la salida al mar para Bolivia, representa un mejoramiento de la dinámica en la economía boliviana, a razón de un manejo

22 Problemas limítrofes, políticos, económicos, tributarios, aduaneros, demográficos, educacionales, de integración, laborales, médicos y otros (Sánchez, 2002: 11).

soberano de sus puertos. Desde la seguridad social, es evidente que la *bolivianidad*²³ se encuentra relacionada y condicionada en su ambición de una justa salida al mar (un ejemplo claro son sus textos de historia y su Constitución), por lo que Chile, una vez más, representaría una amenaza para la conformación total de la *bolivianidad*. Finalmente, Chile representa un vecino fuerte y aventajado ante una débil y “subdesarrollada” Bolivia, que no ha sido capaz de crecer económicamente por su no-salida al mar, algo por lo que Bolivia pretende seguir luchando con otros medios económicos o políticos.

1.2. El Conflicto entre Venezuela y Colombia

El tema que ha dominado las relaciones entre Venezuela y Colombia ha sido el limítrofe, a pesar que ambos países comparten pertenencias y raíces comunes. Un factor determinante para que no pueda resolverse el asunto es que no existe una base de datos común que permita dilucidar todo por lo que se pelea, gracias a la presencia de términos y descripciones equivocadas, como han planteado Obregón y Nasi (1990); de esta forma, el tema sigue inconcluso históricamente. Colombia y Venezuela difieren en sus argumentos sobre el conflicto mientras Colombia se apega mucho más al Derecho Internacional²⁴, Venezuela se apega al pragmatismo y al realismo en el entorno internacional (Ramírez et al., 1999)

1.2.1. Reseña histórica

El conflicto entre Venezuela y Colombia es complicado y amplio. Los intensos intercambios sociales, económicos, culturales y políticos que tienen ambos países, en la frontera común, complejizan la relación bilateral. La historia entre ambos países se ha desarrollado de una forma cuasi uniforme de cada lado; oscilando entre periodos de distanciamiento y conflicto, a momentos de cooperación (Ramírez 2003: 203). No obstante, la limitación de territorios ha sido un asunto pendiente en la vida republicana de ambos (siglos XIX y XX), lo que es un factor importante a considerar dentro las relaciones bilaterales. Es

²³ Una alusión al nacionalismo boliviano basado en una potencial salida al mar.

²⁴ Michael Klare (2013: 97) respecto al tema de Colombia y Venezuela dice, de hecho, que es un problema que surge de las ambigüedades que presenta el Derecho Internacional en el tema de derechos sobre los cuerpos semi cerrados de agua.

importante diferenciar lo limítrofe, entendido como la definición de límites entre dos países; y lo fronterizo, entendido como la problemática común de las poblaciones asentadas en cercanías de las delimitaciones (Obregón & Nasi, 1990)

1.2.1.1. Versión venezolana

El conflicto histórico de mayor relevancia entre ambos países es la delimitación terrestre del territorio de separación y la consecuente y confusa delimitación marítima, sobre todo en el Golfo de Venezuela. Respecto al tema, Venezuela fundamenta su postura en antiguos documentos de la colonia española (Nweihed, 1973). Venezuela dice que tiene un dominio histórico de 450 años sobre las aguas en conflicto, reconocido por Colombia en 1939. Este dominio, por tanto, bajo ningún concepto están dispuestos a cederlo, dada su importancia geopolítica, ya que este punto es el:

[...] paso marítimo venezolano a un sistema geopolítico único en el continente sudamericano de costa-golfo-lago, que no es vía de paso internacional y que absolutamente vital a la seguridad e integridad territorial de Venezuela (...) mientras que Venezuela posee en esas costas el complejo petrolero energético más formidable de todo el continente americano del cual depende toda su economía” (Olavarría, 1988: 165 – 168).

El conflicto entre ambos países surge con la imprecisión de algunos documentos o hitos, que no permiten dar una clara lectura de la división. El punto de conflicto es el sector de la Guajira en la parte occidental del Golfo de Venezuela, donde hay una delimitación terrestre en una pequeña parte del Golfo para Colombia, lo que genera dificultades al definir el área marítima y submarina (Sánchez 1970 en Nweihed 1975: 16). Durante el siglo XIX y el XX se dan dos Laudos, uno español y otro suizo, los cuales otorgan a Colombia el fallo y algunos territorios, perjudicando a Venezuela. Por otra parte, durante el resto del siglo XIX no se dieron mayores incidentes entre ambos países, puesto que pasaban por procesos internos particulares, que limitaban sus posibilidades de incursionar internacionalmente con trascendencia.

Para el siglo XX, en 1941 se firma, con la aprobación de ambos Congresos, el *Tratado de Cúcuta*, fijando definitivamente los límites entre Colombia y Venezuela. La delimitación terrestre en el tratado, también afectaba al territorio marítimo y submarino de Venezuela, producto de la mala delimitación terrestre.

Para 1970, entre los presidentes Rafael Caldera de Venezuela y Lleras Restrepo de Colombia se firma un acuerdo de *modus operandi* que regiría las negociaciones: con la participación de una importante delegación de juristas, internacionalistas, cartógrafos, altos oficiales, geólogos, biólogos marinos e ingenieros venezolanos se fijarían los límites en disputa. Por parte de Colombia, asistió el Ministro de Minas (Olavarrías 1988: 80), mostrando así un desinterés en el asunto; esto devino en un fortalecimiento de los argumentos venezolanos y descrédito de Colombia en el tema del Golfo.

INTERESES PETROLEROS DE COLOMBIA

Para Venezuela, el Golfo de Venezuela juega un rol geopolítico fundamental en el desarrollo del país gracias a su espacio marítimo. De este sitio, Venezuela obtiene casi el 90% de sus ingresos fiscales por la exportación de hidrocarburos. Así mismo, el Golfo es la mayor fuente de pesca y de reservas petroleras aún no explotadas (Nweihed 1975: 43 – 44).

Por parte de Venezuela se aduce que, los intereses colombianos de no ceder en la delimitación obedece a que en el Golfo de Venezuela se encuentran las mayores refinerías, la zona de tráfico y pilotaje de navegación a importantes sitios del país como Maracaibo, hacia el complejo petroquímico en la Bahía del Tablazo y a Puerto Miranda, donde está el yacimiento más grande de América (Olavarría 1988: 62). Se data que a la par del auge petrolero en el mundo en los años sesenta y en respuesta al mismo, Venezuela inicia exploraciones en el Golfo sin mayores resultados. Paralelamente, en 1960 Colombia modifica su ley de Hidrocarburos a fin de que las empresas petroleras transnacionales se interesen en la exploración de su parte del Golfo (Olavarría, 1988).

1.2.1.2. La versión colombiana

Colombia no ha tenido mayor problema en definir sus límites con Venezuela, ya sea por los favorables Laudos que ha obtenido o porque el asunto no ha tenido mayores consecuencias. Para el lado colombiano, lo que está en disputa con Venezuela son 3780 km² de áreas marinas y submarinas (Obregón y Nasi, 1990). Sin embargo, Colombia no menciona los recursos que podrían encontrarse en el Golfo de Venezuela; es más, toma al hecho como una confusión simple de delimitación territorial.

Un pequeño aunque marcado incidente en 1987 casi lleva a la guerra a Venezuela y Colombia. La corbeta colombiana *ARC Caldas* realizaba un patrullaje en aguas venezolanas sin autorización. Venezuela no tolera el acto y envía a su fuerza naval a la zona. Colombia no se queda atrás y comienza un periodo de rearme ante una posible guerra. Esto da pie a una carrera armamentista, encendiendo las alarmas de defensa de ambos países. Venezuela demuestra así, una actitud geopolítica de defensa en la frontera con Colombia (Torres 1999: 209). A partir de este evento, Venezuela dio un peso preferencial a los temas militares a fin de que fuese esta rama la que tomara decisiones respecto al diferendo. La compra de nuevos equipos militares denotó la importancia que tenía el asunto para Venezuela (como percepción colombiana), lo cual puso en alerta al Ejército colombiano.

COOPERACIÓN E INTEGRACIÓN A FINES DEL SIGLO XX

Colombia y Venezuela han buscado formas de mejorar sus relaciones. La cooperación e integración bilateral ha sido una vía considerada por ambos, sobre todo por medio del comercio bilateral. En este sentido, es importante destacar que Colombia es más dependiente del mercado venezolano, sobre todo por el comercio “no registrado” (ilegal) que transita en la frontera común. Este hecho condiciona en cierto sentido, las negociaciones que se puedan llevar a cabo, dando una relativa ventaja a Venezuela.

El tema alrededor del cual se ha desarrollado la relación bilateral a finales del siglo XX, ha sido la presencia de grupos armados y sus acciones en las fronteras. Sin embargo, para

el siglo XXI, la agenda bilateral se amplió con varios nuevos componentes de amenazas al desarrollo de las relaciones. Entre otros temas, se han incluido el “[...] tránsito y transporte binacional e internacional, sustracción de vehículos y procedimientos para su recuperación, tráfico de estupefacientes, uso de los recursos naturales transfronterizos, cooperación y asistencia en casos de emergencia y para la preservación de los ecosistemas compartidos” (Ramírez 2003: 225).²⁵ En este sentido, Richard Downes habla de una “sinergia negativa” que se crea a la par de la existencia de grupos armados u organizaciones criminales en la frontera. Downes (en Torres 1999: 212) advierte de una afección a las relaciones, gracias a la creación de “[...] conflictos latentes al impulso de presiones políticas domésticas, cambios demográficos, descubrimiento de fuentes de recursos naturales o empleo desautorizado de la tropa por parte de comandantes militares apostados a lo largo de la línea divisoria”. Lo que hace reconocer a Colombia su debilidad en la frontera para controlar todo en ese territorio.

No obstante, las relaciones a nivel fronterizo se han venido desarrollando de forma “normal”, dado que estas relaciones escapan de lo que sucede en los centros de ambos países. En las fronteras se registra una dinámica propia con el intercambio poblacional y económico, así como vínculos de parentesco en algunos casos. De esta manera, se genera una mayor integración fronteriza, no así la limítrofe, donde generalmente se decide el rumbo de las relaciones binacionales. Sin embargo, hay ocasiones donde el tema cobra importancia en el contexto electoral, como lo acaecido en 1986 en Colombia, cuando en época de elecciones, el tema limítrofe fue puesto en la palestra para el debate del tema en política exterior de los candidatos, como acota Socorro Ramírez (2003)²⁶. En los años noventa hubo una tendencia de ambos países para el diálogo y la negociación que solamente se vio truncado por el problema de la guerrilla y el narcotráfico.

25 Un punto importante a tomar en cuenta es la influencia aún del tema petrolero. Socorro Ramírez (2003) afirma que el asunto siguió rondando gracias a la posible existencia de reservas compartidas, cobrando el tema un interés geopolítico, llevando a que luego las cancillerías sean las que lo resuelvan.

26 A propósito del tema, es menester citar lo que acota Alejo Vargas desde la consideración de actores no civiles dentro de las fronteras (2005): “[...] la experiencia internacional enseña que cuando existen confrontaciones internas armadas, la tendencia normal de los actores ilegales es tomar las fronteras como áreas estratégicas de retaguardia (...). Y esto en buena medida está al margen de la voluntad de los diversos gobiernos”

1.2.2. Venezuela – Colombia para el siglo XXI

El presente siglo presenta nuevos desafíos para ambos países. Un personaje muy influyente en este aspecto ha sido el ex presidente de Venezuela, Hugo Chávez, quien tomó posturas muy firmes y confrontativas ante Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Santos, presidentes colombianos durante su presidencia. A pesar de esto, Chávez ha mostrado un interés en mantener el esquema bilateral y global de una negociación de todo ámbito entre ambos países (Ramírez, *et al.* 1999: 165).

Dentro de los desafíos que se presentan están tres temas trascendentales: las divergencias políticas, la incomprensión mutua de la situación de cada país, y las distintas maneras de manejar situaciones. Por ejemplo, mientras se desarrollaba el *Plan Colombia*²⁷, Hugo Chávez denunciaba las acciones y sobrevuelos norteamericanos en territorio venezolano, prohibiéndolos, lo que *calienta* el ambiente con Colombia. Venezuela aduce que estas acciones son parte de un proceso de desestabilización del proceso político para su país. Mientras que Colombia, lo justifica como acciones soberanas. Otro punto de tensión se dio por la modernización del armamento militar colombiano, lo que Venezuela consideró como una amenaza, ya que abría la posibilidad de una carrera armamentista (Ramírez, *et al.* 2005: 169).

Un ejemplo de la incomprensión de las situaciones internas se muestra cuando Chávez declara a Venezuela como mediadora entre el conflicto guerrillero de Colombia, mientras trata de intervenir unilateralmente en el conflicto²⁸, sin autorización del gobierno colombiano. Lo que deviene en que las relaciones intergubernamentales pasen a ser llevadas por medio de los micrófonos, antes que por diálogos directos, una “diplomacia de micrófonos” (Ramírez 2003: 244).

27 El Plan Colombia es “una estrategia integral de cooperación bilateral, cuyo objetivo general es combatir las drogas ilícitas y el crimen organizado, para así contribuir a la reactivación económica y la consecución de la paz en Colombia, al tiempo que se fortalece el control sobre la oferta de drogas ilícitas en las calles norteamericanas” (DNP, 2006).

28 Ramírez, Romero y Sanjuán (2005) determinan que hay un temor colombiano a que Venezuela utilice su cercanía ideológica con las FARC para poder alentar el nacionalismo en momentos de tensión interna y esto genere presión frente a problemas limítrofes.

Un actor transnacional que ha influido en los últimos años en las relaciones bilaterales ha sido el líder de la oposición venezolana, Henrique Capriles. En Colombia, Capriles ha buscado apoyo a su gestión opositora en Venezuela, demostrando lo perjudicial que han sido los gobiernos del PSUV en su país. El hecho más destacado se dio en 2013 con la visita de Capriles Radonski a Bogotá; durante una rueda de prensa, denunció el fraude realizado en las últimas elecciones (triunfo del nuevo presidente de Venezuela, Nicolás Maduro), recibiendo nada más el apoyo del ex presidente Álvaro Uribe, pero sin mayor eco en Venezuela (El País, 2013).

La presencia de Capriles va más allá de búsqueda de apoyo para su causa, ya que pidió la revisión de la ayuda de Venezuela al proceso de paz entre el gobierno colombiano y las FARC. Este pedido se da a raíz de un disgusto del presidente Nicolás Maduro por una reunión sostenida entre Capriles, la canciller colombiana María Holguín, y el presidente de Colombia, Juan Santos. Henrique Capriles responde cuestionando el recibimiento a Piedad Córdoba, senadora colombiana, en el Palacio de Miraflores muchas veces en el pasado.

Por otra parte, Maduro denuncia una guerra psicológica formulada desde Bogotá a fin de desestabilizar su gobierno. Ante este escenario, Nicolás Maduro ha instado a las Fuerzas Armadas a estar atentas ante cualquier escenario posible en este ambiente apoyado por H. Capriles. La *diplomacia de micrófonos* aún tiene vigencia, a pesar de un lazo que “[...] se restableció en agosto de ese mismo año (2010), cuando Santos (recién electo) y Chávez se reunieron en la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta. Unos tres meses después, Santos llamó a Chávez "su nuevo mejor amigo" (El Tiempo 2013).

La llegada de Juan M. Santos a la presidencia de Colombia no fue bien vista desde el inicio. Uno de sus críticos ha sido su predecesor Álvaro Uribe, quien calificó a la diplomacia de Santos como débil, por la manera más pacífica y amigable de las relaciones de Colombia con América del Sur y, sobre todo, con Venezuela. Como se ve, las tensiones entre ambos países se han dado con mayor frecuencia en el siglo XXI. Las acusaciones mutuas en varios aspectos han preponderado. No obstante, lo acaecido en el siglo precedente también ha condicionado en cierta manera las relaciones entre ambos países (**ANEXO 2**).

Un análisis de la situación entre Venezuela y Colombia nos dice que estas relaciones están enmarcadas en hechos de acción y reacción con denuncias y reivindicaciones, atravesadas por varios factores en cada situación. Uno de estos factores es la aceptación colombiana de una imposibilidad por controlar las fronteras; algo que torna compleja y potencialmente explosiva la situación donde, paradójicamente, es también el lugar desde donde se puede generar mayor cooperación a fin de resolver cualquier asunto.

Por otro lado, Colombia no ha podido detener la influencia de su realidad interna en su política externa. Esta influencia ha sido determinante en la manera de ejercer soberanía o reclamar territorios, sobre todo en el Golfo de Venezuela. Esto constituye un factor necesario para que las negociaciones por esta zona sigan estancadas desde entonces. Al respecto el ex embajador colombiano Héctor Charry dijo:

No hay posibilidades de que Colombia y Venezuela lleguen a un acuerdo en el Golfo... fundamentalmente por razones históricas, porque Venezuela tiene la sensación de que le fue mal con Colombia en la delimitación terrestre, porque existe una cierta irritación con respecto a los colombianos, lo que no se da de idéntica manera al contrario (Torres 1999: 231)

La influencia directa de los asuntos internos a la hora de la formulación de las agendas y políticas externas, ha condicionado la negociación y resolución de los conflictos limítrofes y fronterizos. Las ansias por conseguir objetivos políticos han llevado a los diferentes actores (generalmente, partidos políticos), a buscar incidir en la interna de cada país.

A lo largo de la historia bilateral, es común ver cómo sectores pro y en contra del *statu quo* —en las distintas formas en que se presentan— han buscado cambiar la forma de llegar al poder. Respecto a este tema, estos sectores han incidido, a través de los medios de comunicación nacionales e internacionales en un juego de presión por desestabilizar al gobierno de turno. El resultado ha sido una polarización nacional de los asuntos, haciendo mucho más complicado un entendimiento de ambas partes. Por ejemplo, en los últimos tiempos, el ex presidente Hugo Chávez temía mucho al papel de las élites colombianas en la

polarización de Venezuela aliándose y jugando a favor de la oposición en su país.

Por otro lado, es destacable la predisposición de ambos países a no resolver sus diferencias mediante la guerra. Con esto se podría decir que las relaciones han sido “pacíficas”, pero con percepciones diferentes que pueden llevar a otros escenarios. Por ejemplo, Colombia prestó especial atención a los fuertes vínculos económicos y políticos de Venezuela con Estados no occidentales como Rusia, China, Bielorrusia e Irán; así como el aumento de su adquisición de armas que solidificaban estos vínculos so pretexto de la intervención de Estados Unidos en la lucha contra el narcotráfico en Colombia (Bromley y Guevara 2010: 169).

En medio de tal ambiente, el comercio bilateral ha aparecido como una posible salida a las diferencias entre ambos, gracias a su fluidez (Torres en Obregón y Nasi 1990: 39). Sin embargo, la perenne influencia política que ha atravesado las relaciones relega a este punto como forma de negociación. En este sentido, las fronteras son el punto para que las negociaciones y el intercambio se correspondan.²⁹ Las fronteras llegan a constituir el tema que los políticos en las capitales aún no saben cómo manejar para beneficio. Se han creado varias comisiones fronterizas nacionales y binacionales a fin de estudiar las potenciales ventajas y desventajas que pueden presentarse, dándose muchas conclusiones y pocos resultados que hayan podido ser implementados.

Una vez más la viabilidad de las decisiones, soluciones y respuestas siguen dependiendo exclusivamente de los gobiernos centrales, independientemente de sugerencias, estudios y análisis para la solución del litigio desde las fronteras; esto evidencia lo estéril que han resultado casi todas las negociaciones. A pesar que hay acuerdos entre ambos países para una cooperación económica, las reales ganancias han estado destinadas hacia las empresas de cada país en las ciudades más grandes. Esto dificulta saber si hay un real beneficio y repartición de ganancias hacia todo el país. Lo que sí existe en estos acuerdos es el incremento

29 Entendiendo que “en la nueva economía – mundo, al ser simultáneamente puntos de encuentro, lugares de paso, flujos de intercambio y espacios de residencia permanente, han perdido su condición de *boundaries* (líneas fronterizas) y con ello su carácter absoluto de territorialidad político – geográfica con su remarcada secuela de rivalidad y conflicto (Vivas 1999: 240)

de números macroeconómicos que son ineficaces para el real desarrollo de la población, sobre todo de la frontera³⁰.

En el análisis de seguridad en este caso, Colombia es el factor trascendental y el escenario histórico -casi natural- donde Venezuela diseña cada política y estrategia de seguridad (Vivas 1999: 240). En este sentido, es posible ver cómo Colombia se vuelve una amenaza construida de la que hablan Barry Buzan et al. (1998). En esta amenaza confluyen varios actores, una agenda de distintos niveles de acuerdo, y la existencia de dos formas de la toma de decisiones: una formal y otra real. Prima siempre la segunda que es desde el lado venezolano, sobre todo, lo que se ha sobrepuesto en sus relaciones de seguridad: la visión estado-céntrica de posicionamiento frente a su vecino. De hecho, prevalecen “[...] en las instituciones armadas de las dos naciones hipótesis de conflicto mutuas, a través de las cuales cada parte define a su vecino como una potencial amenaza a la seguridad” (Torres 1999: 233).

La agenda de los temas de seguridad para ambos países se ha ido expandiendo, partiendo de la delimitación tradicionalista hasta la amplia y constructivista visión de la multiplicación de actores y asuntos. En el caso Venezuela – Colombia, la frontera ha sido el punto desde donde parten y confluyen la mayoría de éstos: narcotráfico, contrabando, guerrillas, robos, intercambio comercial y migratorio, entre otros.

Desde la división sectorial de Buzan et al. (1998), entre ambos países existen amenazas a cada sector de seguridad. La amenaza militar en este caso es una amenaza a la soberanía y la constante pendiente de explosión belicista –sin contemplar mayormente la solución de guerra, pero con permanente vigilia- a razón de reivindicaciones, sobre todo nacionalistas. Cuando el proceso de *segurización* está fijado en el enemigo, las amenazas que presente serán vistas en términos militares. Ambos países miran, por ejemplo, cómo luego del incidente de la corbeta colombiana *ARC Caldas*, comenzaron a medir fuerzas en una suerte de carrera

30 Como un punto a favor de la creación de las comisiones y acuerdos bilaterales, se puede decir que al menos las Comisiones Presidenciales de Asuntos Fronterizos, se dio una mayor apertura a voces de empresarios y cámaras de comercio y sectores vinculados a la frontera, representado un giro significativo frente al enfoque tradicional de asumir a los asuntos como un problema de seguridad nacional, *ergo*, temas de gobiernos centrales y / o fuerzas armadas, como lo señala Socorro Ramírez (2003)

armamentística, argumentada por Colombia como una modernización de su arsenal.

La amenaza en el sector político se plasma en los discursos y acciones que emprenden tanto gobiernos centrales como sectores internos opositores, en búsqueda de sobreponer sus intereses, lo que en cierta manera condiciona la estabilidad gubernamental y, a veces, estatal de cada país.

La amenaza económica no es muy alta, sin embargo, si se habla del cierre de fronteras o de restricciones a la entrada y salida de ciertos productos por estas vías, considerando el alto flujo e intercambio en la frontera, la economía podría verse afectada. El cambio del modelo económico en Venezuela en el siglo XXI, ha mostrado una falsa percepción a Colombia del futuro de las relaciones económicas entre ambos.

La única posible amenaza en el sector de la sociedad o *societal* es el límite que puede atravesar a la tribu Wayú que habita en la Guajira en medio de la división entre Colombia y Venezuela, puesto que la tribu no se reconoce perteneciente a ninguno de los dos. No obstante, la amenaza a lo *colombiano* o *venezolano* no está del todo en riesgo en la frontera, dado el alto intercambio fronterizo mutuo.

Finalmente, la amenaza a la seguridad ambiental se da en sectores de extracción de recursos naturales, cuyas consecuencias y / o residuos llegan a afectar al país vecino, quien es el que los recibe, en el caso que nos compete. Sin embargo, esta amenaza es de carácter más nacional antes que internacional o transnacional.

La *segurización* de la frontera entre Venezuela y Colombia se ha tornado compleja, puesto que es una construcción intersubjetiva donde varios actores y sectores se condensan lo suficiente como para llegar a tener efectos políticos en el otro país. Un ejemplo se da cuando Caracas declara su neutralidad en el conflicto de Colombia en cuanto a las FARC, mientras que Bogotá los considera no menos que terroristas, por lo que los discursos de lado y lado influyen.

El conflicto de las FARC para Colombia es un problema interno con aristas internacionales significativas. Cada acción del gobierno de Colombia debe ser expuesta y argumentada ante la esfera pública. Al ser una situación de seguridad, se la puede manejar de forma distinta y las acciones ante ella tendrás la legitimidad de una actuación extraordinaria y casi ilimitada bajo la retórica de la seguridad (Buzan et al., 1998: 28).

Como en muchos casos, entre Venezuela y Colombia, los intereses gubernamentales se han sobrepuesto a los estatales, aunque argumentando los segundos para obtener los primeros. La historia, una vez más, influye directamente a las relaciones actuales entre ambos países, lo que ha aumentado las percepciones de amenazas en cuanto al número de actores. Un ejemplo claro de ello es el manejo del tema del narcotráfico y su percepción como generadora de desconfianza, gracias a lo que uno y otro determinan como amenaza: “Las ‘políticas’ y ‘estrategias’, en materia de seguridad contra el narcotráfico entre Colombia y Venezuela, pueden servir casi de ejemplo de lo que es la desconfianza mutua en los procesos de relacionamiento binacional” (Vivas, 1999).

El tema de la guerrilla merece un texto aparte. La influencia venezolana en el conflicto ha sido protagonista, sobre todo en estos últimos años. Al tener una cercanía ideológica con las FARC, el gobierno de Colombia aceptó una propuesta de mediación en el conflicto de Hugo Chávez y Piedad Córdoba, senadora colombiana. No obstante, estas intenciones fracasaron cuando Hugo Chávez realiza una llamada no autorizada desde Bogotá al Comandante de las Fuerzas Armadas de Colombia, lo que llevó al presidente colombiano de la época, Álvaro Uribe a terminar unilateralmente con el acuerdo. La reacción inmediata de Chávez fue el pedido a otros países de reconocimiento a las FARC y al ELN como fuerzas beligerantes y no como terroristas, algo que no tuvo éxito, y que aumentó las distancias con el Palacio de Nariño (Bartolomé 2009: 8). Justamente, cuando ocurre eso, funcionarios de Estado de EEUU, expresan una alta preocupación por el aumento de armamento de Venezuela y el apoyo de Chávez a las FARC. Ante esto, Caracas expone también su preocupación por que Colombia sea la base de la *Operación Balboa*, la cual, según Venezuela, agrediría desde las armas la para que reaccione, provocando una guerra. Hugo Chávez presenta como respuesta la *Operación Caribe 01*, que Mariano Bartolomé (2009) describe como: “[...] una serie de ejercicios de

guerra convencional que afectó a miles de efectivos e incluyó movilizaciones de aeronaves de ataque; tanques pesados y ligeros; helicópteros y abundante munición”. Alejo Vargas, en este punto, sintetiza la amenaza que significa el conflicto colombiano:

El conflicto colombiano es percibido como una ‘amenaza’ no en los términos clásicos de enfrentamientos entre Estados, sino de los efectos que la acción de actores irregulares pueda tener sobre los países colindantes. Esto se adiciona por el carácter igualmente transnacional del narcotráfico y su fuerte incidencia en el conjunto de la región³¹ (Vargas 2005: 6)

Analizando desde la perspectiva geopolítica, un lucrativo recurso genera disputas: el petróleo. Desde el lado venezolano se sustenta que hay ambición colombiana por tener también un acceso al petróleo, algo que genera desconfianza para llegar a entendimientos, en el tema limítrofe. El tema del Golfo de Venezuela es actual e histórico. Hugo Chávez denunció la instalación de una base militar estadounidense en un territorio históricamente disputado: la Guajira colombiana. Esta denuncia fue absolutamente negada desde Colombia. De existir, sin embargo, Venezuela la declararía como una agresión, llegando a desconocer totalmente la soberanía colombiana en esa península, reavivando la potencial conflictividad territorial entre ambos (Bartolomé 2009: 12). El desarrollo de tecnologías apropiadas para la explotación de recursos del mar ha dado el carácter de urgente a la delimitación de territorios (Domínguez, 2001).

Las amenazas para ambos países, sin embargo, tienen repercusiones a la soberanía. En ambos casos ha dependido de la incursión de la vida política interna de lado y lado, por sobre todas las cosas, siendo éste el determinante de una relación tensa entre ambos. Las divisiones

31 Cabe dar una breve reseña del papel del narcotráfico en la región: “Colombia, Perú y Bolivia producen en torno a 1.000 toneladas de cocaína al año; Venezuela se ha convertido en una de las principales plataformas de exportación de drogas hacia Europa, vía África; Argentina y Chile han entrado ya en el tráfico de efedrina, componente básico de las metanfetaminas; Perú afronta la reconversión de la antigua guerrilla maoísta de Sendero Luminoso en un brazo armado de los carteles que actúan en el VRAE, el valle de los ríos Apurímac y Ene. Además, Paraguay y Uruguay siguen siendo, principalmente, países de tránsito de las drogas desde otras zonas de América del Sur hacia los mercados de consumo en Europa y América del Norte. Por Argentina transita la cocaína desde Bolivia, Perú y Colombia destinada a Europa, y la heroína colombiana en ruta a Estados Unidos. Asimismo, Paraguay es un importante país de tránsito de las drogas y el mayor productor de marihuana en la región” (Núñez, 2010).

ideológicas actuales entre Venezuela y Colombia condicionan mucho la forma de actuar de ambos bandos internos de oposición, lo que podría desencadenar una intervención de lado y lado. El pronunciamiento de regímenes y organismos internacionales respecto a sus diferendos, que si bien no se ve muy probable, muchas veces se espera que se llegue a actuar a este nivel como medida de presión y razón a fin de conseguir lo esperado. Hay medidas de fomento de la paz a nivel mayor, por ejemplo, en la *II Cumbre de CELAC* en enero de 2014, donde se declaró a América Latina como zona de paz en la resolución 53³² de su reunión; lo que en cierta medida, muestra la preocupación regional por la resolución de éste y otros diferendos.

32 “Nos comprometemos a seguir trabajando para consolidar a América Latina y el Caribe como Zona de Paz, en la cual las diferencias entre las naciones se resuelvan a través del diálogo y la negociación u otras formas de solución pacífica establecidas en el Derecho Internacional” (CELAC, 2014: 11)

CAPÍTULO II

2. Los Recursos Naturales en la *nueva* geopolítica sudamericana

Las perspectivas geopolíticas han variado sustancialmente en los últimos tiempos. Actualmente, la lucha por el acceso a recursos toma una importante partida en la dinámica geopolítica. Las causas que han provocado ciertas modificaciones en el mundo árabe, por ejemplo, son externas e internas, pero enmarcado siempre dentro de la guerra por los recursos (Barrios, 2011). El ritmo de desarrollo de la tecnología actual ha acelerado el proceso de extracción, producción y comercialización de recursos naturales tradicionales y no tradicionales, necesarios para la continuación de esta dinámica.

El notable crecimiento económico de América Latina en la última década³³ ha llevado a buscar nuevos y mayores mercados que los tradicionales,³⁴ sobre todo los países que se auto denominan como *progresistas*, a fin de cumplir con sus objetivos de crecimiento.³⁵ América del Sur se caracteriza por ser una de las regiones que cuenta con grandes reservas de recursos naturales a nivel mundial (ANEXO 3).

Según la CEPAL (2013), a lo largo de la historia, los países de América Latina han tenido dificultades para:

[...] traducir los períodos de bonanza exportadora de sus recursos naturales (en minería, hidrocarburos y agroindustria) en procesos de desarrollo económico de largo plazo, con niveles de crecimiento estables que permitieran reducir drásticamente la pobreza y elevar el ingreso per cápita (CEPAL, 2013: 13).

33 Sobre el tema, ver CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, p. 29, 2013.

34 China se presenta como uno de los mayores inversores en la región (Klare, 2013: 219)

35 El libre comercio y la internacionalización de la economía han propiciado la conformación de bloques económicos que buscan el posicionamiento de algunas regiones, estados o empresas transnacionales en lugares privilegiados para promover el intercambio comercial. En el continente americano, como en otras partes del mundo, se están dando estos fenómenos y los recursos naturales, en especial, se constituyen en los principales insumos para proponer nuevos bloques, ajustar y desintegrar otros conformados en épocas anteriores, procurando balancear el poder (Cadena, 2011)

Muchos países de América del Sur dependen política y económicamente de la extracción de sus recursos naturales. No obstante, no poseen la tecnología necesaria para el fin (o si la poseen, no es suficiente), ni los gobiernos, ni tampoco empresas nacionales privadas de cada país.³⁶ Esto hace imperativa la participación de empresas internacionales -en muchos casos, corporaciones transnacionales- que pudieren proveerla, mostrando así la dependencia que aún tiene la región, a pesar de su crecimiento económico.

Si bien América del Sur no cuenta con mayor capital, sí tiene a su favor varias “armas” de negociación: sus recursos naturales con los cuales puede tranzar con potencias económicas mundiales como Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia, China, entre otros. Este hecho hace que una integración regional se vuelva estratégica, considerando el sitio donde muchos recursos se encuentran -en fronteras binacionales-, lo que hace imperativo un manejo y defensa conjunta de estos recursos naturales. Sin embargo, como se ha planteado anteriormente, esto acarrea obstáculos externos e internos que deben ser minimizados lo más posible por organismos regionales que coordinen los movimientos comunes en pro de la defensa de estos recursos.

Ante un escenario donde se prevé la escasez y limitaciones ecológicas, se espera la obligación de superar cualquier dependencia económica exportadora de materias primas que pueda articular una respuesta mucho más efectiva y fuerte dentro de la región (Gudynas, 2010: 148). Ante este panorama de escasez, se inscribe también una futura lucha por comida y tierra en las que crece, donde América del Sur presenta características favorables al acceso a la comida en el futuro (Klare, 2013: 47).

La protección de estas fuentes de recursos se enmarca en un temor de un posible expansionismo estadounidense y la depredación de recursos naturales, motivos que han de llevar a América del Sur a tomar la decisión de cooperar en materia de defensa, como se

36 En la práctica, tanto los países que controlan los recursos y las reservas como las empresas petroleras que poseen la tecnología y el capital, lejos de actuar unilateralmente, interactúan en un mercado global que resulta ser a todas luces incierto, dinámico y competitivo. En este contexto internacional y frente a una constante volatilidad de precios, los gobiernos buscan compaginar distintos objetivos, que van desde maximizar su apropiación de renta petrolera hasta atraer inversiones para desarrollar el sector, pasando por lograr el abastecimiento del mercado interno y una producción eficiente de hidrocarburos, entre otras metas de política (CEPAL, 2013)

explicó anteriormente (del Sar, 2011). Muchos yacimientos de los diferentes recursos se encuentran en zonas de difícil acceso, otros³⁷ fuera de los linderos de cada país –muchos están en las fronteras o comparten con otros países-, por lo que la legalidad del acceso y posesión de los territorios han sido sinónimo de conflicto, muchos de ellos aún activos y otros potenciales, como bien lo estima Michael Klare:

Tan difícil como pueda ser el resolver disputas limítrofes en tierra, es aún más difícil para hacerlo en el mar -donde hay pocos, sino ninguno, referentes naturales; donde ambas: historia y geografía frecuentemente se prueban concluyentemente; y donde el cambiar una línea de frontera por un poco como diez o veinte millas puede significar la ganancia o pérdida de un campo de hidrocarburos (por ejemplo) de miles de millones de dólares (Klare, 2013: 66).

Como en varias partes del mundo, no todos los países conformantes de una región políticamente dividida poseen las mismas características, recursos, tecnología³⁸, ni intereses; América del Sur no es una excepción. Con conflictos latentes y potenciales, la posesión de recursos y la legalidad de la correspondencia de su explotación generan diferencias, distanciamientos y cierta desconfianza a la hora de dialogar entre los miembros de la región. Históricamente, América del Sur no ha sido considerada, como una gran fuente proveedora de recursos para el resto del mundo; empero, esto no significa que no haya sido desplazada del comercio mundial y tampoco significa que por esto, tenga una importancia menor, como lo estima José Cadena (2011):

En los últimos tiempos, la importancia geopolítica de Sudamérica llama la atención de propios y extraños, incluso, de los estrategas en seguridad de los Estados Unidos, que buscan fuentes de suministro de gas, petróleo, minerales y recursos estratégicos en

37 Con las características geográficas de la región, América del Sur puede llegar a convertirse en un punto de disputa por los distintos recursos que posee y potencialmente puede explotarlos, de hecho, podría convertirse como el Ártico, “[...] largamente ignorado por muchos de los mayores actores políticos, ha llegado a ser un nuevo *hotspot* de fricción geopolítica.” (Klare 2013: 94). Y todo, sin lugar a dudas, por el acceso y sobre todo, por el control de los recursos existentes en la zona.

38 Es imperativo considerar a la posesión de tecnología como fuente de poder y crecimiento que no vendrán del control de la disminución de las fuentes de recursos, sino de la superioridad de las nuevas tecnologías (Klare, 2013: 227)

regiones más estables para mantener el ritmo de producción que garantice el abastecimiento de todos los sectores de la economía en el país más consumidor del planeta. En el siglo XIX el geógrafo Sir Halford J. Mackinder, en su conferencia sobre «The Geographical Pivot of History» en 1904, resaltó que el desarrollo de las vastas potencialidades de Sudamérica podía tener «decisive influence» sobre el sistema internacional de poder y fortalecer a los Estados Unidos o, también, a Alemania, en caso de un desafío con éxito, a la Doctrina Monroe que pregonaba el lema «América para los americanos (Mackinder, 1904). Desde entonces, las riquezas naturales marcaron el destino de la región como satisfactores de necesidades foráneas (Cadena, 2011: 115, 116)

Partiendo de la esquematización de una *nueva* geopolítica propuesta por Michael Klare en *The New Geopolitics* (2003), *The New Geography of Conflicts* (2001) y *The Race for what's left* (2013),³⁹ la demanda actual de recursos sigue siendo la misma de hace unas pocas décadas atrás: petróleo, gas natural y diferentes recursos energéticos, así como minerales algunos provenientes de tierras raras,⁴⁰ muy necesarios en el desarrollo tecnológico,⁴¹ es decir *commodities*⁴² que en el contexto actual y con las perspectivas a futuro, se puede deducir, serán muy demandados. Una participación individual o conjunta de América del Sur en la explotación de sus recursos naturales, le podría significar una presencia mayor y más fuerte en la estructura de comercio mundial⁴³.

Otros recursos demandados en este tiempo son los biológicos. Estos recursos tienen valores incalculables, puesto que su potencial, importancia y función no solamente son para

39 Para Michael Klare (2003) la nueva geopolítica es la contienda entre grandes poderes y aspirantes a grandes poderes por un control sobre el territorio, recursos e importantes posiciones geopolíticas como: puertos, canales, sistemas de ríos, oasis y otras fuentes de riqueza e influencia.

40 Las tierras raras son un grupo de 17 elementos que comprende los 15 lantánidos, el escandio y el itrio. Su presencia en la tierra es abundante, al contrario de su nombre. (REE Handbook).

41 Las tierras raras son un ingrediente crucial en muchos productos de alta tecnología, desde teléfonos móviles hasta carros híbridos (Klare, 2013)

42 Los *commodities* son una variedad de productos. Su traducción literal vendría a ser la de “materia prima o mercancía sin procesar”. (Casado et al., 2007)

43 Frente a este pesimista panorama, los países del Primer Mundo tratan de tomar partido; a los Estados Unidos les preocupa la creciente presencia de China en Sudamérica y pretenden controlar sus recursos minerales y energéticos, como los yacimientos de hierro de Mutum, las reservas de gas natural de Bolivia, Colombia, Venezuela, la Patagonia Argentina y el Acuífero Guaraní, el mayor depósito de agua subterránea del mundo, ubicado en los países que integran el Mercosur (Quagliotti, 2007). (Cadena, 2011)

beneficio humano, sino también, son componentes funcionales del entorno natural. Estos recursos pueden ser una posible respuesta a las demandas mundiales de la población actual,⁴⁴ tales como el hambre, el acceso a servicios básicos, materiales de construcción de las tecnologías, entre otros. Es decir, son necesarios para un desarrollo sustentable que, si bien no garantiza la perennidad, al menos prolongue la reproducción de la vida humana en la Tierra.

Por otro lado, la minería es un recurso natural en auge y en disputa. Ésta será considerada dentro de la investigación por medio de la determinación en la cantidad de producción y reservas potenciales mineras de cada país, puesto que se verá el poder que tiene cada país para manejar sus recursos mineros desde el ámbito económico y tecnológico. Exceptuando a Chile y Bolivia, América del Sur no ha mostrado mayor interés en este sector, dadas varias implicaciones que tendría la explotación, sobre todo por las zonas donde se encuentran estos yacimientos. El potencial minero de la región no puede descartarse, tomando en cuenta la posición económica en la que se encuentra⁴⁵, como un aporte más a los erarios nacionales. En este sentido, la minería se enmarca en una riqueza suramericana por explotar a mayor nivel.

La forma en que cada país maneja el tema ecológico, es otro punto de comparación en esta investigación. Para este fin, se utilizará el índice creado por la Universidad de Yale, Estados Unidos: el *Environmental Performance Index*, EPI. Este índice muestra las diferencias en el manejo de recursos ambientales y biológicos que cada país posee activa y potencialmente; así como la manera en que los Estados están actuando para su preservación.

Otro parámetro para analizar las diferencias existentes entre los países sudamericanos, será la cantidad de reservas monetarias internacionales, RMI.⁴⁶ Estas reservas han sido un

44 Sobre el tema, ver *Objetivos de Desarrollo del Milenio* de la ONU

45 La OPEC (2012) señala, de hecho, que los esfuerzos ambientales globales no pueden darse con el costo de dejar a la gente en países en desarrollo, atrapados en la pobreza de la energía (bien se podría aplicar el concepto a la pobreza de estos países, en general): “Es, por lo tanto, importante para el mundo el incrementar el trabajo conjunto a fin de encontrar soluciones sustentables que no impidan el crecimiento de países en desarrollo y las cuales permitan a las comunidades pobres tener una ganancia –y, así escapar de la trapa de la pobreza” (OPEC, 2012).

46 Las reservas se componen de activos externos del sector público oficiales que están fácilmente disponibles y que son controlados por las autoridades monetarias. Las carteras de activos de reserva, usualmente tienen

punto importante a la hora de medir el posicionamiento a nivel mundial de cada país, por lo que constituye un aspecto económico trascendental. En la teoría de Barry Buzan et al. (1998), la seguridad económica es una rama de la composición actual de la seguridad. Así, las RMI son un indicador fundamental de las diferencias entre los países. Las diferencias que se pueden encontrar en las RMI pueden llegar a ser muy decidoras: posicionamiento, capacidad y poder económico de cada país.

Los temas tradicionales de seguridad no han perdido vigencia en la actualidad. De hecho, pueden llegar a ser un punto de acuerdo y cooperación entre los países, tal como se lo plantea en el CDS. El gasto militar se consideró en esta investigación como un aspecto importante al hablar de las diferencias en defensa de cada país y dar una lectura de cómo percibe el asunto.

Considerando lo anteriormente expuesto, hay que determinar las diferencias que cada país de Sudamérica posee de estos recursos, analizando los datos disponibles. Para terminar, se hará un análisis de todo lo observado en este capítulo.

2.1.Los recursos energéticos, minería y sus potencialidades

Actualmente, el intercambio global demanda una alta dotación de recursos energéticos. En respuesta a la velocidad y vertiginosidad con la que se desenvuelven las relaciones de toda índole en el mundo, la necesidad de comunicación y transporte se vuelve imperiosa. Dos recursos muy utilizados desde hace mucho tiempo para este fin son el carbón y el petróleo; este último, luego de un avance significativo en la explotación y uso, ha logrado desplazar al primero, generando todo un complejo proceso para su extracción, comercialización y uso.

características especiales que los distinguen de otros activos en moneda extranjera. En primer lugar, los activos de reservas oficiales, normalmente consisten en activos líquidos en moneda extranjera o fácilmente negociables que están bajo el control efectivo y fácilmente disponible para la entidad de gestión de reservas. Además, para ser líquido y de uso libre para los asentamientos de las transacciones internacionales, es necesario que sean hechos en la forma de activos convertibles en moneda extranjera de las autoridades frente a no residentes. (International Monetary Fund, 2004, p. 7)

La importancia del petróleo desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, ha limitado la búsqueda de una nueva fuente energética que tenga las mismas y mejores características, sobre todo menos contaminante, que pueda hacer frente a un escenario ambiental negativo. Según la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEC (por sus siglas en inglés) (2012: 7), para el 2035 el precio nominal de la *Reference Basket*, del barril de petróleo se elevaría \$155 y dadas las condiciones de explotación, se podría avizorar un futuro aún auspicioso para el hidrocarburo, retrasando en cierta forma la aplicación de otra fuente energética que pueda reemplazarlo. No obstante, también hay voces que apuntan a lo contrario. Gene Epstein (2014) señala que habrá una caída del precio del petróleo, debido al descubrimiento de nuevos yacimientos de crudo y gas natural; así como la decisión de Estados Unidos de explotar el recurso en su territorio. De cualquier modo, el petróleo seguirá siendo consumido, lo que le asegura un futuro aún seguro.

Según la OPEC (2012), la demanda de petróleo para el sector transporte es influenciada por la política y la tecnología, por lo que aún se mira al petróleo como un recurso para poder saciar las futuras necesidades. En este sentido, el gas de esquisto y el crudo liviano se muestran como prospectos a largo plazo, lo cual demanda además un sistema de refinería que tenga un proceso de profunda racionalización y adaptación, lo que implica nuevos compromisos políticos sobre el control de estos procesos. Las fuentes de petróleo de fácil acceso escasean más y provocan efectos secundarios que, paulatinamente, se interconectan y complejizan.

2.1.1. *Petróleo*

A nivel mundial, las grandes empresas petroleras como *Chevron*, *Exxon Mobile*, *Shell* o *British Petroleum*, *BP*, han sido las encargadas, de la extracción del crudo, más que los propios Estados (Klare, 2013). Al ver la alta rentabilidad de esta actividad, éstas han hecho poco esfuerzo por conseguir alternativas más sustentables que el petróleo. Dadas las circunstancias –principalmente los costos– para la implementación de estas nuevas energías, las grandes empresas no han invertido lo suficiente en el desarrollo de alternativas y, más bien, han buscado puntos geográficos y sitios de explotación no tradicionales a pesar de su

influencia en los costos del petróleo,⁴⁷ para continuar con el mismo sistema de extracción. En este escenario, la explotación petrolera aún sigue siendo rentable en el futuro inmediato:

La *World Oil Outlook* de este año (2012) demuestra que el petróleo continuará jugando un mayor rol en la satisfacción de las necesidades mundiales de energía. Esto también resalta las incertidumbres que empañan el futuro del petróleo en el mediano y largo plazo (OPEC, 2012: 7).

En el contexto actual, la apertura de los Estados hacia el uso de los recursos y/o a su venta, es un punto que podría fortalecer la economía y su desarrollo, entre estos a América del Sur. Según Klare (2013), Sudamérica ante este panorama no es muy representativa a nivel mundial, salvo el caso de Venezuela, que es el país con las reservas más altas de crudo pesado del mundo⁴⁸.

Empero, la explotación petrolera activa y potencial, gracias a los beneficios que genera, crea diferenciaciones entre los países de la región, dadas las distintas reservas y zonas petrolíferas. “Si bien la región es exportadora neta de petróleo y energía en general, la distribución de los recursos es también desigual. La región dispone de un enorme potencial de complementación entre productores y consumidores”; una situación que puede generar conflictos dentro y entre los países (Bodemer, 2010: 182). En este sentido, la siguiente sección del capítulo expondrá y analizará las diferencias en el ámbito petrolero de los países de

47 Una de las principales fuentes *offshore* es el Ártico, ahora en disputa por los países que tienen acceso a esta zona. La explotación en las profundidades de aguas *offshore* significa un enorme peligro a cualquier compañía que quiera explotarlas. Los riesgos vienen, sobre todo, de la inmensa presión que perjudican al personal y al equipo; así como de desastres naturales como tifones, huracanes, entre otros. Aún más difíciles de explotar es la forma *deepwater*, la cual, a diferencia de la *offshore*, presenta mayores dificultades por el acceso a esta fuente a más de mil pies de profundidad (Klare, 2013). Por otra parte, el costo marginal del barril puede considerar los efectos del agotamiento, de una fuente de petróleo de regiones con ambientes más remotos y difíciles, así como de los impactos en los costos de una estricta protección ambiental. El grado, al cual estos costos se elevan, está condicionado por los constantes desarrollos tecnológicos (OPEC, 2012)

48 “En comparación al petróleo común, el petróleo pesado es más denso y resistente a fluir así como también contiene más sulfuro y otras impurezas; el petróleo extra pesado es aún más denso y viscoso. (...) La conversión de petróleo pesado en líquidos usables de petróleo no es muy importante, pero la alta viscosidad y la presencia de impurezas hace al proceso, significativamente más difícil y caro que la perforación estándar. (...) Algo más, después que el crudo pesado ha sido traído a la superficie, debe ser mezclado con materiales menos viscosos – usualmente gas natural líquido o crudo liviano- antes de que pueda ser trasladado por tubería a las refinerías” (Klare, 2013: 110).

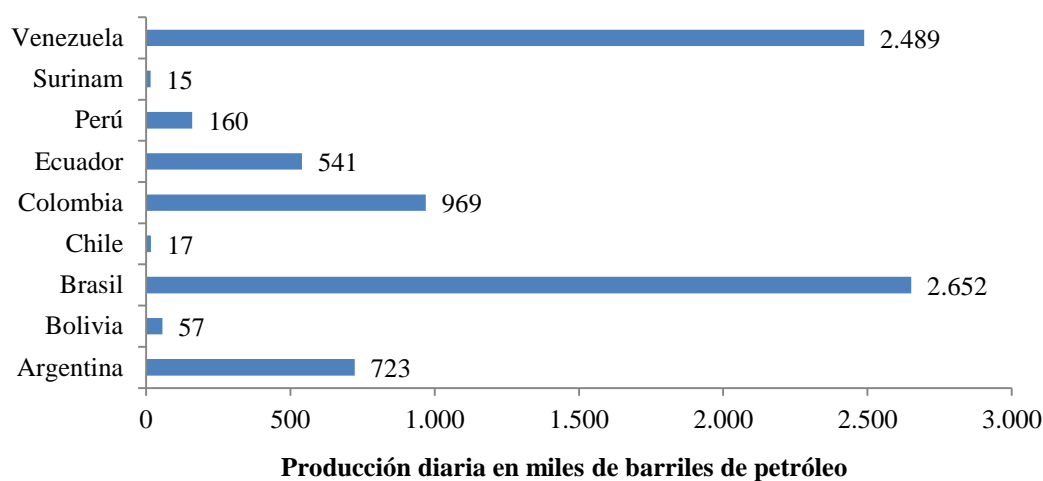
Sudamérica.

2.1.1.1. Producción y reservas petroleras

Dado el decrecimiento de las reservas de petróleo en los lugares habituales, se ha buscado crudo en otras latitudes, entre ellas Sudamérica⁴⁹. Pocos países de la región tienen relevancia mundial en la explotación petrolera; entre los principales destacan Brasil, Venezuela y Colombia. A continuación se presenta la producción de América del Sur para enero de 2011 en número de barriles (**Gráfico 1**):

GRÁFICO 1

Producción petrolera de Sudamérica (2012)



Fuente: Central Intelligence Agency, CIA. 2013/ Elaboración: Propia

Como se puede ver, hay una activa producción petrolera en América del Sur y solamente tres países no participan de ella. Las posiciones a nivel mundial denotan que América del Sur no juega un rol influyente, ni trascendental en la producción mundial del hidrocarburo, salvo Brasil y Venezuela. No obstante, esto no significa que América del Sur no juegue un papel importante en el mundo; de hecho los cinco primeros países de la región están

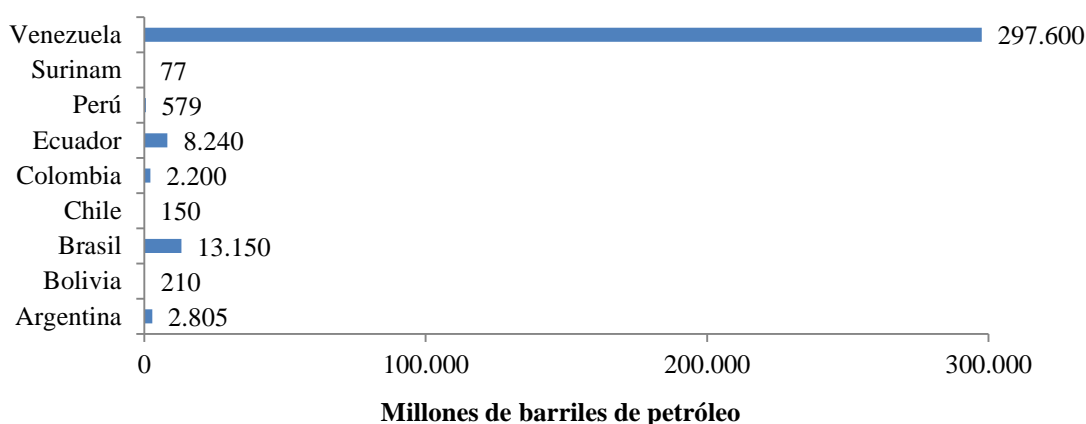
⁴⁹ Cabe mencionar que el petróleo existente en la región, no tiene las mismas características que el tradicional (Klare, 2013).

entre los cincuenta países a nivel mundial en producción, lo que sitúa a América del Sur como una fuente importante pero no la mayor a nivel mundial.

En cuanto a las reservas del hidrocarburo, en la tesis de Michael Klare (2013) sobre la disputa por los recursos, el autor apunta a que en mediano plazo, el petróleo seguirá siendo una importante fuente de energía. Por lo tanto, las reservas que cada país posee serán una manera de estimar los márgenes de maniobra para su política económica en el futuro⁵⁰. A continuación se presentan los niveles de reservas en la región:

GRÁFICO 2

Reservas petroleras de Sudamérica (2013)



Fuente: Central Intelligence Agency, CIA. 2013/ Elaboración: Propia

Como se ve, el futuro de las naciones de América del Sur podría estar en la producción de un mayor nivel de petróleo. El predominio de Venezuela y Brasil es notable, lo que les avizoraría un futuro más prometedor y un importante ingreso.⁵¹ El resto de países de la región,

⁵⁰ Es importante acotar que, además de la explotación del crudo, el precio del barril, así como la dinámica del mercado influirán notoriamente en el desenvolvimiento de la economía de cada país.

⁵¹ Ejemplo del poder de Brasil es la reserva de Tupi en las aguas del Atlántico Sur, en Brasil, posee 100 mil millones de barriles de petróleo, la reserva más grande no explotada, desde que los pozos en el Mar del Norte salieron a la luz en los años setenta. La característica de estos depósitos es que son *offshore* y quedan a 1,5 millas bajo el agua y otras 2,5 millas de sal comprimida, arena y roca. Las nuevas tecnologías de perforación deberán ser desarrolladas para operar a estas profundidades oceánicas y penetrar el domo de sal debajo. Se cree que las reservas de subsal contienen altas concentraciones de gas natural y la separación y manejo de este gas planteará desafíos adicionales. El desarrollo exitoso de Tupi y otros campos de pre-sal requerirán cientos de miles de

si bien no llega a los niveles antes mencionados, posee una notable cantidad de reservas y una posición a nivel mundial: un punto que puede llegar a ser un factor de cooperación. Esta cooperación puede darse, por ejemplo, por medio de proyectos que abastezcan a los países que no tienen grandes reservas. Otro ejemplo es la cooperación entre los países para complementarse en la explotación de campos petroleros conjuntos, entre otro tipo de situaciones de integración y cooperación.

No obstante, las altas reservas de Brasil y Venezuela implicaría posiciones claras de ambos en cualquier proceso regional, es decir, podría ser un punto de disputa entre ambos por liderar dicho proceso. La relevancia de Brasil en este aspecto es crucial, puesto que es una fuerte alternativa al petróleo producido en el Medio Oriente⁵² y, junto a Venezuela,⁵³ tienen mayor cantidad de petróleo, para una posible dotación a la región o como apoyo económico a ella:

Sin embargo, ante un panorama global de fuerte competencia por fuente de energía y uno regional de crecientes contrastes entre grandes productores, cada vez más ricos, y consumidores cada vez más constreñidos económica y financieramente, entre países con crisis energéticas (Argentina⁵⁴, Brasil, Chile) y otros con bonanza fiscal y una fuerte proyección internacional de su política energética (Venezuela), tiende a prevalecer en América Latina una visión de la integración energética poco amplia, muchas veces restringida y encapsulada en las categorías del pensamiento neorrealista. Eso significa que la energía es un factor creciente de articulación regional, pero también de explosivo potencial conflictivo, tanto dentro de los estados como entre ellos (Cardozo, 2006: 12).

dólares de inversión y muchos años de esfuerzo. (Klare, 2013: 9)

52 El presidente de Estados Unidos de América, Barack Obama, ha mostrado un fuerte apoyo a la explotación *offshore* de las fuentes brasileñas, viéndolas como alternativa las fuentes de Oriente Medio (Klare, 2013: 59)

53 “Desde un punto de vista técnico, sin embargo, el petróleo pesado del Orinoco es distintivamente una fuente más atractiva de petróleo no convencional que el betún en las arenas de alquitrán atabascanas: es usualmente lo suficientemente fluido para ser bombeado directamente de los pozos petroleros, en lugar de tener que ser minado como el carbón o calentado con vapor inyectado.” (Klare, 2013: 113)

54 Argentina busca recuperar las Islas Malvinas, actualmente bajo dominio británico, no solamente por cuestiones de soberanía, sino también geopolíticas. Ya que, “algunos expertos creen que la región de las Falkland podrían tener tanto como unos 18 mil millones de barriles de petróleo y perforaciones previas han producido algunos resultados positivos”. (Klare, 2013: 63)

2.1.2. *Gas natural*

El gas natural es un recurso energético muy demandado, actualmente. Según Costa & Padula (2008), dada la escasez cada vez mayor del petróleo, el gas se presenta como una atractiva alternativa a largo plazo. A fin de satisfacer la dinámica económica que supuso el fin de la Segunda Guerra Mundial, se buscaron nuevas fuentes de provisión de energía; el gas natural aparecía como una alternativa de relativo acceso fácil⁵⁵ (Klare, 2013). En la actualidad, junto al petróleo, el gas se presenta como una fuente agotable pero aún muy rentable para su explotación, con muchas más empresas que ofertan el hidrocarburo, las cuales, deben buscar cada vez más fuentes en otros países a fin de cubrir la demanda mundial.

Las reservas mundiales de gas natural se han mantenido casi intactas debido a un desarrollo tardío de tecnología para su extracción (Klare, 2013). Las previsiones para 2035, en cuanto al consumo de gas, son altas: un aumento del 52%, en comparación con el 2008. El sector del transporte,⁵⁶ es el que más se beneficia del gas natural como fuente de energía, y tiene altas expectativas de ser un sustituto del petróleo, gracias a su acceso más fácil y su menor costo (OPEC, 2012). Otras ventajas son la abundancia, competitividad en costos de abastecimiento, tecnología de extracción y la posibilidad de operar a la par de energías renovables (Masarik, 2012).

Ante este panorama, la trascendencia del gas natural también concierne a América del Sur, dados sus niveles de producción y reservas.⁵⁷ Según Carroll (2010), América del Sur ha tenido un gran crecimiento para 2010 y seguirá así. Sin embargo, hay varios factores de presión (condiciones del mercado y estrategia de los actores) que, ni por gasoductos, ni por

55 La producción de gas natural a nivel mundial de 1950 a 2000 aumentó en 1082% (US Geological Survey, 2000).

56 La continua disponibilidad de fuentes de energía y minería es también esencial para la supervivencia política y militar. Ninguna nación puede mantener una robusta defensa militar sin una amplia colección de los sistemas de armas modernas y muchos de esos sistemas –desde buques de guerra a aviones de combate– son alimentados de petróleo (Klare, 2013: 13).

57 Se observa que en el último quinquenio la abundancia de petróleo y gas natural en América del Sur creció hasta llegar en 2011 a 108 años (las reservas se expresan en el número de años que durarían al ritmo de producción del período en curso), es decir, muy superior al promedio mundial, de 58 años. Sin la certificación del crudo extrapesado de la faja del Orinoco, es decir, sin la República Bolivariana de Venezuela, la abundancia de América del Sur caería hasta situarse en 17 años, según datos de 2011. (CEPAL, 2013)

ultramar se prevé cambiará la situación actual (CEPAL, 2013). En Suramérica no ha habido casos significantes de intercambio de gas, a excepción del periodo entre 1960 y 1990 cuando Bolivia y Argentina lo utilizaron como estrategia geopolítica en sus gobiernos militares.

Hasta el 2004, los mayores proveedores de gas en la región eran Argentina y Bolivia, que lo exportaban a Brasil, Chile y Uruguay. Luego de ese año, los precios de oferta se abaratan gracias a una mejora en la tecnología de extracción. El abaratamiento de costos ha provocado un mayor interés de los países en la explotación de gas. Por ejemplo, Bolivia y Perú han propuesto un proyecto conjunto de explotación, pero Bolivia no posee recursos suficientes y Perú ya tiene un plan por su cuenta (2010); Brasil invertirá mucho desde Petrobras; Uruguay recibirá a una planta de Petrobras; entre otros proyectos que buscan potenciar la explotación del gas natural (CEPAL, 2013).

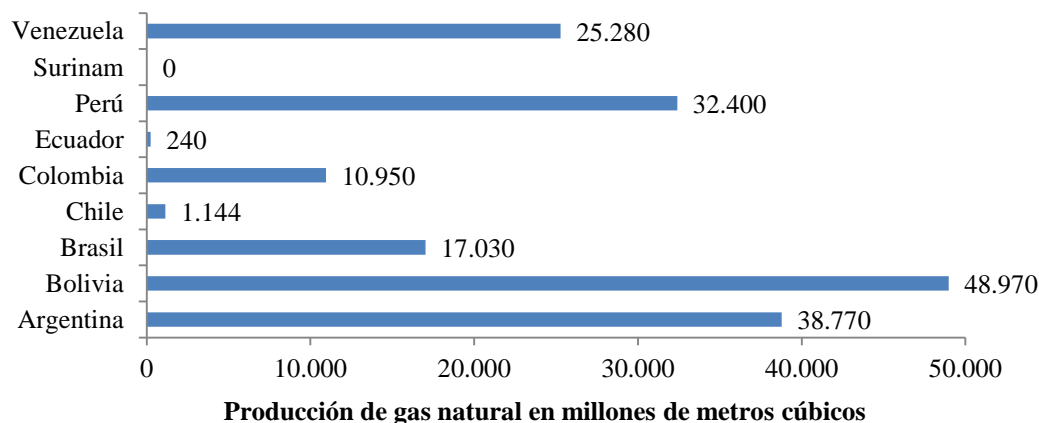
Al igual que el petróleo, el gas natural también ha sido punto de conflicto entre los países. La explotación activa y potencial del gas natural que posee América del Sur da una visión más clara de las diferencias que se pueden generar. Así, esta parte del capítulo expone por países, las diferencias en cuanto al gas natural de la región.

2.1.2.1. Producción y reservas gasíferas

América del Sur se muestra ante el resto del mundo, como una región joven y rica en recursos, entre ellos, el gas natural. Esto puede representar un acontecimiento histórico; ya que una explotación de gas puede significar vastos beneficios y remuneraciones en un futuro. Actualmente, la región produce gas natural, ya sea para consumo interno o para importación, lo que la vuelve activa en este campo. A continuación se presenta la producción gasífera de la región para enero de 2010 en metros cúbicos:

GRÁFICO 3

Producción gasífera de Sudamérica (2012)



Fuente: Central Intelligence Agency, CIA. 2012/ Elaboración: Propia

La producción de gas natural en América del Sur es, relativamente, de mediana a baja⁵⁸ en comparación al resto del mundo; teniendo a seis países dentro de los cincuenta mayores productores y cuatro de ellos con nula producción. A pesar de sus indicadores económicos, Bolivia es el país sudamericano de mayor producción de gas natural, desplazando al históricamente mayor productor: Argentina.⁵⁹ Venezuela, al haber apostado mayormente por el petróleo ha relegado su producción gasífera, pero sigue siendo fuerte en reservas. Perú y Brasil, al ser países que recientemente incluyeron al gas natural dentro de su producción, han ido avanzando de a poco y se mantienen en puestos medios. El resto de países prácticamente produce para sí mismos; con cifras tan bajas es difícil que puedan exportar, dada la posición de la región a nivel mundial en cuanto a exportación.

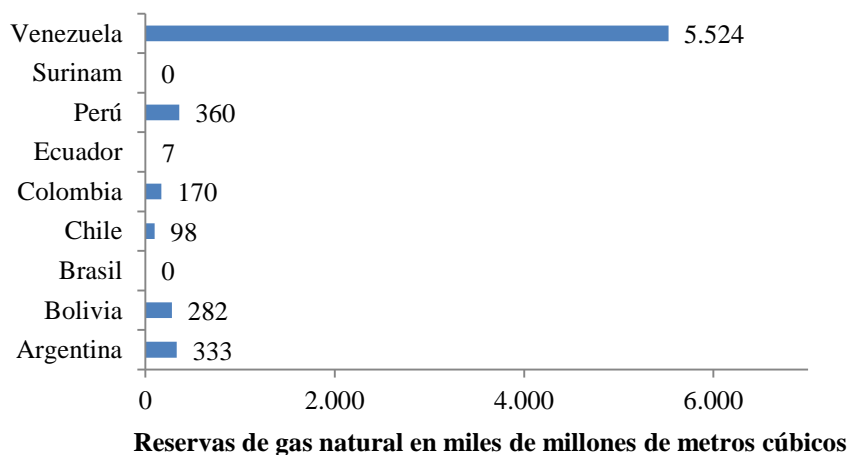
Para realizar su análisis, la investigación también toma en cuenta las reservas gasíferas. Ante el escenario en el que se encuentra el gas, este *commodity* puede ser un factor que influya en las relaciones económicas futuras de cada país. A continuación, se presentan las reservas probadas de gas natural de América del Sur para enero de 2012 en metros cúbicos:

58 Sudamérica tiene el 5% de las reservas mundiales, lo que significa una participación marginal (Costa & Padula, 2008).

59 Diferente de los demás países, la explotación de reservas de gas en Argentina ya ocurre de forma intensa desde hace 40 años. (Costa & Padula, 2008).

GRÁFICO 4

Reservas gasíferas de Sudamérica (2013)



Fuente: Central Intelligence Agency, CIA. 2013/ Elaboración: Propia

Es notable cómo la mitad de los países América del Sur se mantiene entre los países con mayor nivel de reservas de gas⁶⁰. Evidentemente, lo primero que salta a la vista es la abismal diferencia de reservas de Venezuela en comparación a cualquier país de la región. Empero, su mayor interés en la explotación de petróleo⁶¹ lo ha llevado a descuidar la explotación de gas natural, como se muestra en las tablas 3 y 4. En este sentido, Venezuela, junto a Brasil (que aparece en segundo lugar) pueden llegar a ser quienes, energéticamente, definan el desarrollo de la región (Costa & Padula, 2008).

El significado para Brasil y Venezuela de la posesión de gas natural puede por un lado generar conflictos de poder (sobre quién lideraría una cooperación e/o integración gasífera); o por el otro, una cooperación e/o integración regional. De hecho, hubo un intento de lograr dicha integración: el proyecto de la *Red de Gasoductos del Sur*⁶² que, si bien no se llegó a concretar, ha sido uno de varios proyectos de integración energética a nivel regional que más

60 Venezuela, Brasil, Argentina, Perú, Bolivia y Colombia se encuentran entre los cincuenta primeros países con mayores reservas probadas de gas natural. (CIA, 2013).

61 De hecho, el 90% de las reservas venezolanas se las considera “reinyectadas” a los campos petrolíferos a fin de mantener la presión requerida para la producción (Rudnick, Moreno, Tapia, & Torres, 2007).

62 2005 -2008 Proyecto que analizó posibilidad de cerrar un anillo gasífero entre Venezuela, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. No se llegó a firmar. (Molina, 2013)

expectativas generó, puesto que impulsaba la autosuficiencia y la independencia en este sector, fortaleciendo la posición política y económica de la región (Costa & Padula, 2008). Es menester citarlo, puesto que muestra lo poco que se ha hecho en materia de cooperación e integración regional, más allá del comercio.

2.1.1. Minería

La minería es otro recurso estratégico importante cuya demanda se ha incrementado en los últimos años. En la historia de la humanidad, la minería ha jugado un papel importante para la construcción de las sociedades en todas sus etapas, dadas las características y facilidades que ha brindado, sobre todo para la construcción de la tecnología. En la actualidad, la minería juega un rol primordial en la dinámica mundial en varios sectores, como los de: comunicación, transporte, energía, armamento,⁶³ aparatos tecnológicos, entre otros campos que facilitan la vida humana (Saguier, 2013).

Se ha generado una dependencia importante hacia el sector minero. Esto ha provocado la confrontación de varios puntos de vista sobre sus beneficios reales y su sostenibilidad. A nivel mundial, se encuentran cada vez más usos de los minerales y compuestos, eficientes y rentables. Adicionalmente, se han encontrado nuevos minerales y lugares de extracción diferentes a los tradicionales: como las *tierras raras*, que juegan un papel fundamental en el desarrollo de las nuevas tecnologías. La localización de estos puntos de extracción ha variado a nivel mundial, generando diferentes fortalezas para los distintos países.

La demanda mundial de este sector sigue siendo alta, tanto de consumidores como de productores,⁶⁴ dados los precios establecidos y se espera que así continúen (**ANEXO 4**). No obstante, hay voces que apuntan a una impredecible situación. Para 2013, destaca May Murray

63 Los metales especiales necesitados por las florecientes industrias de alta tecnología –como el titanio, un metal fuerte y ligero ampliamente usado en la aviación y la manufactura de misiles- fueron inicialmente producidos en solamente un puñado de minas (Klare, 2013: 28).

64 China, por ejemplo, es ahora el líder mundial en consumo de carbón, hierro, cobre y aluminio, y el segundo de petróleo. Muchas de las empresas líderes mundiales de minería –BHP Billiton, Rio Tinto y Vale de Brasil, entre otras- han “limpiado” al mundo por nuevos depósitos de metales en pos de satisfacer los altísimos niveles de requerimientos minerales de China (Klare, 2013: 17, 38).

(2013), que al tener un panorama de crisis en EEUU y Europa, y con una caída en la demanda de recursos y de capital de los BRICS -de los cuáles forma parte Brasil-, el panorama para la minería no sería prometedor.

En este sentido, varios son los países que ofertan y tienen dentro de su economía al sector minero entre sus mayores aportes al erario nacional: Australia, Chile, Bolivia, Canadá, entre otros. El rol de América del Sur en este sector es considerable tomando en cuenta las reservas y producción que poseen -en los distintos minerales- países como Chile, Bolivia, Brasil o Colombia. A continuación se analizará al sector minero en cuanto a reservas y producción a nivel regional, considerando sus diferencias.

2.1.1.1. Producción y reservas mineras

Las características de los productos de la minería, han generado una suerte de dependencia hacia este sector. La renta que las empresas mineras pueden obtener de este rubro es notable; a pesar de que no es un bien renovable y muchas reservas se agotan, la necesidad de nuevas fuentes y/o nuevos minerales ha desatado una carrera por encontrar y asegurar fuentes de minerales en lugares no tradicionales. Es importante señalar que los minerales demandados se presentan como una buena alternativa de ingresos para los gobiernos de cada país con las expectativas actuales y futuras de estos.⁶⁵

En América del Sur, salvo los casos de Chile,⁶⁶ Argentina y Bolivia, el resto de países no tiene mayor producción minera a gran escala frente al resto del mundo.⁶⁷ Empero, al ser un sector muy demandado, se pueden generar disputas y conflictos alrededor de este bien, por lo

65 Desde el 2003 a la fecha ha habido un aumento del 300% en el precio internacional de los minerales (Heidrich, 2013). Los aumentos de los precios se deben a la demanda de China de minerales y otros bienes primarios, producto de su proceso de industrialización y crecimiento.

66 “Chile, el productor mundial líder de cobre -representa hasta un 36% de las fuentes totales mundiales en años recientes- ha visto disminuir su nivel total de producción, a pesar que la demanda mundial continua creciendo. Con la estable caída de la calidad de los metales, la Comisión Chilena del Cobre predijo en 2008 que la producción neta del país enfrentaría una inevitable recesión” (Klare, 2013: 34).

67 Los países de Sudamérica poseen una de las mayores reservas minerales del planeta: un 65% de las reservas mundiales de litio, un 42% de plata, un 38% de cobre, un 33% de estaño, un 21% de hierro, un 18% de bauxita y un 14% de níquel. Se estima que el potencial minero es aún mayor ya que la información geológica disponible es parcial (Barcena en CEPAL, 2013).

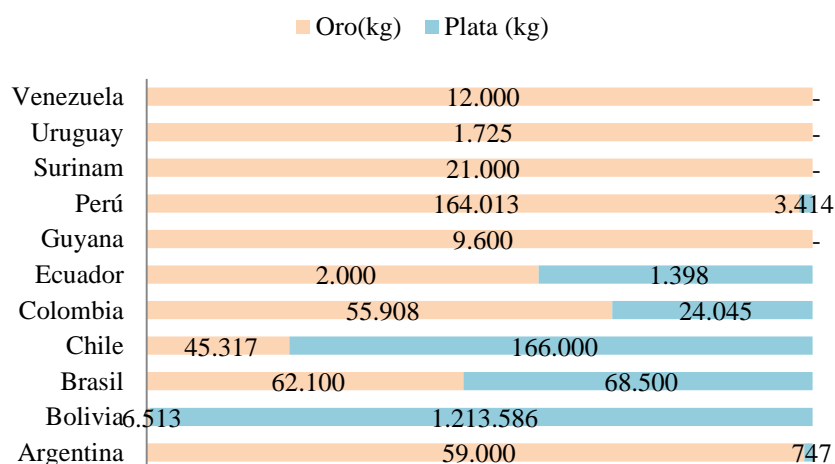
que el considerar las reservas y producción- en sí, el potencial minero de la región- se podrá determinar la fortaleza de cada miembro.

Desde el 2010, varios gobiernos de América Latina han realizado las reformas necesarias para que el Estado tenga mayor participación en las rentas mineras frente al sector privado (Lazarte, 2014). Este hecho denota un gran interés estatal por obtener poder económico, viendo en este *commodity* un gran potencial a nivel individual (**ANEXO 5**). Por otra parte, hay que tomar en cuenta que no todos los países poseen los mismos minerales. En consecuencia, se han considerado para el análisis al oro, plata y cobre como los minerales por su condición histórica, la producción que se da en casi todos los países de América del Sur y su demanda actual.

A continuación se presentan cifras de la producción de estos minerales a nivel regional. Cabe acotar que, en América del Sur no hay datos completos ni un manejo coordinado de la información respecto a minería, por lo que no se ha podido contar con cifras para algunos rubros en los diferentes países, tal como lo corrobora la CEPAL en *Recursos naturales en UNASUR* (2013) y la CIA en *The World Factbook* (2013):

GRÁFICO 5

Producción de oro y plata de Sudamérica (2011)

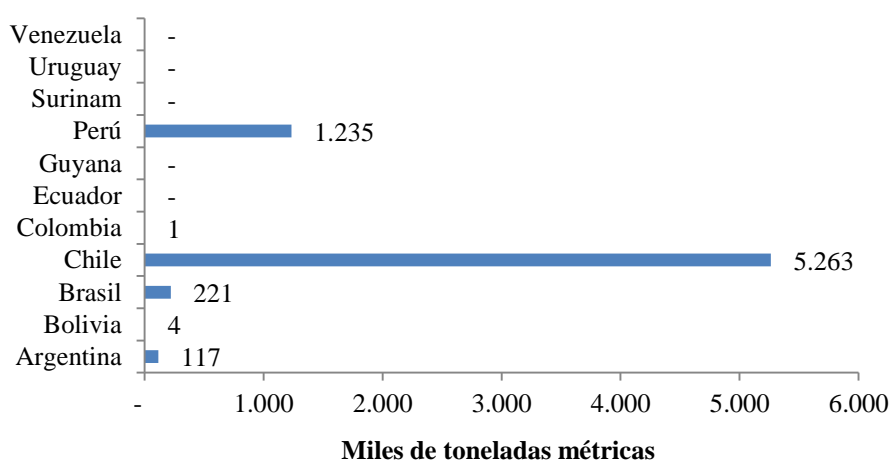


Fuentes: USGS, 2011 y varios/ Elaboración: Propia

El **Gráfico 5 y el Gráfico 6** muestran la asimetría en América del Sur en la producción minera. La producción de minerales, genera ingresos considerables a los países productores. No obstante, no todos cuentan con datos oficiales y no todos cuentan con proyectos estatales de producción minera -muchos están concesionados a empresas privadas- por lo que la información es más difícil de obtener.

GRÁFICO 6

Producción de cobre de Sudamérica (2011)



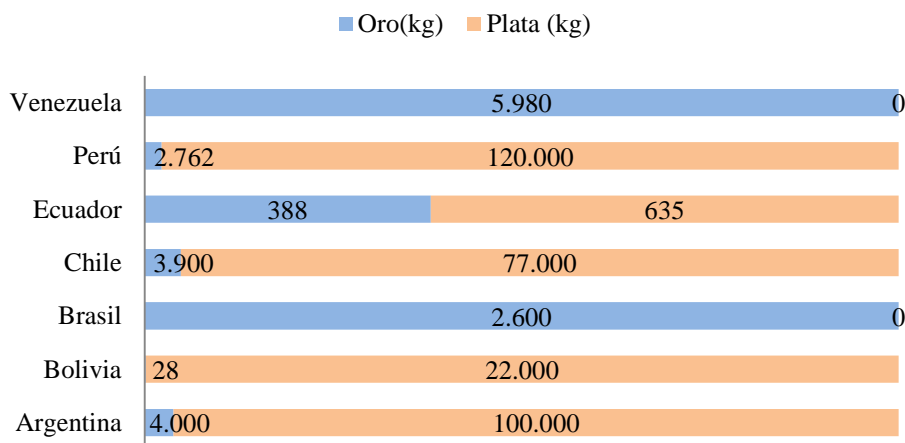
Fuentes: USGS, 2011 y varios/ Elaboración: Propia

El hecho de no tener acceso a yacimientos de oro, plata y/o cobre, de tener economías diferentes y asimétricas -que no han considerado a la minería dentro de sus fortalezas-, son algunos de los componentes de las diferencias regionales en minería. Por ejemplo, Chile y Perú son grandes productores a nivel mundial que no pueden compararse con las cifras menores presentadas por países como Paraguay, Suriname, Uruguay y Venezuela. Algunos países han considerado a la minería como alternativa a futuro, como en los casos de Ecuador y Guyana, donde se espera que para 2014 y 2015 haya comenzado la explotación minera (El Telégrafo, 2013 y Mining Journal, 2013).

Si bien hay proyectos mineros en marcha en Sudamérica,⁶⁸ es difícil comparar la producción suramericana con la de otros países o regiones. Los países productores de minerales más fuertes son Perú en el oro, Bolivia en la plata y Chile en el cobre. Una cooperación e integración regional que consideren a la minería como un punto de convergencia, deberán considerar estos niveles de producción. Las reservas de los minerales citados, también son importantes a fin de mostrar las diferencias entre los países. A continuación, se presentan las reservas mineras de Sudamérica:

GRÁFICO 7

Producción de oro y plata de Sudamérica (2011)



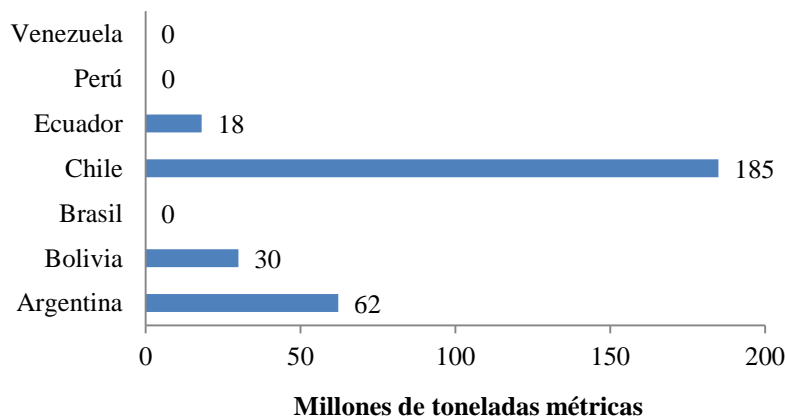
Fuentes: USGS, 2011 y varios/ Elaboración: Propia

Las reservas mineras en América del Sur son relativamente medias. Si bien la información es incompleta, la que se dispone conduce a pensar en un futuro minero para la región, de darse su explotación a gran escala. Es importante destacar que el caso del cobre en Venezuela corre con la misma suerte que la del gas natural: se da prioridad a la explotación petrolera.

68 Entre 2003 y 2010, los presupuestos de exploración en la región se han multiplicado más de cinco veces, pasando de 566 millones de dólares a 3.024 millones de dólares anuales. El oro es el metal que recibe más de la mitad del presupuesto exploratorio mundial, siendo el cobre el segundo destino (CEPAL, 2013).

GRÁFICO 8

Producción de cobre de Sudamérica (2011)



Fuentes: USGS, 2011 y varios/ Elaboración: Propia

Argentina con el oro, Perú con la plata y Chile con el cobre son los países con más reservas mineras cuyas proyecciones estimadas a futuro pueden generar el fortalecimiento de sus economías. En los demás países existe potencial minero, pero también varias trabas para su explotación, como conflictos ambientales, sociales, jurídicos, políticos, entre otros. No obstante, con el creciente restablecimiento del poder estatal en el sector minero, los Estados se convierten en sujetos - actores fundamentales para definir políticas de cooperación en este campo.

2.1.1.2. Casos especiales de minería

No todos los países de la región producen los mismos minerales ni en la misma medida. La existencia de distintos tipos de minerales marca la diferenciación entre los países suramericanos en su potencial minero. Por ejemplo, Argentina y Bolivia tienen grandes reservas de litio; Colombia lidera los mercados regionales de carbón y níquel; Brasil es uno de los mayores productores de tantalio y hierro por medio de la compañía Vale do Rio Doce de Brasil (ahora Vale S.A.), entre otros casos. Michael Klare (2013) habla también de la existencia de minerales no convencionales que forman parte de la demanda actual en este campo. Entre estos minerales, el litio merece una consideración aparte, dado el escenario

actual y su trascendencia en Sudamérica.

El potencial de litio de Bolivia se localiza en el salar de Uyuni, cerca de la frontera con Chile con casi 6,500 km de salmuera de litio fundido y 5,4 millones de toneladas de litio, en un lugar sin mayores vías de comunicación. El hecho que el salar esté cerca de la frontera puede convertirse en un caso de disputa internacional por su explotación, puesto que aún no se superan las diferencias entre ambos países. El hecho se agrava si se toma en cuenta que Bolivia exporta varios de sus minerales por puertos peruanos y chilenos, sumados a discursos nacionalistas de Evo Morales, presidente de Bolivia, sobre el poder estatal como necesario para explotar varios recursos naturales, algo que, según algunos expertos, es inviable.

El litio de Argentina que se encuentra el salar de Olaroz al noroeste de Argentina, cerca de la frontera con Bolivia también es apetecido. Si bien no se compara con el litio boliviano contiene menos impurezas y su explotación cuenta con el apoyo gubernamental para el fomento de esta industria. Las perspectivas internacionales dan al litio boliviano pocas posibilidades de éxito, considerando que hay dos países que muestran más facilidades en este aspecto: Argentina y Afganistán (Klare, 2013).

En América del Sur se detectan asimetrías en el potencial minero. Si bien se han dado pasos importantes a nivel gubernamental, no han sido suficientes para sacar el mayor provecho de este sector. Los minerales existentes en América Latina son varios, están en diferente ubicación y tienen un gran potencial de explotación (**ANEXO 6**). Las asimetrías entre producción y reservas de minerales en la región, no posiciona a América del Sur como un gran protagonista en este campo a nivel mundial, salvo las excepciones de tres o cuatro países.

El desarrollo de la minería sigue siendo heterogéneo. Cabe preguntar: ¿podrán generarse las condiciones de confianza necesarias para profundizar la cooperación e incluso avanzar hacia una cooperación e integración regional?

Una parte del poder que cada país posee se basa en la capacidad de extracción y reservas de un *commodity*. Ejemplo de esto es Chile, quien además de sus reservas y

producción, tiene la ventaja de ser políticamente estable, sin conflictos sociales y con una fuerte base de profesionales en la materia (América Economía, 2014). Esto no se da en todos los países de la región, donde, una vez más el componente interno -generalmente una mínima institucionalización estatal-, condiciona la política exterior. El hecho que exista una estabilidad política, es una garantía necesaria para la inversión extranjera en estos proyectos, al proyectar una imagen de poder político necesario para los capitales extranjeros.

Los recursos naturales son estratégicos para el desarrollo de Sudamérica por medio de la cooperación. En el multilateralismo político actual, la región debe reunirse, cooperar, integrarse y avanzar en conjunto sin olvidar las diferencias que hay, para defender los recursos estratégicos (Bonilla, 2014). En este sentido, la UNASUR considera que estos recursos deben ser administrados regionalmente y no individualmente.

Las posibilidades de formular de una estrategia continental para la defensa y aprovechamiento de los recursos naturales en un contexto regional marcadamente heterogéneo son al menos inciertas. Un tema pendiente en este intento de cooperación e integración es la falta de información general, sobre todo de las pequeñas industrias, como se evidenció en el caso de la minería. Esta información es indispensable para conocer qué es con lo que se cuenta a fin de crear condiciones favorables para la explotación y, sobre todo, formular políticas, (Saguier, 2013). En este sentido, un paso importante para la obtención de información a nivel regional, se dio en la:

[...] Conferencia de Recursos Naturales y Desarrollo Integral de la UNASUR realizada en Caracas del 27 al 30 de mayo 2013. El evento recogió opiniones de 40 investigadores y culminó con la propuesta de confeccionar un inventario integrado de los recursos naturales con los que cuenta la UNASUR. Para ello se propuso la creación de un Centro de Estudios Avanzados sobre los recursos naturales de la región, un Servicio Especial Geológico y una red de conocimiento y acercamiento de UNASUR a las redes de investigación (Saguier, 2013: 7).

2.1.2. Energías renovables

La escasa diversificación de la región en el sector energético no ha permitido desarrollar proyectos para cambiar esta situación. Las energías alternativas, limpias o renovables han sido excluidas de la matriz energética por varios factores, entre ellos, su costo de implementación, una matriz energética rígida, proyectos en desarrollo presente y futuros de energías “tradicionales”, entre otros.

Con los precios y expectativas de las energías “tradicionales”, las energías alternativas tienen pocas posibilidades de desplazarlas.⁶⁹ A pesar de esto, las perspectivas futuras del mundo apremian y exigen un cambio en la obtención de energía, por lo que la existencia y el fomento de energías limpias se muestran como la mejor alternativa.⁷⁰

A nivel mundial, se han emprendido proyectos de energías alternativas que puedan satisfacer la demanda mundial, con distintos resultados. La mayoría de proyectos no se han difundido a gran escala. Sin embargo, aún se buscan métodos cada vez más eficientes de obtener energía sin un mayor impacto en el medio ambiente, considerando, entre otras cosas, los suficientes recursos con los que se cuentan actualmente para cubrir la demanda, sin comprometer la producción alimenticia (International Energy Agency, IEA, 2012).

En América del Sur, la situación no es muy diferente. Pensando a la energía como algo esencial para asegurar la supervivencia del Estado y como un espacio de cooperación e integración en la región, es importante considerar la relevancia que tiene asegurar el acceso a las fuentes energéticas.⁷¹ Pocos son los países que poseen capacidad instalada para energías

69 Según el reporte *Bloomberg New Energy Finance* de 2012, la inversión en energía limpia disminuyó un 11% para el año en mención (Banco Interamericano de Desarrollo, BID, 2013).

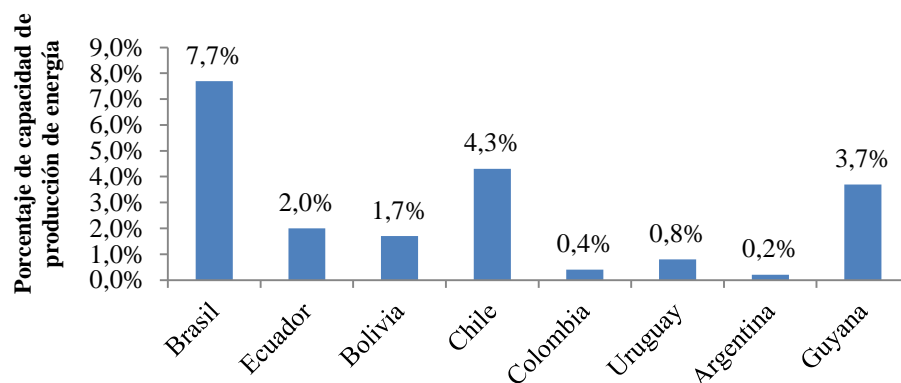
70 “A pesar de los impedimentos para una real implementación de estas energías, los costos han disminuido y es por eso que cada vez más las capacidades instaladas son mucho mayores a nivel mundial” (International Energy Agency, IEA, 2012). Así, se denota que una fuerte razón para que no se puedan implementar las energías alternativas es la capacidad de decisión política a nivel local, nacional, regional y global ante cualquier escenario futuro sustentable.

71 “Una visión restringida vincula la energía a la seguridad misma del Estado y a la competencia internacional por recursos considerados estratégicos, comprendiendo la posesión de energéticos como un valioso recurso económico y de poder nacional (...). Desde una visión amplia, se vincula el factor energético a la seguridad de la

limpias y el porcentaje de este tipo de energía dentro de la matriz energética de cada país, es bajo.⁷² Dentro de las energías alternativas que existen en la región, según el BID (2013), las energías que más tuvieron un alza en Suramérica son la eólica y solar, en comparación a los biocombustibles. A continuación se muestra el cuadro de la capacidad instalada de energías renovables⁷³ en América del Sur, para enero de 2009:

GRÁFICO 9

**Capacidad de producción energética renovable al 2010
(diferentes de la energía hidroeléctrica)**



Fuente: Central Intelligence Agency, CIA. 2013/ Elaboración: Propia

Como se ve, a excepción de Brasil, el resto de países de América del Sur mantiene una preponderante matriz energética tradicional. Cabe destacar que Argentina, siendo uno de los países más desarrollados de la región, está en séptimo lugar en la región con un 0,1%. Por otra parte, son destacables las posiciones de Ecuador y Bolivia, quienes, a pesar de ser países en vías de desarrollo, han podido situarse dentro de los tres primeros lugares de la región, lo cual

sociedad, es decir, a la posibilidad de desarrollo y consolidación de las instituciones y el desarrollo humano en un mundo cosmopolita”. (Bodemer, 2010: 180).

72 “A pesar del panorama, la UNASUR ha avanzado, la meta regional para 2010 utilizar al menos un 10% de energías renovables del consumo total energético. Si bien la UNASUR ha cumplido con creces este objetivo, la región enfrenta el desafío de generar un consumo energético integrador y homogéneo, con el fin de acortar las brechas subregionales que aún persisten, a saber: la heterogeneidad de recursos naturales, estructuras de abastecimiento y consumo de energía; y la necesidad de lograr la consolidación institucional y el establecimiento de condiciones de base para impulsar políticas de promoción y penetración de las fuentes renovables”. (CEPAL, 2013)

73 “Se mide la capacidad de plantas que generan electricidad por medio del uso de fuentes de energías renovables, diferentes a la hidroeléctrica (incluyendo, por ejemplo, eólica, de olas, solar y geotérmica) expresadas como una parte de la capacidad total de generación de cada país” (Central of Intelligence Agency, CIA, 2012).

permite pensar en un emprendimiento vanguardista en este ámbito.

Chile es otro de los pocos países de la región con alto grado de desarrollo pero con pocas energías alternativas. En este sentido, se debe considerar que ambos países tienen una historia con una fuerte estructura económica y política de varios años, por lo que es más difícil innovar una matriz energética que los posicionó en los primeros puestos de desarrollo en América Latina.

Este escenario nos proporciona una lectura de lo que a futuro podría representar una estructura energética regional diferente. En este sentido, tanto Chile y Argentina, por ser dos de los países más desarrollados en Sudamérica, como el resto de países necesitan diversificar aún más su matriz energética. La cooperación energética puede considerar a las nuevas energías como un punto de convergencia antes que de disputa, ya que, no requieren de mayores condiciones para ser implementadas.

2.1.2.1. Energía nuclear

Si bien no es una energía renovable, la energía nuclear representa para la región una novedad. Al no ser un tipo de energía muy popular a nivel mundial,⁷⁴ pocos son los países que cuentan con capacidad técnica y la seguridad necesarias para usar este tipo de energía. América del Sur, al no ser gran protagonista a nivel mundial, se ha mantenido excluida de participar en este grupo. Esta fuente de energía puede implementarse si se logran las garantías necesarias para manejarla. En Sudamérica, solamente dos países con alto desarrollo, Argentina y Brasil, cuentan con instalaciones de energía nuclear. A continuación el porcentaje de capacidad instalada de energía nuclear de América del Sur para el periodo enero de 2009 y enero de 2010:

74 Jeffrey Imelt (2012) muestra al gas natural barato mucho más sustentable que la energía nuclear a largo plazo, dadas las nuevas fuentes de gas (de esquisto, sobre todo) que han sido encontradas y al avance en la extracción en fuentes cada vez más remotas; algo que comienza a desplazar a la energía nuclear (MIT Technology Review, 2012).

TABLA 1 – Porcentaje de capacidad instalada de energía nuclear

PAÍS	CAPACIDAD INSTALADA (%)
Argentina	3,2%
Brasil	1,9%

Fuente: Central Intelligence Agency, CIA. 2009-2010/ Elaboración: Propia

Es muy poco lo que se puede analizar de la tabla precedente. Brasil y Argentina ocupan una posición global marginal entre los de países que cuentan con energía nuclear dentro de su matriz energética.⁷⁵ No obstante, la región cuenta con la capacidad necesaria para instalar este tipo de energía. Considerando las consecuencias –muchas de ellas trágicas- del descuido en el uso de la energía nuclear, esta energía aún se presenta viable a fin de potenciar y diversificar las matrices energéticas nacionales en la región. Este hecho puede ser un punto de cooperación e integración regional con respaldo y cooperación de los países poseedores de las reservas necesarias para la instalación de energía nuclear⁷⁶.

2.2. Impacto ambiental y agua

Un modelo de desarrollo sustentable en la actualidad exige un cambio en la relación entre el ser humano⁷⁷ y la adquisición de recursos naturales. El avance tecnológico ha podido vincular el uso de los recursos con la tecnología, dando como resultado la creación de ciencias como la biotecnología, biomedicina, genética, bioingeniería, biorremediación, entre otras, como aportes para mejorar la existencia humana.

75 De hecho, según el *World Factbook* de la CIA (2013), solamente treinta son los países a nivel mundial que obtienen energía por plantas nucleares.

76 Los países con reservas en la región son Brasil, Argentina y Paraguay; siendo solamente Brasil quien es tomado en cuenta a nivel mundial (World Nuclear Association, 2011).

77 Actualmente, el desarrollo económico debe siempre tomar en cuenta una *conditio sine qua non* para continuar su curso: el impacto ambiental y la sustentabilidad de cada proyecto. Entendiendo un desarrollo sustentable, desde la comisión Brundtland, como el “[...] satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades” (Oxford Press University, 1987).

Los recursos naturales existentes en el mundo están dispersos y muchos de ellos se concentran en países en vías de desarrollo. Una de las maneras de medir la forma en que los países han manejado el tema ambiental y que se tomará en cuenta en esta investigación, es el rendimiento ambiental que ha tenido cada uno. En este sentido, el índice EPI,⁷⁸ elaborado por la Universidad de Yale puede dar un indicio de la manera en que la región se ha desarrollado en este aspecto y cómo ésta podría establecer una adecuada administración de los diferentes recursos que posee.

En América del Sur, la existencia de reservas biológicas y naturales, ha llevado a enfocar muchos de los esfuerzos y estudios hacia esta región,⁷⁹ en especial, al poseer una de las mayores reservas de un elemento vital: el agua de la Amazonía. La Amazonía es un ejemplo de la riqueza natural que tiene la región. En esta parte de la investigación, serán analizadas las perspectivas actuales de la propia Amazonía y del acuífero guaraní.

2.2.1. Índice EPI

La importancia que ha cobrado el medio ambiente desde mediados del siglo XX ha ido creciendo significativamente. El crecimiento demográfico y económico ha conllevado a un consumo cada vez mayor de recursos naturales, por lo que el mantenimiento del ritmo de vida actual con estos dos parámetros como paradigmas, se debe volver sustentable. La sustentabilidad tiene un vínculo directo con un manejo y tratamiento de los sitios de dónde se extraen los recursos, *ergo*, el medio ambiente.

El manejo de temas ambientales de cada país, en este sentido, se vuelve fundamental, sobre todo, a nivel gubernamental. La diferencia en la posesión de cierto tipo de reservas biológicas y naturales puede generar disputas si se consideran las circunstancias económicas, políticas, sociales, entre otras, como bien se ha visto en este trabajo. Es ésta precisamente, la relevancia que tiene el manejo ambiental.

78 Environmental Performance Index (Índice de desempeño ambiental, por sus siglas en inglés)

79 Muy por el contrario, constituimos una potencia energética, acuífera, alimentaria, en recursos naturales y en biodiversidad, por lo que la guerra por los recursos no constituye una lejanía absurda dentro de nuestros escenarios posibles (Barrios, 2013: 49)

El índice EPI da una lectura general del manejo ambiental de cada país, permitiendo identificar intereses propios y foráneos en este rubro. Cabe aclarar que el índice EPI debe ser usado como un valor indicativo, no como un calificativo definitivo. El rango de calificación es sobre 100 al país que mejor realiza el manejo ambiental, calificando a la salud ambiental, del aire y del agua; así como en el ecosistema, examinar el estado de la biodiversidad y del hábitat, agricultura, bosques, pesquería, y, finalmente, cambio climático y energía (Yale University, 2012).

América del Sur es una región con riquezas biológicas, pero debe ser capaz de preservarlas para un futuro.⁸⁰ Los gobiernos centrales son los llamados a ser los responsables directos de su preservación, puesto que poseen la legitimidad apropiada para el fin. En economía ecológica, el valor de una especie es incalculable por lo que se vuelve una razón de mayor peso la conservación de las áreas que albergan las especies.

Algunas de las áreas que contienen esta riqueza son compartidas por varios países. El mejor ejemplo es el de la Amazonía, compartida por Brasil, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. El manejo de este tipo de áreas y, en general, del tema ambiental por medio de políticas destinadas a la preservación y minimización de impactos ambientales por la acción humana de corto, mediano y largo alcance frente al medio ambiente; requieren de una atención conjunta de los países involucrados. A continuación se presentan las posiciones de los países suramericanos en el EPI, para el 2012, así como su posición a nivel mundial:

80 “Suramérica constituye quizá el mayor y más significativo (reservorio de biodiversidad) del planeta, puesto que alberga una inmensa variedad de ecosistemas, especies y genotipos⁴. La región alberga a **5 de los 17 países mega-diversos del mundo –Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela–**, representando éstas un grupo de naciones que comprenden menos del 10% de la superficie terrestre del planeta pero abrigan a alrededor del 70% de las especies de mamíferos, aves, reptiles, anfibios, plantas e insectos y la mayoría de los bosques tropicales húmedos, arrecifes coralinos y otros de los ecosistemas más prioritarios del mundo” (Forti, 2013).

TABLA 2 –Environmental Performance Index (EPI)

PAÍS	EPI	Posición	
Colombia	62,3	27	<i>Performers fuertes</i>
Brasil	60,9	30	
Ecuador	60,6	31	
Uruguay	57,1	46	
Argentina	56,5	50	<i>Performers débiles</i>
Venezuela	55,6	56	
Chile	55,3	58	
Bolivia	55,5	62	
Paraguay	52,4	73	
Perú	50,3	81	
Guyana	0,0	0	
Surinam	0,0	0	

Fuente: Yale University. 2012/ Elaboración: Propia

Como se ve en la **Tabla 2**, la región tiene un promedio de un control mediano sus políticas de manejo ambiental. Según el índice EPI, los países con color verde son los considerados *performers* fuertes, mientras que los de color azul, *performers* modestos. Colombia, Brasil y Ecuador han hecho un esfuerzo mayor en políticas de conservación y regulaciones sobre el medio ambiente, se han posicionado fuertemente en estos países, seguramente por una preocupación por sus áreas más próximas a la Amazonía. Un caso a destacar es el de Uruguay; la posición uruguaya puede deberse a un estricto marco normativo y una activa participación en el tema ambiental, a su elevado nivel educativo de su población, sin olvidar que parte de su economía se basa en recursos naturales (PNUMA, 2009).

El resto de países tiene un manejo mediano del tema ambiental. En relación al resto del mundo, la región no tiene un mal desenvolvimiento, puesto que se ha creado conciencia de lo provechoso que puede resultar un manejo apropiado de sus recursos naturales⁸¹, sea para su aprovechamiento por el turismo, estudio científico, potencial acuífero, entre otros. Evidentemente, también hay fallas en el manejo ambiental que en algunos casos no han sido

81 Por ejemplo, en Chile (2010) y Bolivia, se crean ministerios que manejen el tema ambiental; en Brasil, se hacen reformas institucionales: división del Instituto Brasileño del Medio Ambiente, IBAMA, para un manejo más efectivo; en Ecuador (2008) y Bolivia (2009), inclusión del tema ambiental en sus Constituciones (Gudynas, 2010).

corregidas, que no han sido consideradas o que aún están en debate.⁸²

Se puede ver a la región como una gran zona verde y en vías de su conservación. Sin embargo, en algunos casos, proyectos de desarrollo local o nacional han mermado este concepto “verde”; creando una especie de *neo extractivismo*, sobre todo en gobiernos de tendencia o auto denominación de izquierda que existen en la región.⁸³ El protagonismo que ha tenido América del Sur en la última década puede ser un aliciente para que se posicione a nivel global como vanguardia en este rubro,⁸⁴ no obstante, mucho dependerá de la voluntad política de los líderes, al menos para proyectos o planes que engloben zonas de mutuo interés. Las necesidades económicas de los gobiernos, la urgencia de implementar planes sociales y hasta la pasada bonanza de altos precios en las materias primas, desembocaron en mayores presiones sobre los recursos naturales, un escenario muy esperado en América del Sur (Gudynas, 2010).

2.2.2. Reservas de agua

A lo largo de la historia, el aseguramiento de un acceso a fuentes hídricas ha sido fundamental para el desarrollo de las diferentes poblaciones. Hablar del valor que tiene el agua para la vida, sería un pleonismo. El agua es cada vez más escasa en el planeta⁸⁵, y las reservas se agotan. De esta manera, el acceso al agua llega a ser un objetivo cada vez más crucial, debido al crecimiento demográfico y a esta escasez relativa global.⁸⁶ Las estimaciones indican que para mediados de este siglo, las fuertes luchas por el bien, comenzarán a darse.⁸⁷

82 Gudynas (2010) cita el caso de Brasil que ha tenido un notable manejo de la deforestación amazónica pero un descuido en el Cerrado con un avance notable de la frontera agrícola

83 Hacia la segunda mitad de la década del 2000, la izquierda (o los gobiernos que se autodefinían de esa manera) gobernaban en ocho países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela (Gudynas, 2010).

84 Un ejemplo claro es el texto constitucional del Ecuador que, según Gudynas (2010), es uno de los pasos más importantes en materia ambiental del continente.

85 El ver al agua de esta manera tiene su génesis desde fines de la década de los noventa, cuando el agua comienza a considerarse como un Recurso Estratégico y en razón de ello, empieza a ser foco de atención para aquellos especialistas que ya hablaban de la necesidad de incorporar a la “Talasopolítica” (Ohanessian, 2007) como un capítulo de la Geopolítica de los Estados (Cosso, 2012).

86 Una de las conclusiones que Michael Klare (2013) anota en su libro es una futura lucha mundial por el agua y los alimentos.

87 Según Quagliotti (2010), “para el siglo XXI el agua será un bien tan valorado como el petróleo, algo que

América del Sur es una región donde existen elevadas reservas de agua dulce⁸⁸ por lo que es uno de los puntos donde se pondrá en juego el futuro del mundo.⁸⁹ Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA (2010), América del Sur cuenta con el 27% del agua dulce a nivel mundial, el 35% del total de los recursos hídricos, el 21% de las cuencas transfronterizas y el 62% de los acuíferos (Cadena, 2010).

Dos de las reservas de agua más importantes en el mundo, se encuentran en Sudamérica: la Amazonía y el acuífero Guaraní. Las gestiones estatales para preservar y defender estas fuentes aún no han llegado a niveles multilaterales; es más, “[...] cuando han surgido desavenencias relativas a la utilización de los sistemas hídricos entre los Estados partes de estos acuerdos, los países han optado por buscar soluciones en el ámbito bilateral” (CEPAL, 2013). Esto evidencia lo poco que se ha buscado tratar este tema en el plano regional, a pesar de la enorme relevancia que tiene el tema del uso del agua en América del Sur. A continuación se describe cada uno de ellos y su importancia geopolítica para América del Sur.

2.2.2.1. Amazonía

La Amazonía es una rica región en recursos biológicos y una gran fuente de agua dulce, con una extensión aproximada de 6 millones de kilómetros cuadrados (Quagliotti, 2010), bien podría ser considerada el *heartland* de América del Sur (de Pieri, 2011). Algunos países, tienen parte de esta zona dentro de sus fronteras. Con el futuro descrito por Klare

denota la importancia estratégica de la Amazonía para toda la región y más aún por la creciente importancia que ha venido adquiriendo América del Sur para el interés internacional”. Marcia Graf (2007: 1), por su parte, afirma que las tensiones “[...] van desde su uso, propiedad y derechos sobre el mismo; que de continuar y/o agravarse las mismas, incrementarán los conflictos, a la postre, a corto plazo”. A su vez, G. Castro (2005) muestra diferentes cifras: “Después de la Segunda Guerra Mundial, entre los años 1948 a 2002, se registraron 1.831 interacciones y conflictos provocados por el agua. Todo parece indicar que la incorporación del recurso natural agua como recurso económico será el detonador de los mayores conflictos en el mundo durante el siglo XXI.”

88 Hernando Bernal (2006), de hecho, afirma que aún no se han valorado todas las fuentes hidrográficas de la región, la cual además de la Amazonía hay otras cuencas hidrográficas, nieves perpetuas en forma de glaciares, hasta los propios acuíferos; lo que lleva a ver a América del Sur como poseedora de mayores reservas de recursos hídricos del planeta.

89 Al ser América del Sur una de las regiones con mayor disponibilidad de agua, se vuelve un objetivo para producción de alimentos, consumo humano, entre otras actividades, presentándose un escenario de venta de agua a países con menos disponibilidad del bien (Montaño, 2009).

(2013), la Amazonía se vuelve una zona importante, realmente vital, que debe ser protegida por sus propios poseedores.⁹⁰ Es importante conocer las características de esta zona y su importancia geopolítica.

José Cadena (2011) da un breve concepto de la zona:

el 60 por ciento de la biodiversidad mundial está concentrado en la Amazonía y su importancia en términos de explotación y gestión se mide por su aporte a la genética y biología molecular, que llevó al repunte de la industria farmacéutica occidental, después de sufrir en 1980 un gran receso (Cadena, 2011).

Una de las riquezas principales de la Amazonía es el agua y sus reservas. Brasil es el país con mayor presencia y posesión territorial en la Amazonía⁹¹ y es el que más ha manejado el tema. Brasil comparte la posesión de la Amazonía con Guayana, Suriname, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia; sus acciones en esta zona, tienen repercusiones para los otros y viceversa. En este sentido, la *Organización del Tratado de Cooperación Amazónico*, OTCA (2002), creada por Brasil, Bolivia, Colombia, Venezuela, Guyana, Perú y Suriname, es uno de los pocos esfuerzos por proteger este bien regional de forma conjunta. La conformación de este tipo de organizaciones internacionales encierra intereses políticos o económicos, como también de seguridad.

La geopolítica ha demostrado cómo la protección de un bien de tales características determina la supervivencia presente y futura de un país y en este caso, de una región.⁹² Un hecho relevante en la cooperación por preservar el recurso se dio en 2004 cuando se incluyó a la OTCSA como organismo que contribuiría al desarrollo de la Comunidad Amazónica

90 No obstante, en la Conferencia de Río de 1992 se estableció que los Estados tienen el derecho soberano de explotar sus propios recursos, algo que podría atentar en algunos casos, con la conservación de la zona

91 La Amazonía representa el 61% de la extensión territorial brasileña (Quagliotti, 2010)

92 Gómez (2006) dice que el Amazonas: “Es el receptáculo natural del crecimiento de los países anteriormente citados, además de haberse constituido en el único gran espacio, relativamente vacío, que permite la consolidación acelerada de un nuevo ecúmene desarrollado natural o artificialmente a través de masivas migraciones y, que junto con la tecnología necesaria, podrá en muy corto plazo explotar sus inmensos recursos edáficos, fitológicos, zoológicos y del subsuelo con el fin de sostener y desarrollar una población de más de cien millones de habitantes sin ningún tipo de dependencia externa. Esta fue la motivación de los alemanes con su invasión al Brasil en 1942, y en la actualidad motiva a las grandes potencias del mundo”.

Sudamericana. Esto denota la relevancia que en este siglo ha cobrado la necesidad de proteger estos recursos y, sobre todo, la voluntad política para que cualquier proyecto de conservación, avance. Este tipo de acuerdos es reciente, responde a las circunstancias actuales, y tiene una limitada perspectiva de futuro para América del Sur. Uno de los mayores impulsores del tema, ha sido Venezuela, que tiene sus intereses políticos y económicos en la región, desde el MERCOSUR, mientras Colombia también quiere ingresar, demostrando así que la cuestión amazónica pasa a tener un mayor peso en las preocupaciones sub continentales (Cadena, 2011).

Es evidente la relevancia que tiene la Amazonía para la región. Sobre todo, al saber que los elementos analizados no son solamente político - militares sino también, como Buzan et al. (1998) afirman, de índole económica, social y ambiental, ampliando de esta forma el concepto de defensa más allá de su contenido tradicional. Además de las disputas por recursos hídricos y biológicos, la Amazonía también enfrenta otro problema: el tráfico de drogas, lo que genera problemas de defensa del área evitando su desestabilización, la pérdida de control territorial por parte de los países involucrados. La Amazonía juega un papel fundamental en el proceso de cooperación e integración regional, sobre todo para el acceso a recursos únicos en el mundo.

La política de los países involucrados en la Amazonía, deberá estar enfocada en demostrar la voluntad para la aceleración y continuación de varios programas destinados a generar conciencia del tema como un asunto regional antes que individual. En este aspecto, el Estado llamado a liderar el proceso es Brasil. Sin embargo, Brasil no ha mostrado mucho interés en actuar regionalmente, lo que en cierta manera, limita el accionar de los demás países.

La conservación y adecuado manejo del tema de la Amazonía puede ser un punto muy fuerte de potenciación de la región en pos de conformar la “zona de paz” que la UNASUR busca crear. De hecho, en el Plan de Acción del CDS de 2013 se contempló la creación de “un grupo de trabajo para la gestión y monitoreo de áreas especiales utilizando los recursos del Centro Gestor y Operacional del Sistema de Protección a la Amazonía.” (La Prensa Latina,

2013). Este hecho denota la importancia que cobra esta región como tema de seguridad a nivel regional.

2.2.2.2. *Acuífero guaraní*

El acuífero guaraní es un espacio de América del Sur con grandes reservas hídricas, ubicado principalmente en Paraguay. De hecho, muchos proyectos de este Acuífero son destinados para el fortalecimiento de la economía y para la protección ambiental del país.⁹³ Este acuífero complementa a la Amazonía y su conservación es casi al mismo nivel, con igual importancia. Según, Marc Masmiquel (s/a) el Acuífero guaraní tiene suficiente agua para abastecer a la población mundial por, al menos, 200 años. Por otra parte, según Marcia Graf (2007: 9): “La importancia de este inmenso reservorio radica en que constituye una reserva de agua estratégica para el abastecimiento de la región y para su desarrollo socio-económico y, a su vez, se relaciona con la situación actual del agua a nivel mundial”.

El acuífero guaraní es una rica zona proveedora de agua y minerales para América del Sur; en un sistema transfronterizo compartido por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay con límites que aún no han sido posible definir en un área de 1,2 millones de km cuadrados (PIDHDD, 2009). Al ser una zona muy rica compartida por tres países, se vuelve un tema de índole internacional y un frente geopolítico esencial de poder. La defensa de este recurso es fundamental, por lo que una injerencia extranjera no debe ser descartada,⁹⁴ por ello un trabajo conjunto de los países involucrados y del resto de América del Sur, es una herramienta útil para la defensa de la zona.

No obstante, la mayoría de problemas que atraviesa el Acuífero son internos antes que externos: entre ellos se incluyen la contaminación por industrias, deforestación, intoxicación de pobladores, privatización del servicio, características propias de la geografía de donde se

93 Para una información más ampliada ver Toledano, Perrine y Nicolas Maennilng (2013), *Aprovechamiento de la Energía Hidroeléctrica del Paraguay y para el Desarrollo Económico sustentable*.

94 Ejemplo de ello, lo da Masmiquel (s/a) cuando Brasil denunció que por medio del Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos, OEA, EEUU buscaba asegurar este recurso y zona geopolítica para ellos.

obtiene el agua: suelo, tipo de agua,⁹⁵ entre otros, tornando más complejo aún el tema. A fin de tratar el tema regionalmente, el MERCOSUR ha destinado recientemente algunos programas de estudio para determinar el potencial verdadero del Acuífero para beneficiar a todos los países involucrados. Sin embargo, en algunas ocasiones, algunos países del MERCOSUR alegan no tener los recursos suficientes para costear tales programas, frenando las posibilidades de cooperación e integración en torno al tema (PIDHDD, 2009).

El acuífero guaraní es una reserva estratégica para el abastecimiento de la población, para el desarrollo económico y social y para actividades de riego (Rosinha, 2009). Se vuelven evidentes los intereses de los países (poseedores o extra regionales), por beneficiarse con los recursos de esta zona, dado su alto potencial hídrico. El tratamiento del tema ha levantado intereses por parte de la sociedad civil y los gobiernos involucrados, aunque aún con pocos resultados evidentes.

La perspectiva geopolítica de Michael Klare ve como un hecho las disputas por el agua, y el Acuífero guaraní constituye un reto real y serio que habrá de tomarse en cuenta por parte de los mandatarios regionales a fin de que éstos administren y sepan manejar el recurso. Una vez más, lo que hace falta es la voluntad política de la integración y cooperación regional con las acciones y no meras declaraciones de intención, ya que el Acuífero es una de las mayores reservas subterráneas mundiales.

Por otro lado, se debe tomar en cuenta la incapacidad persistente para establecer instituciones que puedan gestionar los temas del agua en el escenario que presenta M. Klare (2013): “[...] lo que genera inestabilidad en materia de usos de agua con fines de generación hidroeléctrica” (CEPAL, 2013), demostrando lo lejos que está la región de aproximarse a una cooperación e integración regional real que pueda gestionar y defender el agua.

Es un hecho que la región cuenta con sendos recursos naturales para financiar su desarrollo, individual y conjuntamente. La escasa información y el poco avance que hay en la

95 Para más detalles ver Jorge Montaña (2009), *La importancia de los acuíferos a la luz del Acuífero Guaraní*.

cooperación e integración para el manejo de recursos naturales, hace que éstas se vean inciertas y a largo plazo. Lo más probable es que sigan primando los objetivos nacionales antes que regionales ante la posibilidad de ceder soberanía para lograr una cooperación e integración. Por lo que, según los conflictos intermitentes de América del Sur, puede haber desconfianzas que obstaculicen la cooperación e integración regional.

2.3.Reservas monetarias internacionales

El sistema económico actual de acumulación de capital requiere que los países guarden parte de su riqueza activa en recursos monetarios de las diferentes divisas existentes en el mundo -sobre todo de las más poderosas como el *euro*, *yen*, *yuan* y, sobre todo, el dólar estadounidense-. Si bien el poder económico de Estados Unidos ha decaído frente a sus principales competidores, no ha sido desplazado del primer lugar en la economía mundial; prueba de ello, es que el dólar aún rige como referencia de valor de varias otras monedas.

Los ahorros monetarios que cada país posee se traducen en Reservas Internacionales colocadas en el Sistema Financiero Internacional. El referente de estas reservas es actualmente el dólar. En América del Sur, estas reservas, los bajos niveles de endeudamiento externo, el aumento de precio de las *commodities*, un alza de la Inversión Extranjera Directa, IED, y la elevada entrada de capitales; inciden en el crecimiento económico regional en el siglo XXI (Economía Bolivia, 2013 & El Telégrafo, 2013).

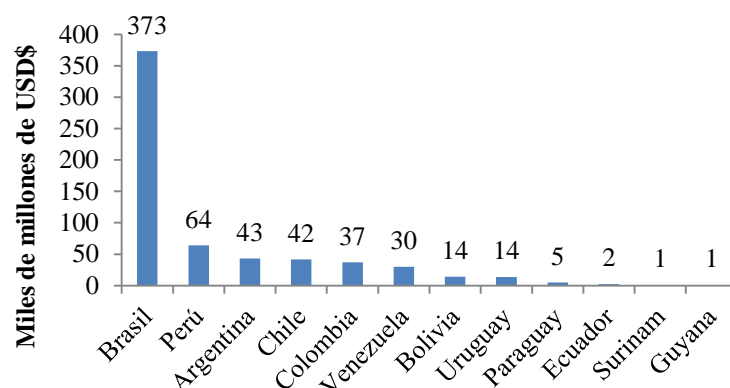
El tema de las RMI cobra mayor importancia dentro de Sudamérica. Si bien no se puede llegar a integrar las reservas, sí pueden crearse organismos que apoyen el desarrollo económico regional. Para esto, se ha propuesto la creación del *Banco del Sur*, el *Sistema Único de Compensación Regional de Pagos*, *SUCRE* y un fondo de reservas, que sería lo más cercano en cooperación de reservas. A través de la UNASUR, Ecuador propuso la creación del *Fondo Monetario del Sur*, el cual apunta a atender emergencias económicas que tenga un país de la región. Este Fondo quiere ser un organismo de ayuda para los países alternativo al FMI; por otro lado, este organismo será diferente del *Banco del Sur* ya que este último solamente

serviría para atender emergencias económicas (Andes, 2013).

Las RMI son un factor importante para la seguridad económica del Estado, como proponen Barry Buzan et al. (1998). Las RMI son un indicador macro económico que incide en el presente y en el futuro de las economías nacionales, ya que forman parte del poder económico que posee cada país; por esta razón han sido consideradas dentro de una perspectiva económica de la región. A continuación se muestran las RMI y del oro que posee cada país en USD, así como su posición a nivel mundial, para diciembre de 2012:

GRÁFICO 10

Reserva Monetaria Internacional (2012)



Fuente: Central Intelligence Agency, CIA – 2012/ Elaboración: Propia

El cuadro indica las diferencias que existen en los niveles de RMI en América del Sur.⁹⁶ Un análisis macroeconómico general y -podría decirse- reduccionista, nos podría situar dentro de un aumento de gasto fiscal, como razón de la disminución de las RMI, pero con una tendencia al ahorro en algunos países:

Por una parte, las políticas de acumulación de reservas pueden ser vistas como un seguro contra *shocks* negativos contra la especulación de la moneda local. Por otra parte, otra posibilidad es el uso de técnicas de manejo del capital, las cuales incluyen

96 Cabe destacar que, a pesar de las cifras presentadas, el monto total de RIM ha incrementado de 2000 a 2010 en un 320%, aproximadamente (Arestis & Ferrai-Filho, 2012: 26)

controles de capital, políticas domésticas prudentes, etc. (Arestis y Ferrari-Filho, 2012: 29).

La diferencia entre el oro y dólares que posee Brasil en sus RMI es muy grande en comparación con el resto de países que no logran pasar de los 100 mil millones USD. En este sentido, se puede evidenciar el potencial económico de Brasil por medio de sus ahorros, los cuales crecen, aumentando su poder económico y haciéndolo un potencial financiador de proyectos y programas a nivel de UNASUR.

En síntesis, la región cuenta con una relativa *salud* económica, expresada en sus ahorros. Si se desea lograr una seguridad económica regional, no se debe descuidar el nivel de las RMI a fin de evitar una debacle regional, como la ocurrida en la Unión Europea en este siglo. La “nueva arquitectura financiera” que se quiere implantar en la región, requerirá mantener esta *salud* económica. Así, las RMI deben estar a un nivel suficiente para la seguridad regional.

2.1.Gasto militar

El gasto militar es un indicador fundamental de la seguridad y defensa en el mundo. En este sentido, el gasto militar no incluye solamente armamento, sino también el gasto en toda la logística militar (ministerios, funcionarios, entre otros). La industria militar es uno de los sectores más lucrativos del sistema económico actual. Los precios del armamento muchas veces están por sobre algunos presupuestos nacionales. Este hecho ha provocado que solamente un número privilegiado de países a nivel mundial sea el que pueda competir militarmente en términos iguales o parecidos con potencias en la posesión de armamento.

El escenario presente y futuro expuesto por Michael Klare (2013) hace prever que las disputas y conflictos por el acceso a recursos serán más comunes; por ello el armamento será un factor clave para asegurar o acceder a un recurso determinado. El conocimiento requerido para la construcción de armamento cada vez más poderoso, implica costos elevados y su difusión es escasa. En este sentido, se complica cada vez y, con justa razón, el acceso a un

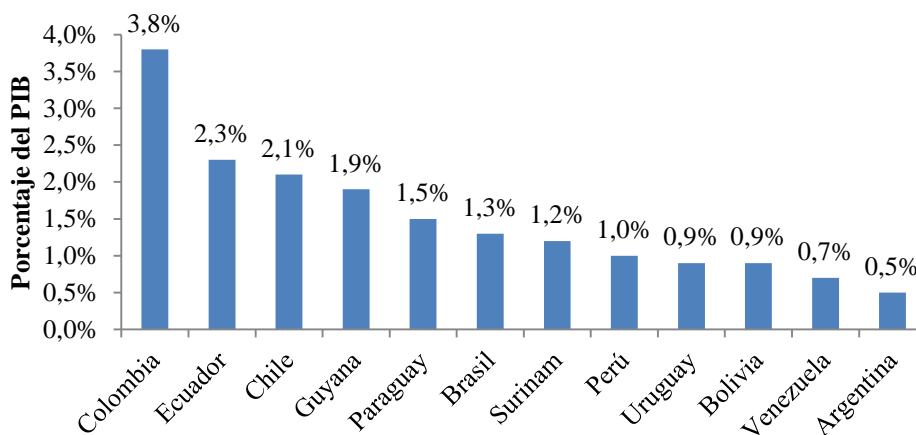
armamento más barato.

La economía de la defensa aporta en el diseño, obtención, optimización, uso y control de los recursos para este fin (Jarrín, 2012), por lo que un manejo adecuado de este rubro puede generar ahorros o una mejor administración de recursos en un campo relativamente costoso.

Como se evidenció en el capítulo previo, América del Sur se ha caracterizado por ser una región de relativa paz, por lo que el gasto militar no ha sido una preocupación para la mayoría de Estados de la región. No obstante, algunos países como Chile, Perú, Colombia o Argentina han mantenido un presupuesto rígido para el gasto de armamento. Los nuevos tiempos exigen aplicar políticas para salvaguardar los recursos que la región posee. A continuación se presenta un cuadro del gasto militar en la región para 2012 en relación al PIB:

GRÁFICO 11

Gasto Militar de Sudamérica (2012)



Fuente: Central Intelligence Agency, CIA. 2013/ Elaboración: Propia

El incremento del gasto militar en la región denota una mayor preocupación por la Seguridad y Defensa del Estado. La nueva ola de gobiernos autodenominados *progresistas* ha generado una mayor preocupación por cubrir sectores antes no considerados. Los números muestran una clara preponderancia de Brasil, Colombia y Chile en el gasto militar.

Cada país responde a realidades distintas: Brasil, desde la presidencia de Lula da Silva comenzó a jugar un papel directo en la seguridad regional (Heegaard, 2010), por lo que busca consolidarse como potencia política, económica y, ahora, militar buscando preservar la Amazonía, tener una proyección marítima en el Atlántico Sur y capacidad militar aérea propia (Leite, 2012). Colombia, con su largo historial de conflicto guerrillero y combate al narcotráfico, necesita responder al escenario presentado. Chile, finalmente, continúa reproduciendo y actuando fiel a la lógica de la milicia prusiana y pone al gasto militar como prioridad, para su Sistema de Defensa. Es también destacable el aumento entre 2005 y el 2010 del gasto realizado por Venezuela, Argentina y, más sobresaliente aún, Ecuador, puesto que, salvo Argentina -con el caso de las islas Falkland- no tiene potenciales conflictos internacionales a la vista⁹⁷. Es importante señalar también que la modernización del Estado en estos países, imperativamente, debe ser acompañada por una mejora en Seguridad y Defensa y, en este sentido, el gasto militar es un buen indicador de la percepción que los países tienen sobre las amenazas (antiguas o nuevas).

Las diferencias en el gasto militar entre los países de América del Sur son notables, más aún si se considera el PIB de cada país. El hecho que el gasto militar de Uruguay, Bolivia y Paraguay no varíen, denota una falta de interés en la defensa y seguridad militar; ya que, a diferencia de los demás países, sus prioridades se enfocan en áreas distintas.

Por el incremento del gasto militar de algunos países sudamericanos, algunos analistas señalan el inicio de una carrera armamentista en la región; sin embargo, es muy difícil llegar a tal conclusión. La razón atribuida al aumento de gasto militar se la encuentra en una modernización estatal y militar⁹⁸. La modernización estatal implica un aumento del presupuesto de defensa sin afectar la estabilidad política del Estado. Todos los países están empeñados en tal modernización, a fin de hacer frente a las nuevas amenazas que enfrenta la región y, para esto, el aumento en el gasto militar es necesario (Mejías, 2010: 24). No

97 Sin embargo, debe señalarse que Ecuador tiene un rezago histórico acumulado de conflictos con Colombia y, sobre todo, Perú.

98 “Aunque las compras han continuado, en general en el marco de los compromisos adquiridos en años anteriores, las explicaciones sobre la necesidad de modernizar y reequipar los aparatos de defensa y seguridad de los países suramericanos que, por años habían sido obsoletos, han sido suficientes para responder, al menos por el momento, a los cuestionamientos sobre esta materia” (Nieto, 2011).

obstante, es importante anotar que la mayoría de gastos militares es para personal -pago de sueldos- (Leite, 2012). Así se evidencia que la modernización militar no solamente es la compra de más y mejores equipos militares, sino también una mejor administración, que a su vez es una parte de la modernización del Estado.

En suma, América del Sur atraviesa una época, donde las amenazas a la supervivencia del Estado ya no dependen exclusivamente de amenazas de otros Estados, sino de actores transnacionales no tradicionales como la guerrilla, las mafias, empresas, grupos ambientalistas, entre otros (Bromley & Guevara, 2010). El gasto militar promedio y su aumento refleja el grado de preocupación que despierta el sector militar en la región; cabe acotar que solamente existe un aumento en gasto militar y no una carrera armamentística.

El tema de seguridad, en términos militares, ha cambiado desde el fin de la Guerra Fría y eso se ve en un nuevo diseño de la estructura militar de algunos países, lo que se espera continúe. Luego se verá si será suficiente para la conformación de un organismo regional que coordinen los temas de Defensa y Seguridad, alejados de Acuerdos internacionales como el TIAR; ante este escenario, el organismo que puede liderar este proceso conjunto de Seguridad y Defensa regional parece ser el Consejo de Defensa Suramericano, del cual se tienen altas expectativas.

El hecho que exista un aumento de compra de armamentos puede crear desconfianzas bilaterales, sobre todo, entre países vecinos con la consecuencia de crear más gasto entre el resto de países a fin de mantener poder disuasivo y balance regional (Flemes, 2011). Considerando el aumento del gasto militar, presupuestos armamentísticos y modernización del Estado en defensa, bien se podría afirmar lo expuesto por Iván Sepúlveda (2010): “Suramérica, apelación anteriormente de exclusividad geográfica, de forma creciente se visualiza como unidad geopolítica.”

CAPÍTULO III

3. La UNASUR y el Consejo de Defensa Suramericano en el panorama geopolítico mundial y regional

Con el fin de la Guerra Fría del siglo XX, el sistema mundial ha pasado de ser bipolar a multipolar. El surgimiento de varios actores no tradicionales ha traído consigo un nuevo conjunto de perspectivas y amenazas al concepto tradicional de *seguridad*.

Los condicionamientos políticos, sociales, económicos, ambientales, culturales, etc., que ha atravesado un Estado, han requerido y modificado el manejo de su política exterior. La fragilidad institucional, los procesos históricos, las realidades distintas de cada Estado han condicionado su rol en el Sistema Mundial. Las asimetrías regionales y continentales entre los países han sido el factor decisivo para entender la necesidad de alianzas bilaterales y multilaterales entre Estados. Un ejemplo de esto, son la Unión Europea, UE, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, ASEAN, Organización para la Unidad Africana, OAU, entre otros. Éstas son organizaciones internacionales que han buscado establecer vínculos entre sí con el fin de fortalecer su posicionamiento a nivel mundial, con mejores prestaciones, cualidades, cooperación, entre otros puntos de convergencia.

En Sudamérica, la realidad no es distinta. Los países han pasado por procesos históricos políticos diferentes y, en la actualidad, no son homogéneos ni tienen intereses similares en política, economía, seguridad, entre otros. Por ejemplo, no se puede decir que el proceso colonial y republicano de Brasil sea el mismo que el del resto de países hispanos. A Brasil se trasladó el mando central del reino portugués y la transición hacia el republicanismo no fue el mismo que en países hispanoamericanos, donde hubo guerras por la independencia⁹⁹. Otro ejemplo, es el desarrollo de la vida política republicana colombiana en el siglo XX con el surgimiento de grupos guerrilleros, un asunto que lleva más de cincuenta años. Este hecho no

⁹⁹ Para más información ver *El proceso de independencia de América Latina* (2011) de Francisco de la Cruz. <http://clio.rediris.es/n37/oposiciones2/tema52.pdf>

se ha dado en otros países de Sudamérica en tal magnitud, que si bien se ha vuelto un asunto transnacional, es un elemento que no ha condicionado el desarrollo de otros países, más que el de Colombia.

Ante este panorama, el surgimiento de un organismo a nivel suramericano no resulta nada extraño. La Unión de Naciones de Suramérica, UNASUR, nace ante la necesidad de crear un bloque conjunto y presentar una posición más fuerte ante el resto del mundo. Una manera de presentar una postura se plasma en el tema de seguridad. En el caso de la UNASUR, el tratamiento de este tema está asignado al Consejo de Defensa Suramericano, CDS, como coordinador regional en materia de Defensa. A continuación, se hará una breve reseña de lo que ha sido la UNASUR, el CDS, la cooperación regional en ambas organizaciones y, finalmente, un análisis de la viabilidad de profundizar la cooperación e integración regional considerando la geopolítica actual, antes descrita.

3.1.Unión de Naciones Suramericanas

La retórica integracionista propuesta desde América del Sur nace a inicios del siglo XXI. Con un Brasil en camino a ser potencia, con una Venezuela con cambios marcados, con una Argentina que ha superado su crisis económica, entre otros casos, la idea de generar una organización regional de convergencia política, más allá de lo comercial, comenzó a marcarse. Los escasos resultados que dejó el Consenso de Washington para la región a finales del siglo XX, precedieron la conformación de varios gobiernos de tendencia *progresista* (Sanahuja, 2011).

Con un precedente en las antípodas: las dictaduras en América Latina a inicios de la Posguerra, América del Sur experimentó un viraje hacia una tendencia menos dependiente, al menos, políticamente de alguna potencia extranjera. Ante este escenario y como hecho paradigmático, el rechazo cuasi unánime de América del Sur para la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, propuesta por Estados Unidos, surge la idea de conformar una organización regional capaz de responder a las necesidades específicas en todo

ámbito que requiera la región suramericana.

Ante un escenario que apremia una unión regional, luego de reuniones de mandatarios a inicios del siglo XXI, nace la Unión Suramericana de Naciones, UNASUR en Brasil (2008) con fines de crear un área de “[...] democracia, paz, cooperación, integración, identidad sudamericana, y desarrollo socio económico para sus Estados miembros” (Flemes et al., 2011). Nicolás Comini (2010) va más allá y habla de una “[...] evolución del proyecto de construcción de un espacio de integración regional que abarcara toda Sudamérica (que) se produce a partir de una concepción primordialmente geoestratégica” (Comini, 2010: 14).

No obstante de estos objetivos y de su *ratio*, existen distintas perspectivas y posiciones respecto al papel que tendría cada país. Miguel Barrios (2012) considera como el fin de la UNASUR, la conformación de un *Estado continental industrial* que pudiere abarcar todas las dimensiones posibles, con el CDS como herramienta de defensa a fin de lograr una renta geopolítica por medio de la cooperación e integración militar sudamericana: consiste en una “[...] estrategia de cooperación que busca aumentar los márgenes de autonomía política de los estados miembro para hacer frente a los desafíos y oportunidades que plantea la re configuración de la estructura de poder internacional”(Saguier, 2013).

La UNASUR pretende hacer frente al escenario actual buscando y basando su fuerza en la cooperación e integración regional. No obstante, dentro del objetivo se reconoce que hay diferencias¹⁰⁰ e intereses nacionales que, sin embargo, no estropean ni se eliminan, si no que se complementan. Miguel Barrios (2012: 83) considera que la integración supondrá pequeños conflictos lógicos pero que no se desatarán guerras interestatales; es más, estos conflictos se presentan con alternativas de resolución que resultan ser aún una incógnita (del Pedregal, 2009: 13).

100 Estas diferencias se muestran inclusive en reuniones de mandatarios. Por ejemplo, en 2009 hubo una reunión extraordinaria de mandatarios de UNASUR en Bariloche, Argentina. El fin de la reunión era pedir explicaciones a Colombia sobre la instalación de bases militares estadounidenses en su territorio. Venezuela, fue quien más exigió dichas explicaciones. Así, se puede ver cómo aún hay conflictos bilaterales que conciernen a la región en su deseo integracionista. Para más información ver *La cumbre del Unasur aceptó bases norteamericanas en Colombia, mientras no amenace la soberanía* (2009) de Infobae. <http://www.infobae.com/2009/08/29/469188-la-cumbre-del-unasur-acepto-bases-norteamericanas-colombia-mientras-no-amenace-la-soberania>

La cooperación e integración que propone la UNASUR tiene, entre otros, el fin de proteger los recursos naturales que posee, entendiendo que son éstos un punto central de conflicto a nivel mundial y que América del Sur cuenta en vastas cantidades. Por esta razón, la UNASUR mira a la integración como un medio para defender estos recursos y no poner en riesgo la seguridad nacional gracias a la defensa regional.

La defensa de los recursos está pensada desde una estrategia común que responde a intereses nacionales en función de una cooperación interestatal. En este sentido, es menester ver que UNASUR en el discurso integra políticas de manejo de recursos naturales a nivel regional, posicionando esta perspectiva como *posthegemónica*, es decir, administrando sus recursos por sí mismos, sin intervención del poder hegemónico. En este sentido, un tema que tiene relevancia en la UNASUR, por ejemplo, es el energético. Por medio del *Tratado Energético Sudamericano*, el cual busca conformar una estrategia común para el manejo de hidrocarburos, minería, recursos hídricos, entre otros recursos (Saguier, 2013).

La defensa conjunta de los recursos naturales no implica la renuncia a la soberanía de cada Estado miembro. Más bien, plantea a estos recursos como *bienes comunes* que deben ser administrados de forma conjunta, es decir, una cooperación regional.¹⁰¹ Sin embargo, el éxito de una estrategia continental de manejo de los recursos, desde la naturaleza heterogénea de América del Sur, es incierta, como lo afirma Marcelo Saguier (2013).

Una estrategia conjunta presenta una gran oportunidad de cohesión gracias a la cooperación e integración, a fin de proteger bienes comunes regionales por medio de una gobernanza real. No obstante la aplicación a la realidad sigue siendo incierta, más aún si se toma en cuenta las pocas acciones concretas que hayan arrojado resultados. Uno de estos resultados tardíos es que recién, a cinco años de la creación de UNASUR, en la *Conferencia*

101 Perspectivas planteadas en el marco del actual movimiento regionalista, el que plantea “[...] por un lado, la afirmación de la *soberanía de los estados* sobre los recursos y, por otro, una concepción de los recursos naturales como bienes comunes a ser administrados en forma conjunta por los países de la región en una suerte de *soberanía de condominio*. Lo segundo supone una redefinición de la mirada tradicionalmente estatista de la soberanía. No se postula aquí una relación antagónica o excluyente entre concepciones estatista-territoriales y post-territoriales o post-nacionales” (Saguier, 2013: 3).

de Recursos Naturales y Desarrollo Integral¹⁰², se propuso crear un *inventario integrado de los recursos naturales* de la región. Este inventario sería coordinado por un “[...] Centro de Estudios Avanzados sobre los recursos naturales de la región, un Servicio Especial Geológico y una red de conocimiento y acercamiento de UNASUR a las redes de investigación” (Saguier, 2013: 7).

El funcionamiento de la UNASUR depende de la participación de todos los miembros. Es más, la UNASUR necesita de todos sus miembros para poder ser, ya que éste es el principio integrador y de abandonar algún país a UNASUR, se terminaría ya que dejaría de tener sentido su existencia, como lo acota Adrián Bonilla (2014). Es por esta razón que resulta necesaria una estrategia común y una imperativa participación de todos los miembros con responsabilidades y derechos.

Ante este escenario, el papel de Brasil como preconizador de la UNASUR comienza a cobrar relevancia. Brasil ha buscado, por medio de la UNASUR, ejercer influencia y liderazgo sudamericano¹⁰³ antes que latinoamericano (Sanahuja, 2011), lo que afirma un poder más directo y sin un contrapeso cercano considerable. Brasil juega un rol importante al ser el eje articulador de todo el proceso de UNASUR, más si éste es funcional a sí mismo en sus intereses geopolíticos¹⁰⁴.

Los intereses que cada Estado miembro tiene dentro de la UNASUR son variados y acentúa la heterogeneidad de la región: para Brasil, la UNASUR puede darle mercados ampliados para su industria, fuentes de energía (gas natural), puertos y mercados del O. Pacífico, así como posicionamiento internacional como poder global. Para Argentina, como

102 Llevada a cabo en Caracas, Venezuela del 27 al 30 de mayo de 2013

103 Detlef Nolte et al. (2009: 15-16) analiza cómo los poderes regionales crean mecanismos de gobernanza regional ya que estos sirven como base para la proyección de poder del líder regional –*hard* y *soft power*. (Flemes et al., 2011)

104 Para Brasil, “ UNASUR es la expresión del liderazgo regional al que aspira Brasil, y en particular, de su preocupación por el control efectivo de sus 17.000 kilómetros de frontera, muy porosa, frente a guerrillas, narcotraficantes, y otras actividades ilícitas, que constituye un objetivo estratégico de Brasil de larga data. También expresa la creciente inquietud de Brasil ante la inestabilidad de la región andina, y la búsqueda de un papel mayor como mediador en los conflictos que se puedan producir en esa región” (Gratius, 2007). Además de ser para Brasil, una gran oportunidad de entrar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

poder equilibrador de Brasil, buscar seguir siendo un socio privilegiado de éste. Para Chile, desde su doctrina prusiana de defensa, la UNASUR puede representar un marco para atenuar potenciales conflictos con Bolivia y Argentina, resolver sus problemas de seguridad energética (sobre todo al gas suramericano), ya que se podría *regionalizar* este problema, evitando caer en diferendos con Bolivia, también representa una oportunidad de exportaciones en Suramérica evitando al Mercosur. No obstante, Chile mira a los proyectos de cooperación e integración regional con distancia, privilegiando la integración bilateral. Para Bolivia, la UNASUR podría representar un mercado de exportaciones de gas, un respaldo político a los cambios presentados por Evo Morales, facilidad de acceso a los puertos del Pacífico evitando a Chile. Para Perú, es una oportunidad de ser la *puerta al Pacífico* puesto que tiene intenciones de inserción internacional *radial* (*hub and spoke*) hacia Asia, así como también el acceso a una integración energética donde podría vender su gas en un mercado estable suramericano. Colombia tiene una mirada escéptica del rol del CDS y UNASUR, puede por medio de la segunda, diversificar sus relaciones exteriores y mejorar las relaciones con Venezuela. Para éste último, la UNASUR, es una oportunidad energética hacia toda Sudamérica, así como una cooperación e integración bajo los parámetros *bolivarianos* por medio de la promoción de valores anti imperialistas. Países como Ecuador, Uruguay o Paraguay ven a UNASUR como una gran oportunidad de inserción internacional (Sanahuja y Flandes et al., 2011).

La razón principal de que las posibilidades y realizaciones hayan quedado detrás de las expectativas ha sido la discrepancia entre los Estados. Cada Estado entiende que es necesario este espacio de diálogo y cooperación, por lo que, por más mínimas que sean sus acciones, la voluntad de que UNASUR exista, por el momento, ha sido suficiente para que no decaiga¹⁰⁵, si bien acciones concretas de la UNASUR no son muchas, aún hay la voluntad para que siga existiendo. En este sentido, una profundización de los actos integracionistas, se vuelve imperativa antes que se llegue a la atrofia de la Unión (Tokatlian, 2009: 11)¹⁰⁶.

105 En 2010, por ejemplo, UNASUR actuó como un espacio mediador ante la crisis entre Venezuela y Colombia por grupos guerrilleros. No hubo resultados favorables, pero ya se denota una importancia mayor de la organización en Sudamérica. Para más información ver *Unasur no logra consenso entre Venezuela y Colombia* (2010) de BBC Mundo. http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2010/07/100730_unasur_no_consenso_colombia_venezuela_lh.shtml

106 El reconocimiento de un decaimiento en los procesos de cooperación e integración de la UNASUR, son

La forma de disminuir la brecha de heterogeneidad en la región se la pretende hacer siguiendo la experiencia europea de integración solidaria: eliminación progresiva de asimetrías económicas a fin de tener una integración equitativa (del Pedregal, 2009). Ante esta situación, Brasil, siendo el país económicamente más fuerte, es el llamado a ayudar reducir esta brecha.

Una vez consolidada, la UNASUR puede conformar un nuevo ente geopolítico y geoeconómico. Para lograr este objetivo, la concertación política que ofrece la organización puede llegar a mediar todas las diferencias y conflictos existentes, anteponiendo los intereses regionales de seguridad y economía regional como metas principales a lograr. La cooperación e integración representan, por lo visto, unas de las mejores vías para encarar el contexto mundial actual, es más, los:

[...]costes de oportunidad de la "no-integración" en este campo pueden ser grandes: disputas bilaterales, incertidumbre causada por la dependencia de proveedores extra-regionales, menores ingresos para los exportadores, y uso de alternativas menos eficientes o dañinas para el medio ambiente, como la energía nuclear o la construcción de grandes embalses en hábitat naturales a preservar (Sanahuja, 2010: 91).

Un punto de respaldo en este sentido es la preocupación por el acceso a los recursos: en el tercer párrafo del Preámbulo de la UNASUR se propone como fundamental para el desarrollo, la defensa de estos. Para lograr el objetivo, se reconocen a las condiciones de confianza política como indispensables a fin de someter a materias de defensa a la coordinación regional de los recursos (del Pedregal, 2009). Para una óptima coordinación en defensa, el hecho que la UNASUR reconozca la existencia de diversidades de conceptos, intereses estratégicos, capacidades, tendencias políticas; da a ver lo mucho que falta hacer para poder hablar de un efectivo desenvolvimiento de la Organización en términos de defensa de recursos y resolución de conflictos potenciales y existentes (Ugarte, 2009).

reconocidos por el presidente de Ecuador, Rafael Correa, en su visita a Chile en mayo de 2014: el proceso se ha desacelerado "no por falta de voluntad de los gobiernos, de los mandatarios, sino por factores que van más allá de nuestra deliberada intención" (El Universo, 2014).

3.2. Consejo de Defensa Suramericano

La importancia que la UNASUR le proporciona a la gobernanza para varios temas de defensa se ha visto plasmada en la creación del Consejo de Defensa Suramericano, CDS. El CDS fue creado en 2008 por iniciativa brasileña a fin de plasmar los intereses de preservación de la cooperación e integración en América del Sur. El CDS se crea como un espacio de cooperación, coordinación y diálogo en materia de defensa, es más, un espacio **político y no militar** que está llamado a crear las condiciones de confianza entre ambos sectores con materias de defensa subordinadas a la coordinación regional (del Pedregal, 2009). Siendo así, la primera vez que los países hablan sobre defensa y de cómo organizar aspectos comunes a ésta: un paso importante e histórico en Sudamérica.

En el contexto global, las amenazas a la seguridad se han incrementado y diversificado, coexistiendo con las amenazas tradicionales (Ruiz, 2011). Así, el CDS es comprendido como el espacio propicio para dialogar en torno a estos temas. Sin embargo, es necesario entender, antes de cualquier análisis, que el CDS no tiene como fin la **eliminación** de las hipótesis de conflicto en la región, más bien lo que busca es generar políticas para que estas hipótesis disminuyan en un futuro. El CDS no busca **tipificar** los problemas fronterizos producto de la *latinoamericanización* luego de la creación de Estados, ni tampoco los procesos actuales de modernización presupuestaria de la región en armamento; tampoco busca **conformar** unas Fuerzas Armadas sudamericanas, entre otros (Malamud, 2010 & Barrios, 2012)

La base del CDS está en el respeto de la soberanía de cada Estado, la autodeterminación de los pueblos y la inviolabilidad de la integridad territorial del Estado. El CDS responde a la lógica de establecer a Suramérica como una:

zona de paz, libre de armas nucleares y de destrucción masiva; construir una «identidad» suramericana en materia de defensa, aunque esta ha de tomar en cuenta las características subregionales y nacionales de sus miembros; generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa; impulsar la subordinación de los militares a la autoridad civil; e impulsar la defensa soberana de los recursos

naturales (Ugarte, 2010)

Los resultados esperados del CDS han sido pocos ya que, como señala Víctor Mijares (2011), este Consejo solamente se ha vuelto “[...] un foro de debate **no vinculante** para temas coyunturales y de adquisición de armamento”, más que un ente que pueda articular políticas regionales concretas (Flemes et al., 2011). Si bien el CDS fue creado con ese propósito, el carácter de no vinculante ha disminuido la fuerza que este Consejo pudo alguna vez haber tomado, es decir, la no obligatoriedad de cumplir los compromisos adquiridos hace lento el avance hacia la coordinación regional en Defensa (**ANEXO 7**).

Los obstáculos que presentan la cooperación e integración en el CDS son históricos (Mijares (2011), por lo que pueden ser eliminados si se considera la dinámica de la distribución internacional de poder; empero se requerirá de la adaptación del CDS a esta dinámica, una vez más, con Brasil a la cabeza. Estos obstáculos, también se evidencian desde su tratado constitutivo, donde además Malamud (2010) evidencia un exceso de retórico y de nacionalismos, algo que, como se vio en el primer capítulo, ha sido una constante de conflicto en América del Sur.

Dentro de la geopolítica actual, el CDS aborda el tema de recursos naturales.¹⁰⁷ Para lograr la defensa de los recursos, la eliminación de las desigualdades existentes en sistemas de defensa de cada país es el tema de mayor urgencia. Al igual que en el plano económico, en el de Defensa, las iniciativas de cooperación en este campo consideran las diferentes realidades nacionales que, son aún muy acentuadas internamente. Una vez entendida:

[...] una nueva apreciación estratégica del escenario regional, una reducción de costos y racionalización en la utilización de recursos y, particularmente, un análisis novedoso

107 En este sentido, se destaca la incorporación por parte del Consejo, del tema de recursos naturales como: objetivo del CDS, mencionándolo expresamente como un principio en el literal i) del Artículo 3, relativo a los recursos naturales de la región, señalando que el Consejo actuará bajo el principio de “fomentar la defensa soberana de los recursos naturales de nuestras naciones”. Aquí se pretende vincular la importancia que tienen los recursos naturales para los diversos Estados de la región en el orden económico-comercial, con una visión estratégica, incorporándolos a las agendas de la defensa nacional, como una hipótesis de conflicto ante una potencia extra continental (del Pedregal, 2009).

acerca del tipo y naturaleza de hipótesis de conflicto para el cual deben prepararse los sistemas de defensa (del Pedregal, 2009).

La voluntad política de los países miembros será determinante en el éxito o fracaso del CDS. Una vez más, Brasil se muestra como el más interesado en la preservación de los recursos naturales,¹⁰⁸ por medio de la creación de un sistema de defensa regional conjunto que busque preservar los recursos hídricos, hidrocarburíferos, minerales y la biodiversidad, articulando e incorporando a los actores dentro de la Defensa Nacional de cada uno de estos recursos. En otras palabras, Brasil debe ser quien promueva una coordinación de cada miembro en cada campo señalado, a fin de lograr el objetivo de desarrollo económico-social de América del Sur (Lahoud en del Pedregal, 2008: 23).

El ministro de Defensa de Brasil en 2008, previo a la creación del CDS, expresó claramente, las intenciones de su país para el Consejo:

No importan las asimetrías de los países, podemos ser actores protagónicos. El Consejo no es una alianza militar, los países de la zona no son expansionistas, están consolidados en la paz. Los conflictos convencionales están superados, debemos pensar en las amenazas no convencionales, las fuerzas deben estar preparadas para ambos (del Pedregal, 2009).

La UNASUR y el CDS son parte importante de una agenda amplia de gobernanza regional en temas de defensa y seguridad. En este sentido, la existencia de conflictos ideológicos o de desequilibrio de poder entre sus miembros ha disminuido, puesto que hay conciencia de la creación de una **seguridad común** dentro del CDS, no obstante, esto no quiere decir que se eliminen automáticamente estos conflictos (Flemes et al., 2011). Hay que

108 Brasil tiene dos centros de interés: la Amazonía y la costa atlántica, especialmente frente a las costas de los estados de Río de Janeiro y Sao Paulo, donde se hallan importantes yacimientos de gas y petróleo (las cuencas denominadas presal), a miles de metros de profundidad (Malamud, 2010). Nuevos retos que asume Brasil como potencia regional y mundial: salvaguardar los recursos petroleros ante posibles agresiones terroristas y poder reaccionar ante desafíos externos: posibles agresiones (nacionalizaciones) de empresas brasileñas con intereses en terceros países de la región y defensa de los brasileños que viven y tienen intereses económicos en otros países (terratienientes brasileños con tierras en Paraguay, los famosos "brasilguayos") (Núñez, 2010).

señalar, sin embargo, que el simple hecho que ya se hablen temas de defensa y seguridad es un paso muy importante en Sudamérica. Si bien aún no se ven resultados concretos, el proceso regional sigue delineando su camino y su meta. Será cuestión de tiempo el saber su injerencia en Sudamérica.

Según Rogelio Núñez (2010) el tema de **seguridad común** aún podría estar en riesgo por viejos conflictos en la región que no han desaparecido y pueden reavivarse. “Evidentemente, en Suramérica, las disputas por causas de los límites, los viejos reclamos territoriales y la rivalidad geoestratégica siguen muy presentes”. Dando ejemplos de hechos recientes: Ecuador – Colombia, caso Raúl Reyes e intromisión venezolana en el mismo; el caso antes estudiado de Bolivia – Chile, donde el primero no tiene relaciones diplomáticas por el tema de acceso al mar, acusando al Perú de entorpecer su reclamo; Colombia tiene un litigio con Nicaragua y Venezuela por límites marítimos en el mar Caribe; entre otros conflictos que aún están latentes en la región.

Los conflictos limítrofes también pueden convertirse en luchas por recursos (Núñez, 2010). Es importante señalar que si bien hay una distribución relativamente par en la región, pueden generarse disputas por el acceso a recursos, sea dentro de su propio territorio o en un territorio limítrofe compartido, por ejemplo, la Amazonía o las aguas del Golfo de Venezuela.

Un hecho importante dentro del CDS es la creación del Centro de Estudios Estratégicos de la Defensa, CEED; este Centro es visto como un *think tank* llamado a coordinar todo plan de defensa de la región y, en el tema de recursos estratégicos ha aprobado (hasta 2013), un proyecto de estudio prospectivo sobre defensa y recursos estratégicos *Sudamérica 2025* (Forti, 2013). Este proyecto puede ser tomado como uno de los pocos avances que ha habido en materia de defensa de recursos estratégicos desde el CDS, siendo entendidos éstos como parte de la seguridad común, denotando una visión geopolítica claramente marcada de este Consejo y su Centro. La CEPAL en su informe de *Recursos naturales en UNASUR* (2013), propone un desafío al proyecto del CEED puesto que no existe una información disponible y suficiente para crear estrategias de protección de los recursos.

3.3. Los límites geopolíticos de la UNASUR y el CDS para una integración regional en defensa

Ante el escenario geopolítico actual de una lucha constante por asegurar un acceso a recursos naturales y considerando la naturaleza regional, en conjunto, y nacional, a nivel individual; la UNASUR y el CDS son los encargados de crear una cooperación e integración regional que sea capaz de defender estos recursos estratégicos, entendidos como comunes e individuales a la vez: “La creación de este consejo es el reconocimiento de que los desafíos futuros a la defensa no podrán ser enfrentados por los Estados individualmente, sino que se precisará del trabajo mancomunado de todos” (De la Vega, 2012: 94).

Los Estados miembros de UNASUR han expresado su voluntad de solucionar pacíficamente las controversias que se pudieren dar entre ellos, un avance amplio para un futuro de posibles conflictos. Ante lo expuesto, se puede concluir que hay poco avance en la región en este campo, ya que se está respondiendo a lógicas históricas, donde los procesos de cooperación e integración han sido lentos, debido a:

la carencia en nuestros países de cierta madurez burocrática en la construcción arquitectónica de procesos de integración (...) [Es necesaria,] una ojeada a sus preparaciones y eclosiones se hace ineludible para generar una estrategia de la integración y no quedar atrapados en los viejos conflictos (Barrios, 2012: 48)

Uno de los preceptos fundamentales en la construcción de poder a nivel político, viene de una *industrialización de recursos*, como lo señala Miguel Barrios (2012: 92). A nivel regional, la UNASUR tiene el desafío de crear esta industrialización y una cooperación e integración que generen poder y estabilidad a cada miembro. No obstante, como se señaló, aún existen diferencias que no son fáciles de resolver a corto plazo, por lo que estos desafíos aún están muy lejos de ser cumplidos (Barrios, 2012: 98).

A pesar de los cambios a la interna de las instituciones estatales de cada país en el siglo XXI aún “falta (...) un sistema propio de registro ya es una señal importante de que la

cooperación en Defensa en la UNASUR todavía está solo empezando” (Leite, 2012). Esta falta de información genera un problema, puesto que si desde el CDS se busca dar transparencia al sector militar, principalmente, el que haya instancias políticas y burocráticas que impidan acceder a la información, significa un gran obstáculo en la cooperación e integración regional.

La UNASUR y el CDS abarcan un sinnúmero de temas para crear una cooperación e integración. Empero, esta cantidad de temas, intereses y percepciones de los países a fin de alcanzar una estrategia regional, hace parecer que estaría muy lejos de lograrse (Saguier, 2013), por lo que una profundización en temas cada vez más puntuales no solo que facilitaría, sino que además haría más efectiva a la cooperación e integración en cada ámbito que se quiere.

Esta diversidad de intereses y la falta de enfoque en temas concretos como el de la seguridad, estima Flandes et al. (2011), la necesidad de:

analizar desde una perspectiva más amplia los intereses nacionales, las diferencias ideológicas de sus miembros, los conflictos y las crisis internas y nacionales, el rol de los actores e instituciones externas que constituyen y dan forma a una agenda de seguridad en su sentido amplio, pero que igualmente afectan el nivel regional de seguridad (Flandes et al., 2011: 115).

La institucionalidad que tienen la UNASUR y el CDS responden a la provisión de seguridad coordinada dentro de las agendas nacionales de Seguridad y Defensa, donde, a pesar de las hipótesis de conflicto que existen, se han adoptado patrones de una **comunidad de seguridad**, comenzando una etapa en ascenso (Flandes et al., 2011). Este ascenso solamente se puede lograr mediante la implementación de medidas de confianza lo suficientemente claras como para generar una cooperación e integración y aquí, una vez más, el acceso a la información cobra importancia.

En el fomento de medidas de confianza, el CDS ha tenido algunos avances. Por medio del CEEDS, el CDS tiene planes de trabajo cada año que son delineados en las reuniones de los ministros y viceministros de defensa. Estas medidas tienen que ver con el fomento de la paz, transparencia en gastos de defensa, confianza mutua en ciencia, tecnología y educación para la defensa (Diario HOY, 2012). Por otro lado, el CDS cuenta con *Procedimientos de aplicación para las medidas de fomento de la confianza y seguridad*¹⁰⁹ y *Mecanismos de Seguimiento* de dichos procedimientos, ambos elaborados por el CEEDS. Esto denota un gran interés en que el proceso de cooperación e integración avance, si bien es aún poco lo logrado, son pasos importantes a tomar en cuenta dentro de Sudamérica.

Un liderazgo claro y decidido de Brasil es necesario a fin que se cumpla todo lo previsto, por medio de una institucionalización del proceso integracionista (Nieto, 2011). El tema de recursos estratégicos así, requerirá de la influencia directa del actor más interesado en crear un mecanismo de defensa regional. En este sentido, el CEED se forma como una institución dirigida a ser el cerebro operacional respecto al manejo de recursos que, como se vio, no están dotados ni explotados de forma igual en América del Sur: algo que puede generar conflictos, si se toma en cuenta la tradición nacionalista de ciertos períodos de la historia de la región. UNASUR y el CDS, en este punto, son los llamados a impulsar el diálogo, a fin de concienciar a los países miembros de la importancia de una defensa conjunta antes que una individual.

Es necesario también aclarar que la cooperación e integración actual son muy distintas a las de los años setenta (primacía del comercio como ente integrador): la idea de nuevo multilateralismo soberano y democrático que supone esta posibilidad de organizar consensos pero no necesariamente integración (Bonilla, 2014). Ejemplo de esto es la existencia de instancias regionales como la Alianza del Pacífico, de claros tintes comerciales y económicos, que convive perfectamente con la UNASUR, sin ser su intención la de crear un escenario dicotómico que condicione la existencia del otro: la mitad de países tiene proyectos de desarrollo liberales y lógicas de libre comercio, la otra mitad busca una mayor protección y

109 Para más información ver *Procedimientos de aplicación para las medidas de fomento de la confianza y seguridad* (2010) del CEEDS.

participación estatal dentro de la economía nacional.

En este sentido, cualquier proyecto de cooperación e integración suponen ceder algo de soberanía a aquel organismo regional, a fin de fortalecer la institucionalidad, prueba de ello es la unanimidad de votos que se requiere dentro de la UNASUR para adoptar medidas y resoluciones como organización (Bonilla, 2014). A este nivel, la tradición histórica-militar, con pocas medidas de confianza, hasta ahora, podría dificultar la unidad de la región enfocando los problemas a nivel bilateral.

Con una UNASUR y un CDS en construcción poco se podría hablar de su efectividad como articuladores de la institucionalidad suramericana, si se toma en cuenta la poca información con la que se cuenta, las hipótesis de conflicto latentes, la falta de un concepto regional de defensa, las asimetrías a todo nivel, los intereses de cada país miembro, entre otros. Iván Sepúlveda (2010), amplía este panorama:

Se evidencian tres dinámicas estructurales que fundamentan las agendas exteriores: la primacía las políticas bilaterales, más allá de los esfuerzos de integración; la pervivencia de las referencias tradicionales, donde se persiste la apreciación del vecino como principal amenaza potencial; y, en consecuencia, el incremento sustancial de las tensiones bilaterales y, como corolario nada optimista, el aumento sustancial de los presupuestos de Defensa. (Sepúlveda, 2010: 11)

“Brasil cuenta en la actualidad con la política exterior más activa y resolutive, con las mayores Fuerzas Armadas de América Latina (sustentadas en el mayor presupuesto de Defensa) y, fundamentalmente, con la economía más dinámica y rica de la región” (Sepúlveda, 2010). En este sentido, este país es quien auspicia la mayoría de proyectos de cooperación interestatales por medio del BNDES, a pesar de mantener una negación a la concesión de soberanía (algo indispensable para cualquier proceso de cooperación e integración) (Sepúlveda, 2010). Este es un claro ejemplo de lo complicado del panorama de la cooperación e integración en la región: ni siquiera Brasil, quien está llamado a liderar el proceso, está dispuesto a ceder soberanía en pos de la región.

La imagen recelosa que se muestra, aumenta la desconfianza en el resto de países, entorpeciendo así, cualquier proceso de cooperación e integración. Los recursos naturales, ante el panorama a futuro, serán un punto de conflicto tan fuerte que requerirá de la cooperación en materia de defensa, por lo que las asimetrías presentadas por la región en este sentido podría aumentar las desconfianzas, afectando solamente al grueso de la región. La protección y la gestión de los recursos naturales son estratégicas. El aseguramiento de la unión política, económica, militar, etc., de la región dependerá de las medidas de confianza que cada país proporcione. De momento, es difícil hablar de una cooperación e integración real: si bien por un lado se tiene toda la predisposición de lograrla, por el otro, la falta de un real compromiso ha impedido el avance sustancial de dicho proceso.

CONCLUSIONES

- Los límites geopolíticos de la cooperación e integración regional se dan por un posicionamiento distinto de cada país, a fin de concretar sus intereses individuales. Cada miembro de UNASUR crea una estrategia distinta, partiendo *aún* de un concepto mayor de *Soberanía Territorial, Defensa, y Seguridad* distintos.
- Los conflictos interestatales **aún latentes**, son un gran obstáculo para la cooperación e integración política sudamericana, ya que si bien no ha habido mayores guerras, hay rezagos históricos que no permiten establecer medidas de confianza para crear una defensa conjunta de los recursos comunes estratégicos.
- El tratamiento del tema limítrofe de los países es considerado un tema de defensa militar desde la perspectiva clásica de soberanía, algo simplista que no logra entender todo lo que engloba este asunto. El contexto actual no favorece a la confrontación entre Estados, por lo que un desenlace en términos militares, no generaría beneficios a ningún contendor.
- La seguridad y defensa en la región es **heterogénea y plural**, a veces **incoherente y desproporcionada** en objetivos, medios, estructura, presupuestos y formación (Sepúlveda, 2010). La variedad se da por diferencias estructurales y coyunturales de propias de cada país, es decir **no** existe tal “pasado común”, desde la independencia de cada país, al que se apela para conformar un solo bloque y, con un contexto internacional de disputa por recursos, se vuelve más complejo el panorama por encontrar puntos en común de real interés compartido.
- Las asimetrías que presenta la región en los ámbitos analizados, denotan lo heterogénea que es Sudamérica. La apelación al “pasado histórico”, como concepto unificador aún es ambigua para ser considerado como tal. Los procesos históricos republicanos -y coloniales, en algunos casos- de los países no son los mismos para

todos y, por ende, los intereses que maneja cada país son distintos.

- La creciente valoración de los recursos naturales de Sudamérica, tiene una fuerte correlación con el contexto geopolítico actual. En la región, existen zonas donde hay abundancia y otras zonas donde hay escasez de recursos naturales, lo que crea un escenario de potencial conflicto por la apropiación de los recursos.
- La dotación de recursos naturales de América del Sur de la mano de una tecnología de explotación adecuada, puede convertirla en una importante área económica mundial. Ante un escenario global que requiere de crecientes dotaciones de alimentos, recursos hídricos, materias primas y energía. En este sentido, la cooperación e integración suponen un espacio de coordinación de acciones que mejoren la competitividad regional y nacional.
- La mayor condición para una estrategia de UNASUR de aprovechamiento conjunto de los recursos naturales, donde no existan conflictos ni diferencias interestatales, será el ceder soberanía, de otra forma será difícil el desarrollo de la cooperación e integración con la simple declaración de hacerlo.
- A pesar de los discursos nacionalistas, existe la necesidad de atraer comercio a los países. Las naciones sudamericanas buscan alianzas con grandes empresas, sobre todo, en temas de explotación de recursos naturales. Muchos de estos proyectos han buscado retener la mayoría de ganancias para los gobiernos centrales antes que para las empresas encargadas de la explotación. Venezuela, Argentina, Bolivia y Ecuador, por ejemplo, en el siglo XXI han cambiado las condiciones de contrato con empresas hidrocarbúíferas¹¹⁰. La tecnología requerida aún no es suficiente en la región, lo que hace más imperativa la presencia de grandes empresas que puedan realizar el trabajo.

110 Para más información ver *La Economía Política del Petróleo y el Gas en América Latina* (2010) de Francisco Monaldi.

- Todos los gobiernos centrales de los países controlan los recursos y las reservas. Las diferencias radican en la distribución de los beneficios: al sector privado o al sector público. Las proyecciones de los distintos rubros avizoran un futuro prometedor para los países que sepan sacar provecho de sus recursos.
- Brasil es el líder regional, en todos los ámbitos. No obstante, no está dispuesto a asumir los costos económicos ni políticos de una eventual cooperación e integración. Una forma más viable de integración podría ser la cooperación de las empresas estatales de los países en proyectos conjuntos, con costos distribuidos entre los participantes y no cargar con todos los costos a Brasil.
- Hay avances en la cooperación e integración, aunque aún prima la desconfianza. Este hecho ha llevado a que los gobiernos centrales impongan una visión realista de las relaciones internacionales, algo que condiciona a los vínculos de integración binacional y, en algunos casos, regional.
- Las convenciones, tratados, acuerdos y demás instrumentos de compromiso político no son suficientemente consistentes para conseguir una cooperación e integración real. Sin embargo, estos instrumentos están diseñados para evitar enfrentamientos entre los propios miembros, a pesar de presentar un tono pacifista en el discurso.
- La UNASUR es una organización que no contempla mecanismos para exigir el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los países miembros. Esto puede constituir un gran problema, ya que el que no haya obligaciones, puede implicar la **no consolidación**, ni un **real compromiso** con políticas, programas y/o proyectos que requieran de la cooperación e integración. Esto, a su vez, podría limitar su la capacidad de la acción y la eficiencia de UNASUR, algo que condicionaría su supervivencia, si se considera la historia de organizaciones regionales poco efectivas en América Latina.
- La UNASUR es un organismo estratégico de seguridad, *per se* con el CDS como su eje articulador. No por nada, muchas de las votaciones de los países son unánimes. El CDS

constituye la aplicación directa de la estrategia de seguridad de UNASUR. Además, el CDS constituye un espacio de diálogo y, sobre todo, de articulación de dinámicas regionales de seguridad mutua, aún sin requerir el ceder soberanía nacional. Lo positivo que puede arrojar la cooperación e integración regional es la construcción a futuro de un *lebensraum* común que asegure la existencia de los países miembros.

- La institucionalización del CDS está aún en ciernes. Es difícil ver avances significativos en el grado de institucionalización del CDS. Con reuniones anuales de Ministros de Defensa, es poco lo que se puede lograr en un fortalecimiento del Consejo. Sin la voluntad de las naciones de dar un cuerpo y una forma determinadas al CDS, resulta poco prometedor su futuro. No obstante, a pesar de lo poco aún que se ha logrado en ambos organismos, es importante que haya espacios de cooperación en defensa en Sudamérica.
- El hecho de que existan espacios regionales de diálogo, de intercambio de criterios e información es destacable; ya que es la **primera vez** que se tratan temas de seguridad y defensa en América Latina y Sudamérica. Es un avance significativo si se toma en cuenta el pasado de la región.
- Si bien se ha creado el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa, CEED, éste no ha sido capaz de fomentar acciones que permitan la cooperación e integración en defensa, desde el 2009 año de su creación. Puesto que, si bien por una parte, el CEED fue creado para proporcionar información requerida por el CDS, así como analizar ciertos hechos en la región; por otra parte, es poco lo que ha hecho como la guía del Consejo, con pocos resultados concretos. Salvo las reuniones para discutir la formación de un grupo de trabajo que esquematice los recursos que posee UNASUR, no se podría dar mayor crédito de lo realizado, tomando en cuenta que es una organización joven y sus atribuciones son limitadas.
- El CDS no contempla directamente la preservación de los recursos naturales de Sudamérica. Si bien la región es declarada como una *zona de paz*, la defensa de

recursos naturales solamente es mencionada, sin exponer acciones y responsabilidades concretas que deban adoptar para los países miembros.

- La defensa y seguridad regionales son temas aún pendientes en Sudamérica. A pesar de los avances que la UNASUR y el CDS representan y han tenido, queda todavía mucho por hacer. El punto fortalecimiento de estas organizaciones podría estar en la profundización e intensificación de las reuniones entre los Estados miembros. Si bien sería difícil llegar a un punto donde todos los países estén dispuestos a ceder soberanía, sí se podrían establecer delegaciones directas e instancias que permitan comprometerse a cada país a cumplir con funciones. Posiblemente, si Brasil, como líder regional, pone mayor énfasis e interés en el trabajo regional, pueda avanzar de forma más eficaz la ansiada integración.
- Las distintas amenazas que enfrentan los países sudamericanos a nivel nacional y transnacional, son similares: narcotráfico, contrabando, sicariato, entre otros. El incremento de sectores a *segurizar*, en términos de Buzan et al. (1998), ha permitido determinar de mejor forma las amenazas estatales. Este hecho podría facilitar el manejo e intercambio de información entre los Estados en la UNASUR y el CDS.
- El CDS no va a la par de las dinámicas geopolíticas actuales, dado que simplemente se ha limitado a ser un espacio para exponer presupuesto militares de los países y no ha presentado planes de acción que respondan a las dinámicas nombradas -a excepción de la creación de un *inventario integrado de los recursos naturales* ya nombrado-. Desde su creación, los recursos naturales han quedado a merced de cada país. No hay un proyecto integrador regional en defensa de los recursos naturales, aún si los territorios donde se encuentran comparten espacios geográficos comunes entre algunas naciones. Este hecho condicionaría al CDS de correr la misma suerte que la UNASUR (de no haber mayor seguimiento y desaparecer) y quedar en meras intenciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Alda, e. p., & Gómez, V. (2012). *El Concepto y las Relaciones Multilaterales de Seguridad y Defensa en el contexto de la UNASUR*. Madrid: IUGM-UNED.
- Aldas, S., Maldonado, C., Flórez, J., & Marín, Á. (2011). *Estudio Geopolítico Sudamérica: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia*. Grupo Atenea.
- Allard, R. (2011). América Latina en el contexto global: un neo-regionalismo emergente. *Diálogo Político*, 11-44.
- Allen, N. (2010). The Union of South American Nations, The OAS and Sudamérica. *SSRN*, 44-58.
- Altmann ed. por, J., & Rojas, F. (2008). *América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia?: experiencias recientes de la integración*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Álvarez, R. (Octubre de 2009). UNASUR: desde la perspectiva subregional a la regional. *Serie Documentos Electrónicos: PROGRAMA SEGURIDAD Y CIUDADANÍA*. Chile: FLACSO Chile.
- América Economía. (6 de Junio de 2013). *Sudamérica se convierte en la región más atractiva para empleadores globales de la minería*. Obtenido de América Economía: Negocios & Industrias: <http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/sudamerica-se-convierte-en-la-region-mas-atractiva-para-empleadores-globales-de-la-mineria>
- Andes. (9 de Junio de 2013). Ecuador plantea la creación de un Fondo Monetario del Sur para atender emergencias económicas de los países de la región. *Andes*, pág. 1.
- Arestis, P., & Ferrari-Filho, F. (2012). Regional Integration in South America. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 1-33.
- Arguedas, A. (1922). *Historia General de Bolivia*. La Paz: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

- Banco de México. (15 de Octubre de 2013). *Sistema Financiero*. Obtenido de Banco de México: <http://www.banxico.org.mx/divulgacion/sistema-financiero/sistema-financiero.html>
- Barrios, M. (2011). *Consejo Suramericano de Defensa: desafíos geopolíticos y perspectivas continentales*. Buenos Aires: Biblos.
- Bartolomé, M. (2009). Seguridad y Defensa en América Latina: una visión perspectiva. *Relaciones Internacionales*, 39-60.
- Bergsmann, S. (2001). The Concept of Military Alliance. *Small States and Alliances*, 20-31.
- Bertazzo, J. (21-31 de Julio de 2009). Conferencia Subregional: Retos a la Seguridad y Defensa en un Ambiente Político Complejo: Cooperación y Divergencia en Suramérica. *New Regionalism and Leadership in Brazilian Security and Defense Policy*. Cartagena de Indias, Colombia: Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa.
- Bodemer, K. (2010). Integración energética en América del Sur: ¿eje de integración o fragmentación? En *Una región en construcción: UNASUR y la integración en América del Sur* (págs. 179-209). Barcelona: Romanyà Valls. Capellades.
- Bromley, M., & Guevara, Í. (2010). Arms modernization in Latin America. En e. A. Tan, *The Global Arms Trade: A handbook* (págs. 166-177). Londres: Routledge.
- Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder: Lynne Rienner.
- Cadena, J. (2011). La Geopolítica en Sudamérica: Conflictos potenciales y efectos globales. *Investigaciones Geográficas*, 113-133.
- Carlino, M., Dichiera, L., Fabbietti, B., & Peruchín, M. (2010). El Consejo de Defensa Suramericano como mecanismo de Seguridad Cooperativa. *Revista Digital del Instituto Universitario Naval N°2*, 107-112.
- CELAC. (2014). Declaración II Cumbre de la CELAC. *II Cumbre CELAC*, (págs. 1-16). La Habana.

- Central Intelligence Agency, CIA. (s.f.). *The World Factbook*. Obtenido de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2188rank.html>
- CEPAL. (2013). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- CEPAL. (2013). *Recursos naturales en UNASUR: Situación y tendencias para una agenda de desarrollo regional*. Santiago: Naciones Unidas.
- Cepik, M. (2009). Regional Security and Integration in South America: what UNASUR could learn from the OSCE and the Shanghai Organization experiences? En K. e. R., *The United states and Europe in a changing world* (págs. 1-30). Danver: Dordrecht.
- CIER. (2012). *Síntesis informativa energética de los países de la CIER*. Montevideo: CIER.
- Ciudadano, E. (19 de Febrero de 2014). Escuela de Defensa de Unasur estará en la agenda de la V Reunión Ordinaria de Ministros de Defensa. *El Ciudadano*, pág. 1.
- Colombia Minera. (2008). *Producción y exportaciones de cobre en Colombia*. Sistema de Información Minero Colombiano.
- Comini, N. (2010). El rol del Consejo de Defensa de la Unasur en los últimos conflictos regionales. *Nueva Sociedad*, 14-22.
- Comini, N. (2013). ¿De quién se defiende Sudamérica? *Foreign Affaris: Latinoamérica*, 16-24.
- Comisión Chilena del Cobre. (2012). *Anuario de Estadísticas del Cobre y otros minerales 1993-2012*. Santiago: Comisión Chilena del Cobre.
- Comisión de Investigaciones de Polital. (2012). Una visión del balance de poder sudamericano: seguridad regional, tensiones e integración en el siglo XXI. *POLITAI*, 133-144.
- Contreras, A. (2009). Dialéctica ideológica regional por la Integración y la Cooperación para el Desarrollo y la Seguridad. *UNISCI*, 28-45.

- Cosso, M. (16 de Abril de 2012). El Acuífero Guaraní como Recurso Vital y Estratégico, en el marco de la Defensa Nacional. *Primer encuentro de investigadores en Formación en Recursos Hídricos*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Cruz, F. D. (2011). El proceso de independencia de América Latina. *Temario de oposiciones de Geografía e Historia, Clío*, 1-15.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP); Dirección de Justicia y Seguridad (DJS). (2006). *Balance Plan Colombia 1999 - 2005*. Bogotá.
- Dirección General de Minería. (2011). *Perú: Sector Minero*. Lima: Ministerio de Energía y Minas.
- Dugin, A. (s.f.). *The Fourth Political Theory*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2013, de Heartland - el corazón de tierra firme (I de II): <http://www.4pt.su/es/content/heartland-el-corazon-de-tierra-firme-i-de-ii>
- Economía Bolivia. (21 de Octubre de 2013). *Bancos Centrales de Sudamérica destacan altas reservas y bajo nivel de endeudamiento regionales ante volatilidad exterior*. Obtenido de Economía Bolivia: <http://www.economiabolivia.net/2013/10/21/bancos-centrales-de-sudamerica-destacan-altas-reservas-bajo-nivel-de-endeudamiento-regionales-ante-volatilidad-exterior/>
- El Nuevo Siglo. (20 de febrero de 2014). Arranca Consejo de Defensa de Unasur. *El Nuevo Siglo*.
- El Telégrafo. (5 de Septiembre de 2011). *La Reserva Monetaria Internacional y la crisis*. Obtenido de El Telégrafo: <http://www.telegrafo.com.ec/opinion/columnistas/item/la-reserva-monetaria-internacional-y-la-crisis.html>
- El Telégrafo. (12 de Junio de 2013). *La reserva minera de Ecuador llega a \$ 217.000 millones*. Obtenido de Economía: El Telégrafo: <http://www.telegrafo.com.ec/economia/item/la-reserva-minera-de-ecuador-llega-a-217-000-millones.html>

- El Universo. (13 de Mayo de 2014). Michelle Bachelet y Rafael Correa prometen reforzar la Unasur. *El Universo*, pág. 1.
- Emol. (14 de Abril de 2010). *Bolivia quiere certificar sus millonarias reservas de cobre*. Obtenido de Mundo: emol: <http://www.emol.com/noticias/internacional/2010/04/14/408205/bolivia-quiere-certificar-sus-millonarias-reservas-de-cobre.html>
- Epstein, G. (4 de abril de 2014). La revolución energética abre camino para un barril de petróleo a US\$75. *La Nación - Wall Street Journal*.
- Eyzaguirre, J. (1963). *Chile y Bolivia: esquema de un proceso diplomático*. Santiago: Zig-Zag.
- Fernández, J., & Rodríguez, G. (2006). Bolivia y Chile, dos procesos políticos y una frontera. *Política Exterior*, 131-144.
- Flemes, D., Nolte, D., & Wehner, L. (2011). Una comunidad de seguridad regional en formación: la UNASUR y su Consejo de Defensa. *Estudios Internacionales*, 105-127.
- Forti, A. (29 de Mayo de 2013). El papel de la Defensa en una Estrategia Suramericana para el Aprovechamiento de los Recursos Naturales. *Conferencia Suramericana "Visiones hacia una estrategia suramericana para el aprovechamiento de los Recursos Naturales*. Caracas, Venezuela.
- Garay, C. (Julio de 2009). El Consejo de Defensa Sudamericano. Perspectivas de una propuesta brasileña en el contexto subregional. *Conferencia Subregional: Retos a la Seguridad y Defensa en un Ambiente Político Complejo: Cooperación y Divergencia en Suramérica*. Cartagena de Indias, Colombia: Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa.
- García, J. (2008). El Consejo de Defensa Sudamericano: ¿instrumento de Integración Regional o mecanismo para la hegemonía de Brasil? *UNISCI Discussion Papers*, 159-176.

- García, M. (4 de Marzo de 2011). Perspectivas sobre el conflicto entre Bolivia y Chile por la 'salida al mar' en el corto plazo. Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Universidad del Salvador.
- García, M., & Murcia, M. (2008). Evolución y perspectivas del upstream de gas natural en Bolivia. En *La guerra del fuego: Políticas petroleras y crisis energética en América Latina* (págs. 147-166). Quito: FLACSO Ecuador, Ministerio de Cultura.
- Gómez, A. (s.f.). Estrategia geopolítica del Amazonas. *Universidad Pedagógica Nacional*, 1-7.
- Graf, M. (2007). La escasez de Agua en el mundo y la importancia del Acuífero Guaraní para Sudamérica: Relación abundancia - escasez. *Programa Recursos Naturales y Desarrollo. CAEI*, 1-26.
- Griffiths, J. (2009). Procesos de integración regional en defensa: ¿Consejo Sudamericano de Defensa -UNASUR- Un nuevo intento? *Globalización, Competitividad y Gobernabilidad*, 104-119.
- Grupo Académico Binacional. (1999). *Colombia - Venezuela: Agenda común para el siglo XXI*. Bogotá: Tercer Mundo S.A.
- Grupo Académico Colombia - Venezuela. (2005). *Venezuela y Colombia: Debates históricos y retos del presente*. Caracas: Vicerrectorado Académico - UCV.
- Grupo Académico Colombia Venezuela. (2003). *La vecindad colombo-venezolana: Imágenes y Realidades*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Guajardo, J. (19 de Mayo de 2011). Industria Minera en Sudamérica: Situación actual y perspectivas. *VII Congreso Internacional de Minería, Petróleo y Energía*. Cartagena de Indias, Colombia: CESCO.
- Gudynas, E. (2010). La ecología política del progresismo sudamericano: los límites del progreso y la renovación verde de la izquierda. *Sin Permiso*, 147-167.

- Heegaard, W. (1 de 10 de 2010). Independent Study Project. *El Camino Largo de Integración Regional de Defensa y Seguridad: Desafíos y Potencialidades del Consejo de Defensa Suramericano*. Independent Study Project Collection.
- Hernández, C., & Ebensperger, K. (2010). Los Temas Limítrofes de Chile y sus Vecinos. *Serie Informe SOCIEDAD Y POLÍTICA*, 1-40.
- Herrera, C. (julio de 2009). El Consejo Suramericano de Defensa: Retos en el contexto Político Regional. *Conferencia Subregional: Retos a la Seguridad y Defensa en un Ambiente Político Complejo: Cooperación y Divergencia en Suramérica*. Cartagena de Indias, Colombia: Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa.
- Hoy, E. (26 de noviembre de 2012). Unasur: ministros de Defensa aprobarán medidas de confianza y por la paz. *El Hoy*.
- Infobae. (29 de agosto de 2009). La cumbre del Unasur aceptó bases norteamericanas en Colombia, mientras no amenace la soberanía. *Infobae*.
- Jácome, F. (Octubre de 2012). New items in the security agenda for South America: Climate change and environmental security. *IX Conference of Forte de Copacabana: International Security: A European-South American Dialogue*, 35-47.
- Kaufman, S. (23 de julio de 2008). Defense council goes nowhere. *The Miami Herald*, pág. 19A.
- Klare, M. (2001). La nueva geografía de los conflictos internacionales. *Foreign Affairs En Español*, 1-15.
- Klare, M. (2013). *The Race for What's Left*. Nueva York: Picador.
- Kozulj, R. (2008). *Situación y perspectivas del gas natural licuado en América del Sur*. Santiago: Naciones Unidas.
- La Hora. (15 de Marzo de 2008). *Ecuador tiene la mayor reserva de oro y plata*. Obtenido de
País: La Hora:

http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/694819/1/Ecuador_tiene_la_mayor_reserva_de_oro_y_plata_.html#.Ux5jevl5NLZ

Lagos, G., & Peters, D. (Julio de 2010). El Sector Minero en Sudamérica. Plataforma Democrática.

Latina, L. P. (28 de Noviembre de 2012). El Consejo de Defensa Suramericano impulsa un plan para producir aviones no tripulados. *La Prensa Latina*, pág. 1.

Latinominería. (28 de Noviembre de 2013). *XI Seminario Internacional “Argentina Oro y Plata”*. Obtenido de Negocios e Industria: Latinominería: <http://www.latinomineria.com/2013/11/apertura-del-xi-seminario-internacional-argentina-oro-y-plata/>

Lazarte, H. (20 de Marzo de 2013). *Latinoamérica tiene el mayor potencial minero del mundo pero cada país lo aprovecha diferente*. Obtenido de abeceb.com: economía online: <http://www.abecb.com/web/content/show/668237/latinoamerica-tiene-el-mayor-potencial-minero-del-mundo-pero-cada-pais-lo-aprovecha-diferente>

Llorens, M. (2012). El Consejo de Defensa Sudamericano. *RECorDIP*, 1-15.

López, E. (1971). Proceso de límites entre Colombia y Venezuela. *Sociedad Geográfica de Colombia. Academia de Ciencias Geográficas*, 1-7.

Manduca, P. (2012). La energía en la política sudamericana: características de las relaciones entre Brasil y Venezuela. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 81-100.

Martínez, J. (julio de 2009). Retos a la Seguridad y Defensa en un Ambiente Político Complejo: Cooperación y Divergencia en Suramérica. *Conferencia Subregional: Retos a la Seguridad y Defensa en un Ambiente Político Complejo: Cooperación y Divergencia en Suramérica*. Cartagena de Indias, Colombia: Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa.

Masmiquel, M. (s.f.). Reservas de Agua: Sistema fluvial del Amazonas, Sistema Acuífero Guaraní. *Nou Sud*, 1-18.

- Mathieu, e. H., & Niño, C. (2010). *Anuario 2010 de la Seguridad Regional en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Mathieu, e. H., & Niño, C. (2011). *Anuario 2011 de la Seguridad Regional en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Mathieu, e. H., & Niño, C. (2012). *Anuario 2012 de la Seguridad Regional en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Mena, P. (30 de julio de 2010). Unasur no logra consenso entre Venezuela y Colombia. *BBC Mundo*.
- Mendes, T. (2008). Brasil y la integración sudamericana a comienzos del Siglo 21. *Estudios Internacionales*, 97-110.
- Menezes, A. (2010). Regionalismo y seguridad sudamericana: ¿son relevantes el Mercosur y la Unasur? *Íconos*, 41-53.
- Mijares, V. (2011). Consejo de Defensa Suramericano: obstáculos para una alianza operativa. *Politeia*, 1-46.
- Mining Journal. (18 de Enero de 2013). *Guyana: Poised for a mining boom*. Obtenido de Mining Journal Online: http://www.mining-journal.com/reports/guyana-poised-for-a-mining-boom?SQ_DESIGN_NAME=print_friendly
- Ministerio de Defensa Nacional de Chile. (julio de 2009). El Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR: Crónica de su gestación. *Grupo de Trabajo del Consejo de Defensa Suramericano*. Santiago, Chile: Acre Talleres Gráficos.
- Monaldi, F. (2010). La Economía Política del Petróleo y el Gas en América Latina. *Plataforma Democrática*, 1-31.
- Moreira, Á. (2009). Consejo Sudamericano de Defensa: Hacia una Integración Regional en Defensa. *RESDAL*, 1-20.

- Murray, M. (Abril de 2013). *Perspectivas Económicas para el Sector Minero en 2013*.
Obtenido de Pedersen & Partners: Executive Search:
<http://www.pedersenandpartners.com/articles/perspectivas-econ%C3%B3micas-para-el-sector-minero-en-2013>
- Nacional, Ministerio de Defensa. (29 de Abril de 2014). En julio, el CDS-UNASUR contará con Sistema Integrado de Información sobre Industria y Tecnología de la Defensa. *Ministerio de Defensa Nacional*, pág. 1.
- Nueva Sociedad. (2012). Apuntes de integración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 1-4.
- Nweihed, K. (1975). *La delimitación marítima al noroeste del golfo de Venezuela*. Caracas: Univerisdad Simón Bolívar.
- Obregón, L., & Nasi, C. (1990). *Colombia Venezuela: Conflicto o Integración*. Bogotá: FESCOL.
- Ocampo, D., & Vitoria, R. (2013). *Débil demanda a nivel mundial limitará el desempeño del sector de metales y minería en América Latina en 2013*. Standard & Poor's: Rating Services.
- OLADE. (14 de Junio de 2013). Potencial de Recursos Energéticos y Minerales en América del Sur: Coincidencias Jurídicas hacia una Estrategia Regional. OLADE.
- Olavarriá, J. (1988). *El golfo de Venezuela es de Venezuela*. Caracas: E. Armitano.
- Olier, E. (2012). *Goeconomía. Las claves de la economía global*. Madrid: Pearson Educación S.A.
- OPEC. (2012). *World Oil Outlook*. Viena: OPEC.
- OPEC. (2013). *Annual Statistical Bulletin*. Viena: OPEC.
- Paladines, A. (2011). La Minería Metálica en el Ecuador: Los contratos mineros. *Naturaleza y Cultura*, 1-3.
- Pareja, I. (2011). Cooperación en Latinoamérica. *La Jornada*.

- Pedregal, C. d. (2009). UNASUR y la proyección del Consejo de Seguridad Suramericano. *UNISCI*, 62-78.
- PIDHDD. (2009). *El Acuífero Guaraní en debate*. Montevideo: Rojo.
- Pieri, V. d. (2011). Geopolítica de los Conflictos Intermésticos en Sudamérica. *Revista de Geopolítica*, 28-48.
- Polverini, E. (s.f.). Política, Defensa y Seguridad Suramericana. *Programa Defensa & Seguridad*. CAEI.
- Portales, C. (1989). Seguridad compartida en América Latina: desafío del siglo XXI. *Estudios Internacionales*, 10-20.
- Pothuraju, B. (2012). UNASUR and Security in South America. *Institute for Defence Studies & Analyses*, 1-11.
- Quagliotti, B. (2010). *Desafíos geopolíticos de la región: Amazonia*. Montevideo: Fundación Vivian Trías.
- Rivera, e. F. (2008). *Seguridad multidimensional en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Rojas, I. (16 de Abril de 2012). *Venezuela hace poco para desarrollar el gran potencial de sus reservas mineras*. Obtenido de Economía: El mundo: <http://www.elmundo.com.ve/noticias/petroleo/mineria/venezuela-hace-poco-para-desarrollar-el-gran-poten.aspx>
- Rudnick, H. (2007). *Abastecimiento de Gas Natural*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ruiz, R. (14 de Febrero de 2011). La Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) desde la perspectiva geopolítica. *Conferencia: XXXI Curso de Comando y Estado Mayor Conjunto*. Sangolquí, Pichincha, Ecuador.

- Saguier, M. (2013). Minería para el Desarrollo integral en la estrategia de UNASUR. *Documento de trabajo. Área de Relaciones Internacionales. FLACSO Argentina*, 1-20. Recuperado el 12 de Diciembre de 2013, de <http://www.unasursg.org/uploads/19/43/1943af98206fbf76b556b8fbc772d77/Estatuto-Centro-Estudios-Estrategicos-de-defensa.pdf>
- Sánchez, J. (2002). Mediterraneidad de Bolivia: Efectos geopolíticos de una eventual salida al Pacífico. *Revista de la Marina*, Revista de la Marina.
- Sar, E. d. (s.f.). *El Amazonas y sus implicaciones para la seguridad de Brasil*. Buenos Aires: CAEI.
- Seguridad, M. C. (3 de Mayo de 2012). Reunión de Ministros de Defensa, Interior, Justicia y Relaciones Exteriores de UNASUR. *Ministerio Coordinador de Seguridad*, pág. 1.
- Sepúlveda, e. I. (2010). *La creación de UNASUR en el Marco de la Seguridad y la Defensa*. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.
- Sepúlveda, N. (30 de Octubre de 2013). El cobre y la sorpresa del CEP: “El país regala US\$ 17 mil millones anuales a empresas extranjeras”. *El Dinamo*, pág. 1.
- TeleSUR. (20 de febrero de 2014). *Unasur aprueba creación de la Primera Escuela Suramericana de Defensa*. Obtenido de TeleSUR: <http://www.telesurtv.net>
- Ugarte, J. (2009). El Consejo de Defensa Suramericano: Balance y perspectivas. *Friedrich Ebert Stiftung*, 1-23.
- UNASUR. (2008). Decisión para el Establecimiento del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR., (págs. 1-8). Salvador.
- USGS. (2013). *2011 Minerals Yearbook: Copper*. USGS.
- USGS. (2013). *2011 Minerals Yearbook: Gold*. USGS.
- USGS. (2013). *2011 Minerals Yearbook: Silver*. USGS.

Valderrama, P. (2005). En torno a los antecedentes de la reclamación marítima boliviana hasta el Tratado de Paz de 1904 entre Chile y Bolivia y dos negociaciones durante el siglo XX. *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*, 1-68.

Vega, C. D. (2012). UNASUR y la Defensa Estratégica Regional. *Voces en el Fénix*, 90-97.

ANEXOS

ANEXO 1

HECHO	DESCRIPCIÓN
Desierto de Atacama de Bolivia	Se firma un tratado con el paralelo 24 como límite fronterizo y reconoce a Atacama como parte de Bolivia
1874	
Terremoto en Cobija y Tocopilla	El terremoto hace que Bolivia cobre a Chile impuestos por la explotación del salitre y el Guano. Algo rechazado por Chile
1877	
Invasión a Antofagasta (Guerra del Pacífico)	Chile invade militarmente Antofagasta y luego Calama
1879	
Tratado de Paz y Amistad	Se firma el Tratado de Paz y Amistad, definiendo los límites fronterizos luego de la guerra del Pacífico
1904	
Reanudación de relaciones	Carlos Ibáñez y Víctor Paz, presidentes, reanudan las relaciones bilaterales
1953	
Rompimiento de relaciones	Bolivia rompe relaciones con Chile por desvío del río Lauca.
1962	
Abrazo de Charaña	Augusto Pinochet y Hugo Banzer reanudan relaciones diplomáticas. Chile se muestra abierto a negociar una salida al mar por Arica.
1975	
Propuesta de Bolivia por el mar	Bolivia propone a Chile la cesión de una franja al norte de Arica a cambio de irrigación del norte chileno y dotación de energía.
1987	

Negociación en Algarve	En Algarve, ambos países comienzan una ronda de negociaciones
2000	
Agenda de los 13 puntos	Los presidentes Evo Morales y Michelle Bachelet acuerdan 13 puntos que incluyen la salida al mar para Bolivia y el pago por el uso de aguas en Silala, Bolivia
2006	
Amenaza de juicio	Bolivia anuncia una demanda ante tribunales y organismos internacionales para lograr el acceso al mar
2011	
Presentación de demanda	Bolivia demanda a Chile ante la Corte de La Haya por derecho expectatio (promesas no cumplidas)
2013	

Fuente: Télam /
Elaboración: propia

ANEXO 2

HECHO	DESCRIPCIÓN
Acuerdo Pombo - Michelena	Delimitación de territorios fronterizos de ambos países
1840	
Laudo Español	La Corona Española falla a favor de Colombia en la delimitación de territorios. Venezuela acepta.
1881	
Laudo Suizo	El Laudo Suizo confirma las posesiones de cada uno de los países. Venezuela no queda conforme. Se firma el <i>Tratado de Cúcuta</i> .
1941	
Revisión del Laudo Suizo	Colombia solicita la revisión del Laudo Suizo a fin de obtener los islotes de <i>Los Monjes</i>
1952	
Ley de Hidrocarburos de Colombia	El Legislativo colombiano modifica su Ley de Hidrocarburos a fin de poder conceder a empresas transnacionales la explotación de petróleo en el Golfo de Venezuela.
1960	
Línea de Boggs	Colombia propone el trazo de una línea que dividía al Golfo de Venezuela en dos partes. Propuesta descartada por Venezuela por no ser "técnica".
1967	
Ratificación de límites	El Congreso colombiano acepta finalmente los límites entre ambos países.
1976	
Corbeta Caldas	Incursión de la corbeta <i>Caldas</i> por apropiarse del Golfo de Venezuela. El gobierno venezolano responde militarmente pero no se desata guerra alguna.
1987	
El ELN ataca a Carabobo	El Ejército de Liberación Nacional de Colombia ataca el puesto fluvial de Carabobo en Venezuela. Surge un nuevo actor en las relaciones bilaterales.
1995	
Secuestro de Rodrigo Granda	Incursión de Cuerpos de Inteligencia colombianos a fin de secuestrar al vocero de las FARC, Rodrigo Granda. Venezuela aduce violación a su soberanía.
2004	
Acuerdo para un gasoducto	Álvaro Uribe, presidente de Colombia y Hugo Chávez, presidente de Venezuela firman un acuerdo para la construcción de un gasoducto desde La Guajira hasta Maracaibo, bajando las tensiones entre ambos.
2005	
"Asesinato" a H. Chávez	El Gobierno de Uribe Vélez enfrenta una acusación de asesinato a Chávez por parte de un ex funcionario del DAS. Hugo Chávez militariza la frontera y cierra su embajada en Bogotá
2006	
Mediación ante las FARC	La senadora colombiana Piedad Córdoba junto con Hugo Chávez proponen mediar en el conflicto con las FARC. Bogotá acepta con plazo al 31 de diciembre. No obstante, el Gobierno de Colombia disuelve el acuerdo acusando a la Córdoba y Chávez de hacer llamadas a altos mandos militares colombianos. Se congelan las relaciones.
2007	
Cambio de Status	Hugo Chávez pide a la Comunidad Internacional que se elimine a las FARC y al ELN de la lista negra del terrorismo. Genera rechazo de Colombia, EEUUA y la Unión Europea.
2008	
Juan M. Santos	Luego de varios altercados y acercamientos entre ambos países, la llegada al poder colombiano de Juan Manuel Santos, significó una nueva esperanza de diálogo entre los países.
2011	
Respaldo a Maduro	Reconociendo los resultados electorales en Venezuela, Juan Santos reconoce y felicita a Nicolás Maduro, nuevo presidente de Venezuela
2013	
Capriles R. en Bogotá	Ante los resultados de las últimas elecciones, Hernán Capriles, opositor venezolano

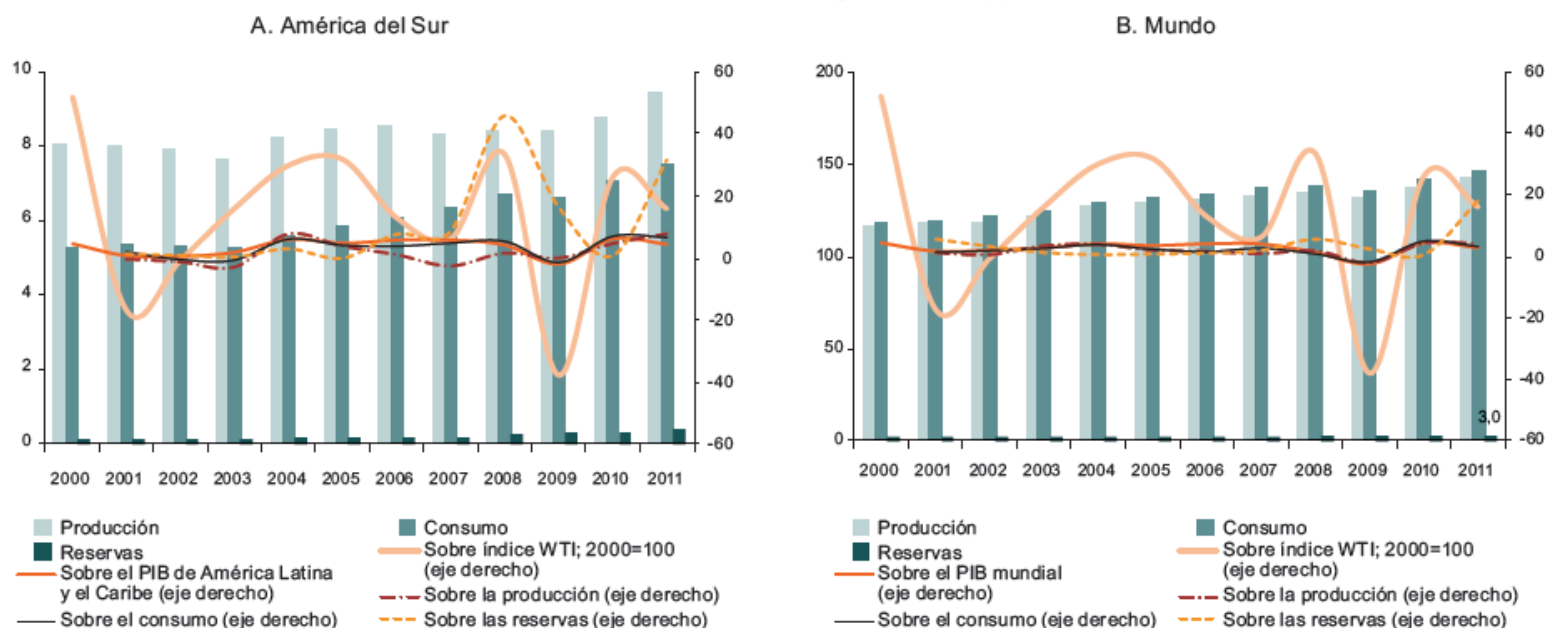
2013	solicita en Bogotá se interceda y no se reconozcan los resultados en su país, en una reunión con Santos. Algo que desagradó totalmente a Caracas.
------	---

Fuentes: La Noticia -
Venezolana de Televisión,
Caracol Radio, La Nación

ANEXO 3

AMÉRICA DEL SUR Y EL MUNDO: EVOLUCIÓN DE LAS RESERVAS, LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO DE PETRÓLEO Y GAS NATURAL ANTE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS

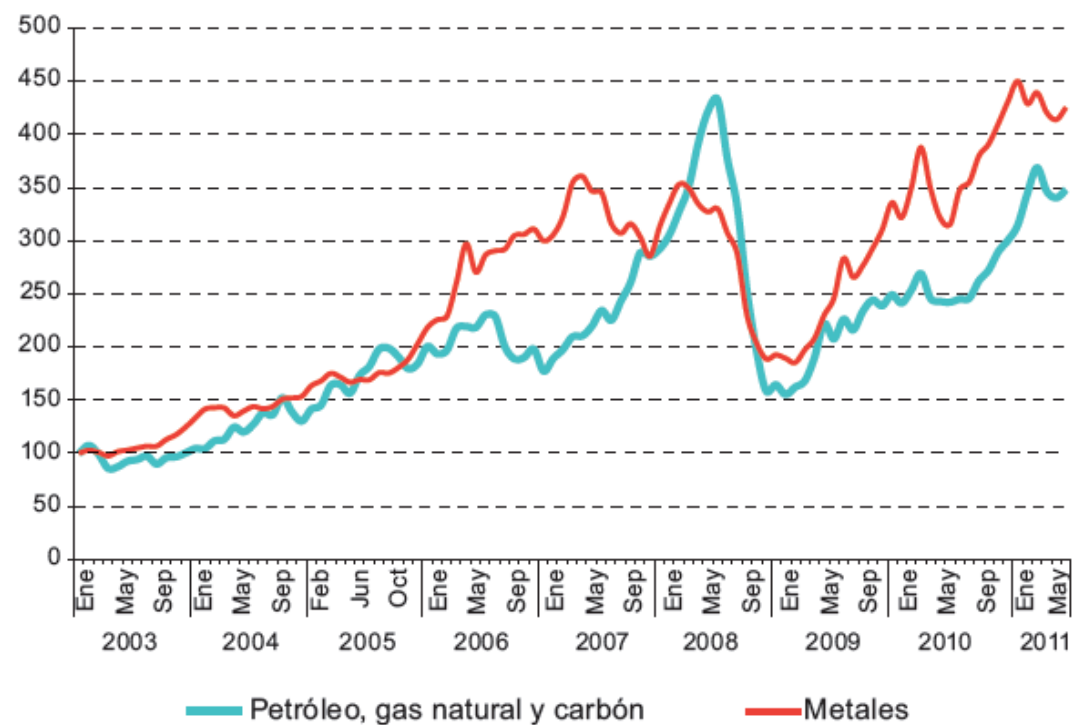
(En unidades específicas^a (eje izquierdo) y en porcentaje de variación anual (eje derecho))



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, “World Development Indicators (WDI)” [en línea] <http://databank.worldbank.org/ddp/home.do>; BP, “Statistical Review of World Energy”, 2011 y 2012 [en línea] <http://www.bp.com/statisticalreview>; y CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2012* (LC/G.2546-P), Santiago de Chile, 2012.

ANEXO 4

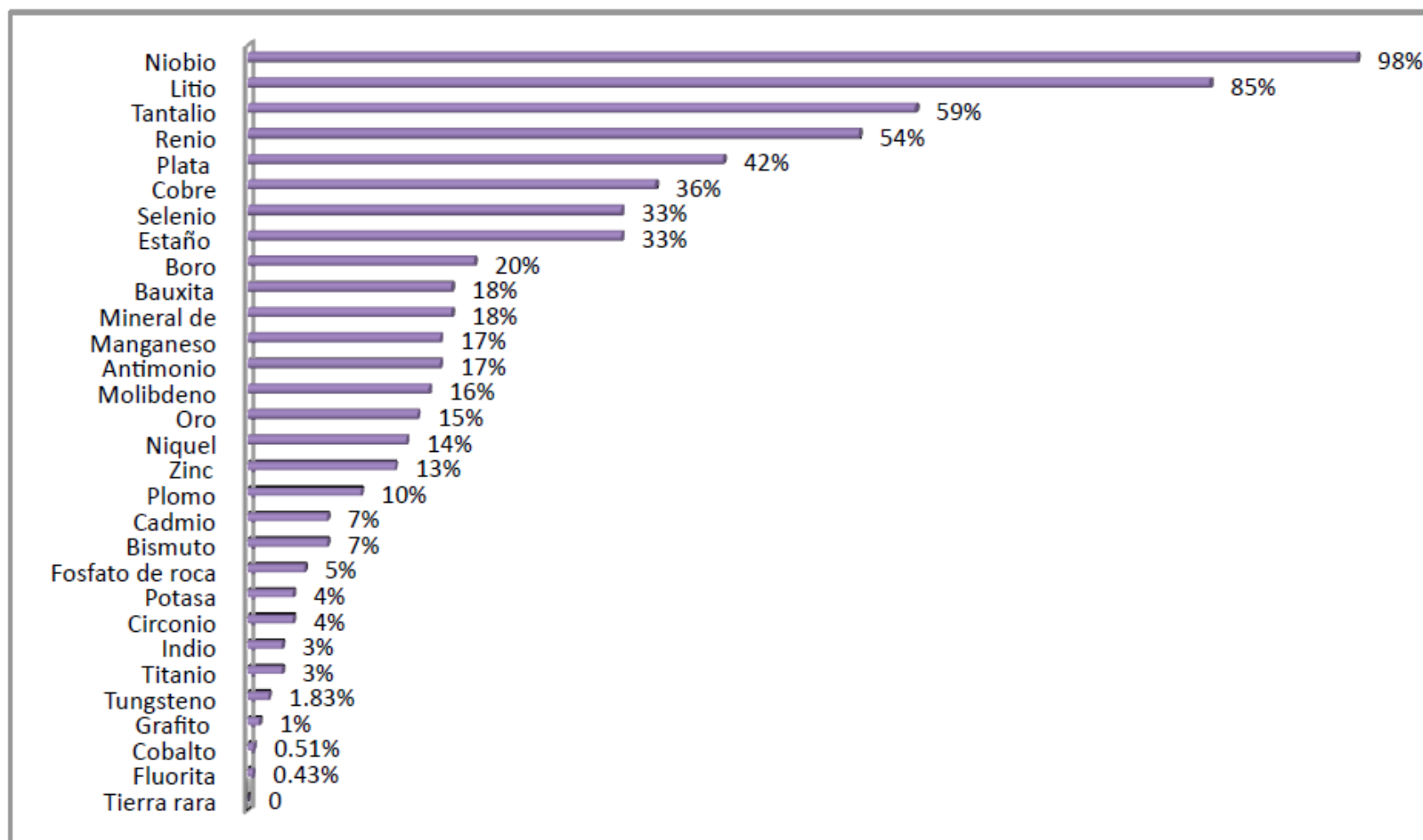
ÍNDICE DE PRECIOS INTERNACIONALES DE LAS MATERIAS PRIMAS, ENERO DE 2003 A MAYO DE 2011 (Índice enero de 2003=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Fondo Monetario Internacional.

ANEXO 5

Reservas de minerales de Sudamérica comparadas con el mundo

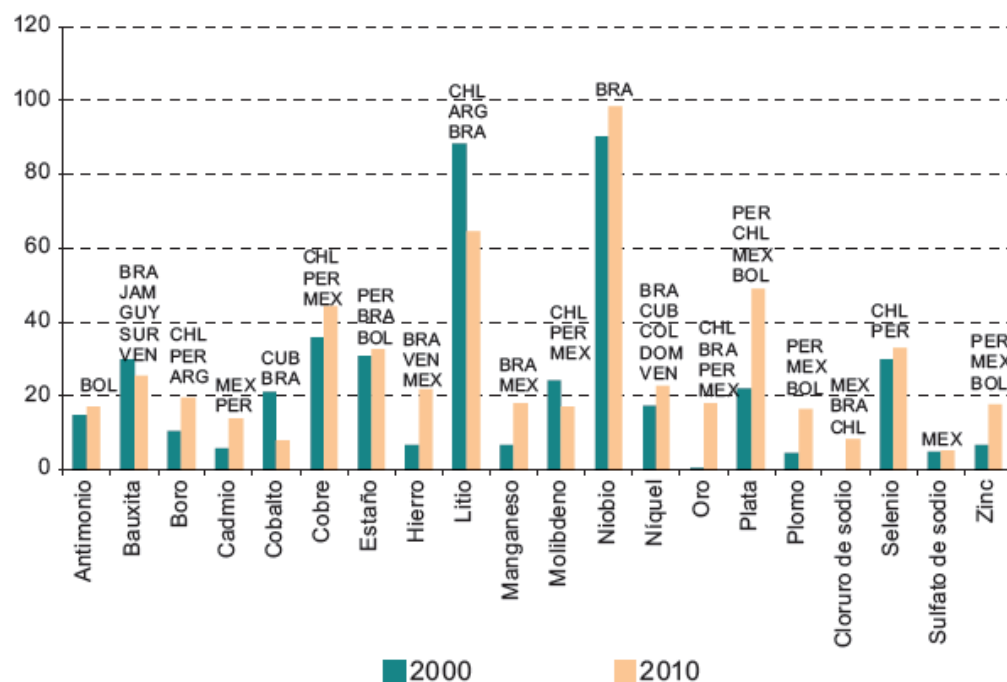


Fuente: OLADE, 2013.

ANEXO 6

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRINCIPALES RESERVAS MINERALES, 2000 Y 2010

(En porcentajes del total mundial)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos de U.S. Geological Survey, Mineral Commodity Summaries, enero de 2011.

Nota: En las columnas correspondientes a 2010, se listan los países que en ese año disponían de reservas, ordenados de mayor a menor cantidad de reservas.

ANEXO 7

AVANCES DEL CDS Y LA UNASUR EN MATERIA DE DEFENSA Y SEGURIDAD

El CDS es un órgano de la UNASUR, relativamente joven. No obstante, esto no ha significado que su trascendencia sea menor. Los avances que ha tenido, denota el interés que los países miembros tienen en el Consejo. Los planes, proyectos, programas, acuerdos y demás, han corrido con distinta suerte; sin embargo, el que se traten estos temas dentro de estos espacios, es algo destacable. La mayoría de acciones dentro de los organismos se han dado en reuniones de trabajo de los diferentes delegados de los países. Por ejemplo, dentro del CDS se han diseñado Planes de Acción desde el 2009 hasta el presente año, con diferentes temáticas. A continuación se nombrarán algunos hechos destacados que se han dado dentro del CDS y la UNASUR:

- En 2012, los ministros de Defensa, Interior, Justicia y Relaciones Exteriores de UNASUR se reunieron para tratar el tema de la Delincuencia Organizada Transnacional, DOT. La reunión sirvió para tratar temas de seguridad regional por medio de un Plan Integral; dicho Plan prevé crear políticas y estrategias de seguridad que permitan actuar de forma adecuada en casos de emergencia. Entre los diversos temas estaban “la seguridad ciudadana; y la lucha contra el terrorismo, corrupción, tráfico de armas, problema de drogas, trata de personas, entre otros delitos transnacionales.” (Ministerio Coordinador de Seguridad, 2012).
- Como cada órgano dentro de UNASUR, el CDS mantiene reuniones anuales de Ministros de Defensa de cada país, donde se presentan programas y proyectos de coordinación en defensa. Así también, se delimitan programas anuales de funcionamiento y seguimiento de estos planes.
- Del diseño del Plan de Acción 2013 en Lima, el CDS acordó: “el desarrollo, diseño y producción regional de un avión de entrenamiento básico, y la elaboración de un proyecto para la producción conjunta de un sistema de aviones no tripulados en Suramérica.” (La Prensa Latina, 2013). En este Plan también se contemplaba: un curso avanzado de defensa

suramericano, un Foro para tratar Políticas y Estrategias de Defensa, “elevar a la secretaria general de la Unasur el protocolo de cooperación para responder de manera inmediata a los desastres naturales.”, el *Centro Gestor y Operacional del Sistema de Protección a la Amazonía*

- De las reuniones también han surgido, por ejemplo, el *Seminario Sudamericano en Derecho Operacional, Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario*, y el *Foro Sudamericano de experiencias sobre Desminado Humanitario* (El nuevo siglo, 2014).

- Por otro lado, se creó en 2009 el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa, CEED, el cual está encargado de generar un pensamiento estratégico a fin de coordinar políticas de defensa en Sudamérica, como se autodefine. Es decir, un centro que dirige los rumbos del CDS. En este sentido, el CEED ha tenido Planes de Trabajo anuales desde su creación, con acciones, programas, proyectos, entre otros, para delinear su línea de trabajo.

- En la novena Reunión Ejecutiva del CDS en Suriname se estableció el Plan de Acción 2014. Se trataron temas como un Mecanismo de Seguimiento de los Procedimientos de Aplicación de las Medidas de Fomento a la Confianza y Seguridad, retomar la misión de apoyo a Haití (Minustah), cooperación en materia de defensa y la creación de la Escuela de Defensa Sudamericana (El nuevo siglo & El Ciudadano, 2014).

- Creación de un *Sistema Integrado de Información sobre Industria y Tecnología de la Defensa de la Unasur*. Este Sistema es software “que permitirá intercambiar información sobre industrias y centros de investigación de la defensa de cada uno de los Estados miembros de UNASUR” (Ministerio de Defensa Nacional, 2014).

- En esta Reunión Ejecutiva también se acordó: “impulsar la formulación de una estrategia de defensa regional para proteger los recursos naturales, reducir la dependencia tecnológica y enfrentar posibles amenazas actuales” (Telesur, 2014).

Es notable que aún se está diseñando todo lo concerniente al CDS y UNASUR, desde el 2009 año de su creación. No obstante, hay voluntad de los mandatarios por que los organismos avancen, muestra de ello son las reuniones de sus Ministros de diferente índole, Planes de Acción, Programas de Coordinación, entre otros. Como se ve, el CDS y la UNASUR pueden ser espacios donde el pensamiento en defensa regional es un punto de partida, más que de llegada y que aún hay mucho por hacer, como lo señala Carlos De la Vega (2011: 97).